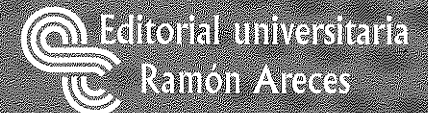
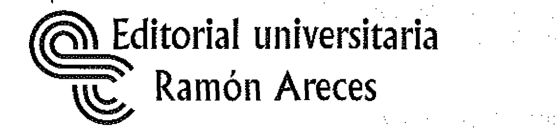
GUÍA Y PRÁCTICA DEL COMENTARIO DE TEXTO

Agustín Vera Luján
M.ª Antonieta Andión Herrero
José M.ª Aresté Pifarré
Ana-Jimena Deza Enríquez
Ángeles Estévez Rodríguez
M.ª Victoria Fernández-Savater Martín
Genoveva García-Alegre Sánchez
Helena Guzmán García



AGUSTÍN VERA LUJÁN
Mª ANTONIETA ANDIÓN HERRERO
JOSÉ Mª ARESTÉ PIFARRÉ
ANA-JIMENA DEZA ENRÍQUEZ
ÁNGELES ESTÉVEZ RODRÍGUEZ
Mª VICTORIA FERNÁNDEZ-SAVATER MARTÍN
GENOVEVA GARCÍA-ALEGRE SÁNCHEZ
HELENA GUZMÁN GARCÍA

GUÍA Y PRÁCTICA DEL COMENTARIO DE TEXTO



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Guía y práctica del comentario de texto es una introducción al comentario de textos que constituye una aproximación detallada y exhaustiva a los aspectos fundamentales de un comentario de texto, con el fin de mostrar a los lectores el modo en que debe ser desarrollado este ejercicio.

El interés por comentar un texto, y su misma inclusión entre las actividades académicas, deriva del hecho de que, a través de él, es posible desentrañar los mecanismos mediante los cuales los seres humanos nos transmitimos informaciones. Dicha informaciones pueden encerrar grados distintos de complejidad, que se ven reflejados tanto en los mecanismos lingüísticos que las trasmiten, como en la riqueza misma de las ideas expresadas. Aprender a comentar un texto sería, en este sentido, una guía para aprender o enseñar a interpretar mensajes y, paralelamente, a construirlos.

El objetivo de esta obra es, como adelantábamos, instruir al lector en el modo de practicar el análisis o comentario de los mecanismos más básicos o esenciales que sirven para construir los textos. Un texto, más allá de su complejidad, puede ser reducido a un número mínimo de ideas, y de ahí a una idea más básica o elemental que lo resume: su tema o idea central. En este libro se presta una especial atención a dichas cuestio-

nes porque son, sin duda, lo esencial de cualquier programa de lectura o interpretación textual, y, por lo mismo, los objetivos fundamentales de cualquier ejercicio introductorio de comentario de texto, entendido como práctica. Junto a estas dos cuestiones, el modelo de comentario de texto presentado incluye una tercera: la valoración personal del texto comentado, operación que resulta de relacionar el contenido del texto, las ideas que transmite, con el mundo personal de sus lectores, con sus experiencias.

Como se indica en su título, la obra que presentamos tiene un carácter fundamentalmente práctico. Este se plasma muy especialmente en sus capítulos finales, donde el lector encontrará distintos ejercicios, o comentarios de textos, que se proponen como modelos de buenas prácticas, además de instrucciones bien concretas —y útiles— sobre errores que es especialmente importante evitar. De modo general, en el resto de la obra se procura ejemplificar constantemente las consideraciones de carácter teórico para que estas no queden en principios abstractos de difícil comprensión, y permitan una utilización productiva. En los capítulos dedicados a la realización de un comentario, se encontrará una pormenorizada guía con instrucciones precisas, que alcanzan, desde los procedimientos más básicos o generales, al modo de abordar cada una de las partes del comentario.

Para que la obra que presentamos alcance una verdadera dimensión de "guía", hemos creído indispensable que esta sección esencialmente "práctica" del trabajo se complemente con otra en la que se presentan algunas nociones teóricas que consideramos básicas. A partir de ellas el lector dispondrá de los conceptos indispensables para abordar productivamente las tareas del comentario. Sin duda, parece poco probable que pueda desarrollarse con éxito un ejercicio de comentario de texto sin que quien lo realiza parta de una comprensión aquilatada de qué es un texto. A tal fin, los capítulos iniciales de *Guía y práctica del comentario de texto* se dedican a ello: a explicar la naturaleza del texto y sus componentes fundamentales, así como el modo en que sus partes se entrelazan de manera coherente y los procedimientos lingüísticos en que esta trabazón puede fundamentarse.

Esta información resumida sobre cuestiones de carácter general o teórico se complementa con los dos capítulos dedicados a las modalidades y tipos textuales y sus características lingüísticas. En ellos el lector

encontrará, siempre en forma eminentemente práctica, distintas consideraciones sobre la pertenencia de los textos a determinados "tipos" o géneros"; sobre determinados aspectos de su construcción, del lenguaje a través del que se manifiestan, o la finalidad general que persiguen. Todos estos aspectos constituyen claves de la mayor importancia para la interpretación de los textos y, por tanto, para su comentario.

Guía y práctica del comentario de texto entrelaza sistemáticamente una perspectiva teórica, desde la que se presentan conceptos fundamentales para el comentario de texto, con una orientación esencialmente práctica que determina, no solo la variada y constante ejemplificación que se encontrará en sus distintos capítulos, sino la selección de aquellos aspectos verdaderamente relevantes que le permiten servir como modelo útil y productivo para la interpretación o lectura crítica de los textos más comunes o estandarizados.

Agustín Vera Luján
Madrid, junio de 2010

CAPÍTULO 1

¿Qué es un texto?

Un texto lingüístico es un acto de comunicación por el que dos o más personas se transmiten informaciones. Y también podemos denominar así a la unidad a través de la que se lleva a cabo tal acto de comunicación, ya sea por vía oral o escrita.

La condición de texto no depende del mayor o menor número de palabras, oraciones... utilizado en una comunicación, sino de que este material lingüístico sirva para transmitir de manera adecuada un mensaje coherente e interpretable de manera autónoma. Así, ejemplos como los de (1) a (3) pueden considerarse textos bien construidos en las situaciones de comunicación adecuadas, puesto que sirven para transmitir mensajes perfectamente comprensibles, como es el de la petición de ayuda por alguien a cualquier persona que lo escuche:

(1) *¡Socorro!*
(2) *¡Que alguien me ayude!*
(3) *¡Si hay alguien por ahí, que me ayude, por favor!*

Estos ejemplos poseen una complejidad mucho menor que la de otros textos mucho más extensos como una novela, una noticia periodística, un ensayo filosófico, etc. Todos ellos, no obstante, pueden considerarse textos bien construidos cuando, como indicábamos, transmiten un mensaje autónomo, que puede entenderse bien, tal y como se ha formulado.

1.1. Constituyentes del texto

El texto se configura como una unidad comunicativa porque opera con los siguientes elementos fundamentales:

➊ **EMISOR** o **PRODUCTOR**

Todo acto comunicativo lo produce, en efecto, un sujeto comunicador, emisor del texto. Los textos más comunes, los que utilizamos en nuestras relaciones diarias más habituales suelen ser textos de **emisor o productor individual**, pero esto no es necesariamente siempre así. Existen otros textos que tienen como una de sus características definitorias el ser producidos por un conjunto de emisores (por ejemplo, pensemos en un texto como las constituciones, que son creados por una Asamblea Constituyente, es decir, por un **emisor o productor colectivo**).

El papel del emisor o productor de un texto determina en muchos sentidos la construcción o elaboración del texto. Debemos entender bien el modo en que esta figura funciona en el texto para la correcta interpretación del sentido del mismo. Pensemos en lo que sucede, por ejemplo, con el lugar (**espacio**) y el momento (**tiempo**) de la producción del texto.

Todo emisor textual produce su texto en un **tiempo**, que es el momento presente en que la comunicación tiene lugar, y entender, interpretar el sentido de un texto exige muchas veces tomar en consideración esta coordenada temporal de emisión. Un ejemplo sencillo podría ser como (4), que representa un texto lingüístico utilizado en una relación comunicativa oral entre dos personas que se encuentran por la calle, por ejemplo, el 20 de agosto de 2007, y en la que una de ellas (A) formula una pregunta a la otra (B). Entenderemos fácilmente que si B puede interpretar satisfactoriamente el texto de A es porque "sabe" de manera



(4) **A:** *¿Nos veremos mañana?*
B: *Sí, muy bien, mañana.*

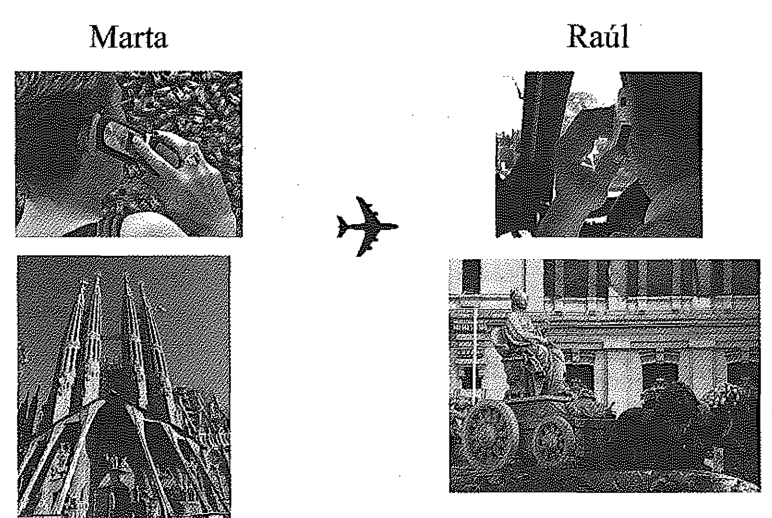
precisa el significado lingüístico de la palabra *mañana* ('el día que sigue inmediatamente al de hoy'), es decir, es el día después del que A le está transmitiendo dicho mensaje; por tanto, el 21 de agosto de 2007.

En otro sentido, encontraríamos problemas para la interpretación de un texto consistente, por ejemplo, en una nota como (5), pegada en la puerta de un despacho. La dificultad radica en que las coordenadas temporales de la emisión son desconocidas (el texto carece de la indicación precisa del momento en que fue escrito). ¿Cómo sabríamos, entonces, cuánto tiempo falta para el regreso de su autor? No podríamos decirlo hasta que no llegue la persona que escribió la nota (eso, imaginando que fuera puntual).

(5) Vuelvo en media hora.

El emisor o productor textual, por el hecho de serlo, determina también desde sus propias coordenadas el **lugar** o el *aquí* de la producción textual (que corresponde al lugar en que se hace la emisión). En muchas ocasiones saber en qué lugar se produjo el texto es también esencial para interpretar adecuadamente su sentido. Así, por ejemplo, podemos interpretar adecuadamente un texto como (6), que refleja una conversación telefónica de un hablante (Marta), que está en Barcelona, con otro (Raúl) que está en Madrid, si entendemos que Marta no está en Madrid en el momento de emitir (6). A ello nos ayuda que un verbo como *ir* sólo puede ser utilizado correctamente si el emisor (en este caso, Marta) está en un lugar distinto al que dice que va (Madrid):

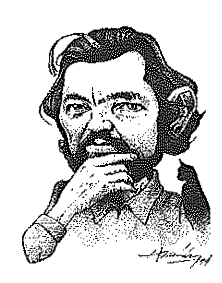
(6) Iré a Madrid en breve.



❷ RECEPTOR o DESTINATARIO

Como unidad comunicativa, se puede decir que un texto lo es porque está dirigido a un receptor o destinatario.

En términos generales, los textos que utilizamos en nuestra vida diaria para las relaciones comunicativas más comunes tienen un **receptor específico**, es decir, un receptor cuya identidad está convenientemente identificada. Pero no todos los textos se construyen para un destinatario concreto. En ocasiones, los textos se dirigen a lo que podríamos denominar un **receptor genérico**. El primero (receptor específico) es, como indicábamos, el caso del destinatario de buena parte de los textos que se utilizan en las relaciones comunicativas ordinarias. El texto de (6), por ejemplo, emitido en las condiciones de contexto y situación que describíamos más arriba, está dirigido a **un** receptor, el interlocutor (Raúl) de la conversación en cuestión, cuya identidad es conocida por Marta; un **receptor específico**, por tanto. Otros textos se orientan, sin embargo, a un tipo de receptor diferente. Sucede así, por ejemplo, con los textos literarios, cuyo destino es el conjunto de todos los destinatarios-lectores posibles, y que se construyen, por consiguiente, pensando en un **receptor genérico**. A este receptor genérico, más específicamente **lector**, dedica el autor del prólogo de este libro de Cortázar las siguientes palabras:



Para los asiduos que lo leen, la presencia de Julio es creciente, conmovedora, posesiva, porque nadie busca como él abolir las mediaciones que la literatura impone, nadie procura con tanto ahínco ocupar personalmente todas las instancias del escrito, presentarse como semejante al alcance inmediato, entablar con el lector un trato de extrema complicidad.

Saúl Yurkievich

Interpretar el funcionamiento de un texto, por tanto, de forma adecuada descansa en parte sobre la correcta comprensión del papel asignado en el texto a su receptor.

En términos muy generales, comprender que un determinado texto está dirigido a un **receptor específico** conlleva, por ejemplo, comportamientos precisos en el ámbito del decoro o la cortesía comunicativa (si uno sabe que no es el receptor específico de una conversación, es de mala educación escuchar la conversación en cuestión y responder como si uno fuera el receptor de la misma).

Comprender que un texto determinado se dirige a un **receptor genérico** resulta, por su parte, imprescindible para entender el verdadero alcance o finalidad del texto. En el caso de los textos escritos, aunque su lectura sólo pueda realizarse de manera individual, nuestra actuación como lectores-receptores individuales no puede hacernos olvidar que ese texto no es en modo alguno una comunicación personal, y que nuestra lectura-recepción representa la del conjunto de sus lectores potenciales, a efectos de una explicación o comentario del funcionamiento del texto.

Entenderemos mejor estas implicaciones si recurrimos a un ejemplo como el de (7):

(7) Suponga que **usted** va conduciendo un todoterreno recién comprado por un camino rural y a un lado del camino escucha gritos de socorro. Supongamos que detiene el coche, pensando lógicamente que alguien se encuentra en apuros. Se baja del coche, y tras caminar unos pocos pasos, entre los arbustos, encuentra un hombre tendido en el suelo con las piernas ensangrentadas. Tras hablar con él, comprueba que no se puede mover, tiene profundas heridas y posiblemente un pierna rota. La reacción más inmediata que **usted** tiene, casi con toda seguridad, es la ayudar a esa persona y llevarla al hospital más cercano. Pero inmediatamente y tras tomar esa decisión, puede que le venga a la cabeza que de hacer tal cosa la tapicería de su coche se manchará de sangre dejando rastros permanentes que además nadie le va a pagar. ¿Qué decisión final tomaría **usted**? Yo le doy una respuesta. Estoy seguro que, con muy alta probabilidad, su reacción, a pesar de los considerandos posibles, sería coger a esa persona herida y llevarla al hospital. ¿Por qué? Pues porque para **usted** y desde luego para la mayoría de la gente sería profundamente inmoral dejar morir a aquel hombre. Por inmoral se entiende aquí una fuerza interna, una emoción que arranca y motiva a las personas a actuar de esa manera altruista.

Vayamos ahora a otro supuesto. Suponga que una institución le dice que hay una terrible hambruna en la población de un país lejano que está produciendo miseria, infecciones y muerte. De hecho habría que suponer muy poco pues de verdad sabemos que cientos de miles de personas mueren todos los años en el mundo por estas circunstancias. Pero supongamos que esa institución, muy seria, nacional o internacional, le dice que **usted** puede ayudar a paliar esta situación con un donativo relativamente importante. ¿Qué haría usted en este caso? ¿Qué decisión tomaría? Pues también me atrevo a darle una respuesta. Muy posiblemente **usted** no donaría el donativo. ¿Por qué? Porque en este segundo supuesto mucha gente piensa que es inmoral actuar así. De hecho la mayoría conoce esta situación en el mundo, y pese a ello muchos piensan que éste no es un tema estrictamente moral y que la decisión de dar o no una ayuda económica, una donación, referiría simplemente a una elección libre, sin mayores consecuencias o implicaciones."

Francisco MORA, EL CULTURAL, 28 noviembre de 2006.

Este texto constituye un acto de comunicación en el que el emisor (Francisco Mora) se dirige a un receptor al que alude explícitamente mediante la fórmula de tratamiento formal de segunda persona **usted**[1]. No obstante, es evidente que no resultaría adecuada la interpretación o resumen de este texto en términos equivalentes a "el autor considera que si YO voy conduciendo...", "la reacción que YO tendré...", etc., por más que el destinatario-lector real de ese texto, aludido por "usted", sea necesariamente yo, que realizo la lectura del texto. Este **usted** es un representante del **receptor genérico** al que va dirigido, y exige, en consecuencia, una interpretación del tipo: "el autor considera que si CUALQUIER PERSONA...", "la reacción que CUALQUIERA tendrá...", etc.

Comprender el concepto de **receptor genérico** resulta esencial para entender el funcionamiento de muchos textos, no sólo literarios o periodísticos como el anterior, sino de otros que también se apartan del ámbito de las comunicaciones más utilitarias o habituales, como los jurídicos, científicos, técnicos... Asimismo están dirigidos a un receptor genérico numerosos tipos de textos ordinariamente utilizados también en nuestra vida diaria.

[1] Hemos marcado *usted* en "negrita" en el texto (7) para facilitar su identificación cuando es un elemento pronominal. También llamamos la atención sobre su reflejo en las variaciones correspondientes de las formas verbales en tercera persona, aunque no aparecen marcadas.

Imaginemos un simple cartel colocado en la puerta de acceso a un edificio de viviendas como (8) en el que se pide que no se deje la puerta abierta. El sentido de este texto, en los aspectos que ahora nos interesan, no es el de que "YO he de cerrar la puerta", sino el de que "CUALQUIERA o TODOS han de cerrar la puerta". Es lógico pensar que, si yo me siento aludido por este cartel, lo soy porque formo parte de CUALQUIERA o TODOS.

(8)



❸ <u>MENSAJE</u>

Es otro de los componentes fundamentales de todo texto, el contenido de las informaciones o comunicaciones transmitido por el emisor al receptor o receptores del texto.

Los textos pueden variar enormemente en cuanto a la complejidad cuantitativa y cualitativa del mensaje que transmiten. Así, textos como los de nuestros ejemplos anteriores (1) a (6) y (8) serán relativamente simples en tales sentidos, mientras que otros como (7), o textos de mayor extensión, harán posible la transmisión de un mayor número de informaciones, y presentarán una red más compleja de relaciones entre sus segmentos lingüísticos.

1.2. La organización del texto

Para entender adecuadamente cómo funcionan las unidades que llamamos **TEXTOS** es de gran utilidad distinguir, en su organización, los tres siguientes niveles o componentes:

PRIMER NIVEL o COMPONENTE *(MICROESTRUCTURA)*

Se trata del nivel o componente de mayor concreción, relativo al contenido del texto tal y como lo manifiestan sus emisores, tal y como lo pueden oír o leer sus receptores. Es el conjunto detallado de informaciones que aparece finalmente en un texto. La **microestructura** de un texto es, por tanto, el conjunto de todos y cada uno de los contenidos o informaciones que se transmiten en un texto, expresado a través de palabras, frases, oraciones…., es decir, de todo el material lingüístico utilizado en el texto.

Lógicamente, este material lingüístico es de gran importancia para la transmisión de las informaciones textuales, pero no todo el contenido transmitido por el texto queda explícito en el material lingüístico. O sea, no todo contenido textual es necesariamente **contenido explícito**. En ocasiones hay informaciones que provienen de un contexto comunicativo más o menos general, como sucedería en el caso de nuestro ejemplo (8, *Cierren la puerta*). Podemos verlo más detenidamente: el sentido comunicativo de la "petición de que se cierre la puerta" descansa sobre el conjunto de palabras de esa secuencia lingüística *(Por favor, cierren la puerta)*, mientras que la información sobre el sujeto que hace la petición la obtenemos como resultado de la aplicación de nuestro **conocimiento sobre la realidad** del mundo. Ese conocimiento nos remite a que en los edificios existen asociaciones de vecinos o "comunidades" interesadas en el buen funcionamiento y la seguridad de sus propiedades, a las que interesa especialmente que las puertas del edificio no estén abiertas cuando no hay vigilancia. Es esta información, conocida previamente por nosotros, la que permite que un texto del tipo de (8) sea interpretado como producido por un emisor genérico (la comunidad de vecinos).

En otras ocasiones, parte de la información que es transmitida por un texto no es información explicitada, ni tampoco puede ser explicada por un contexto general como el del ejemplo (8). Entonces, se trata de la denominada **información implícita**. Esta información o contenido textual existe, aunque no esté explícito en el material lingüístico del texto, y a partir de él pueden ser interpretadas correctamente otras informaciones explícitas. Pensemos en un texto como (9)[2]; para poder interpretar la frase (b) de dicho texto de manera adecuada, debemos poder inferir la información implícita de que *Pedro envió la carta por correo*:

---

[2] Veáse en detalle T. A. Van Dijk, *Texto y contexto (semántica y pragmática del discurso)*, Madrid, Ed. Cátedra, 1980, pp. 174-175.

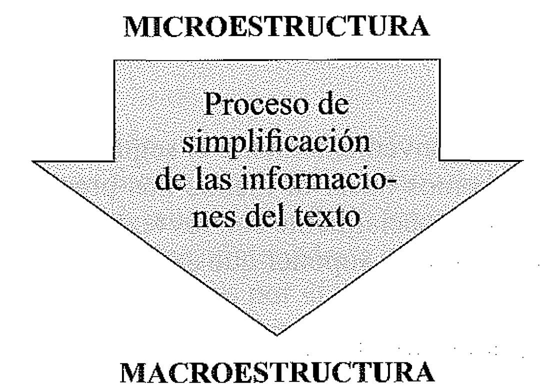
(9) (a) Pedro envió una carta a su tía. (b) *Debido a la huelga de correos, llegó una semana tarde.*

SEGUNDO NIVEL o COMPONENTE (*MACROESTRUCTURA*)

Los textos transmiten, en muchas ocasiones, un caudal de informaciones considerablemente mayor al de textos como (1) a (3), (4)..., tal y como sucede con (7), o con muchos otros textos fácilmente imaginables, de mayor complejidad aún. Cuando se trata de este tipo de textos de mayor extensión y complejidad, sus receptores no guardan en su memoria la totalidad de las informaciones contenidas en el primer nivel (el de la microestructura), sino que reducen las mismas, las transforman en un número menor, que de alguna forma las representa, aunque no coincide exactamente con ellas. Es por esta razón que se hace necesario contar con segundo nivel o componente como el de la **macroestructura textual**. Este nivel consiste en las informaciones más relevantes o esenciales de un texto, que podemos guardar en nuestra memoria; algo equivalente a lo que habitualmente denominamos el **resumen** del contenido de un texto.

El primer (**microestructura**) y el segundo nivel (**macroestructura**) de un texto pueden coincidir, lógicamente, cuando se trata de textos pequeños, de complejidad informativa mínima como los de (1), (2), (3), etc. Los contenidos de estos textos resultan tan elementales que pueden ser recordados sin problemas, pero, en el caso de la interpretación de textos de mayor complejidad, los contenidos manifestados en la microestructura deben ser procesados. El primer paso del proceso lleva a una interpretación del texto cuyo resultado es una simplificación de las informaciones de la microestructura; es decir, obtenemos una macroestructura más simple, como puede verse en la figura siguiente.

MICROESTRUCTURA



MACROESTRUCTURA

En la macroestructura aparecen las informaciones o contenidos transformados en otros que representan, de algún modo, al todo, pero de manera mucho más simple o condensada. Este proceso de simplificación se realiza, básicamente, a través de dos series diferentes de procedimientos[3]. El más simple es el de **eliminar** información de primer nivel, o de la microestructura, que no se considera importante para el sentido global del texto. Podemos imaginar que una microestructura como la de (10a) podría ser interpretada como equivalente de una macroestructura del tipo de (10b), resultado de eliminar detalles de (10a) no importantes para el sentido de ese texto del contenido.

(10a) *Aparcó su coche. El coche era grande y amarillo.*

(10b) *Aparcó su coche.*

Un procedimiento más complejo para interpretar de modo simplificado informaciones de la microestructura textual es el de **transformar**las en otras que las contengan desde un punto de vista lógico, conceptual o lingüístico. En este sentido, una microestructura como (11a) podría transformarse en la macroestructura (11b); otra del tipo de (12a) en (12b), o una como (13a) en (13b).

(11a) *Andrés llegó a su destino, paró el coche y lo aparcó.*

(11b) *Andrés aparcó su coche.*

(12a) *En la calle había coches, camiones y autobuses aparcados.*

(12b) *En la calle había varios vehículos aparcados.*

(13a) *Fui a la estación, compré un billete, subí al tren y este partió.*

(13b) *Cogí el tren.*

Para explicar más convenientemente el segundo nivel o de macroestructura textual, debemos hacer al menos dos precisiones importantes más. En primer lugar, especialmente con los textos de cierta complejidad informativa, no es adecuado suponer que existe solo un posible segundo

[3] Se podrán estudiar en detalles estas cuestiones en T. A. Van Dijk, *Texto y contexto*..., cit., pág. 213 y ss.

nivel o componente macroestructural de un texto dado; al contrario, se pueden dar **niveles macroestructurales diferentes**, de diferente grado de generalidad. Si recordamos que el concepto de macroestructura textual es equivalente al de resumen de un texto, entenderemos fácilmente que, al igual que son posibles diferentes resúmenes de un texto, según su grado de generalidad o de menor atención a los detalles más próximos a la microestructura del texto, es también posible crear macroestructuras diferentes, según correspondan a interpretaciones más o menos alejadas o detalladas de la microestructura del texto.

Podremos entender más fácilmente esta cuestión si pensamos en dos modos muy habituales de elaborar la macroestructura de algunos textos "especializados" que llevan a dos niveles macroestructurales distintos, de diferente grado de generalidad. Es lo que sucede, en efecto, con los artículos científicos. Si leemos, por ejemplo, un artículo de economía para un examen, procederemos a elaborar la macroestructura de dicho texto (artículo) manteniendo un grado de relativa generalidad, para no perder muchos detalles, puesto que esa información es de importancia en el contexto concreto en el que interpretamos el texto, orientado a un examen. Pero si lo que debemos hacer es preparar un resumen del artículo para ser publicado en una revista científica, necesariamente habríamos de elaborar una macroestructura de mayor generalidad o abstracción, pues este tipo de publicaciones establece un espacio determinado para los resúmenes, un reducido número de líneas que no debe ser superado.

En segundo lugar, resulta también imprescindible no perder de vista que la elaboración de la macroestructura de un texto a partir de su microestructura es un **proceso** que exige en todo momento tomar en consideración el conjunto de informaciones del texto con el que se trabaje, de manera que para establecer finalmente si unas determinadas informaciones de la microestructura pueden ser omitidas o no, o transformadas en otras, es imprescindible tener en cuenta el resto de informaciones que el texto pueda ofrecernos.

Pensemos, en relación con este segundo punto, cómo alguno de los recursos narrativos fundamentales de la novela policiaca está esencialmente basado en este mecanismo de la interpretación textual como **proceso**. Como saben bien los aficionados a este género literario, la resolución de determinados crímenes por el detective suele descansar sobre su capacidad para atribuir a determinados detalles un sentido que suele

escapar al lector, a pesar de que esos detalles hayan estado a su disposición en el primer nivel, o microestructura, del relato policiaco, por lo general desde los primeros momentos de desarrollo del mismo. Lo que suele suceder en este tipo de textos es que su lector real va elaborando un segundo nivel, o macroestructura, del texto sin darse cuenta de que estas informaciones o detalles son esenciales, por lo que los deja fuera de su interpretación, fuera de la macroestructura elaborada. Cuando el detective, detallista y observador, destaca su importancia decisiva para la solución del misterio planteado, el lector, sorprendido ha de volver a reinterpretarlos.

TERCER NIVEL o COMPONENTE *(SUPERESTRUCTURA)*

La producción de textos bien formados y la correcta interpretación de los mismos hacen necesario en ocasiones tomar en consideración la existencia de un tercer nivel o componente textual de organización denominado **superestructura**[4]. En términos muy generales, la superestructura textual constituye el conjunto de reglas que hacen que un texto sea reconocido como perteneciente a un **género** o tipo de texto, que sea percibido, además de como texto coherente y bien construido, como un texto que es una narración, una argumentación, una carta personal, una instancia administrativa...

Imaginemos, en efecto, el tipo o género textual **instancia**. Se trata de una modalidad textual en la que el emisor plantea determinada petición a un receptor generalmente institucional. Estas características dependen fundamentalmente del primer y segundo niveles, micro y macroestructurales, de esta clase de texto, pero también han de ir acompañadas de otras de naturaleza distinta, como es una determinada ordenación espacial de los contenidos. Semejante modo de disponer la información en el papel es tan importante para esta clase de textos que, como sabemos, es común la preparación de modelos para rellenar por el solicitante, con los detalles específicos de su caso. En el plano o componente tercero o superestructural, los textos a que nos referimos presentan una forma específica, que se corresponde, de forma muy general, con la señalada en (14) y en la que aparecen: *datos del emisor, motivos de la solicitud, lo solicitado, fecha de la solicitud, firma del solicitante, identidad del destinatario...*

[4] Véase especialmente T. A. Van Dijk, *La ciencia del texto*, 1983.

(14) Ilustrísimo señor:

Don/Doña..............., con Documento Nacional de Identidad número..................., domiciliado en....................., calle ...., número ......, piso ....., teléfono ....

Expone:

Que reúne todos los requisitos exigidos en la Convocatoria para la provisión de dos plazas de agente de la Policía Municipal de Barañáin.

Que adjunta a esta instancia certificado médico oficial que acredita sus condiciones óptimas para someterse a las pruebas físicas señaladas en la Convocatoria, y justificante de haber abonado los correspondientes derechos de inscripción.

Que se presenta a la plaza de:

1. Turno libre.

2. Turno restringido.

Por todo lo cual,

Solicita: Que teniendo por presentada esta instancia en tiempo y forma, se admita al que suscribe a la oposición de dos plazas de Agente de la Policía Local.

En ...., a .... de .... de 200..:..

ILUSTRISIMO SEÑOR ALCALDE PRESIDENTE
DEL AYUNTAMIENTO DE BAÑÁIN.

Un número considerable de textos presenta ciertas características que permiten adscribirlos a un tipo de género superestructural y no a otro, en la medida en que se construyen respetando las reglas que lo definen.

Evidentemente, la producción y la interpretación de un texto han de tomar en consideración estos aspectos superestructurales de la organización textual. Centrándonos en aspectos relativos a la interpretación, y por ser la que está más directamente relacionada con nuestros objetivos,

el componente de superestructura textual resulta de gran importancia por varios motivos.

De un lado, en ocasiones la superestructura de un texto es paralela a la **función** comunicativa para la que sirve el texto. Esta función debe responder a la intención con la que lo construyó su emisor, y que el receptor debe percibir. Textos cuya superestructura es la de una **noticia periodística** tienen como finalidad esencial la información (lo que implica que el material informativo que transmiten debe encerrar un cierto interés y una relativa novedad o actualidad, y que la presencia del punto de vista del emisor-periodista debe limitarse al máximo en aras de la objetividad). Otros textos, como las **columnas de opinión** periodísticas han de servir para traer ante los lectores, en un breve espacio, algún hecho —de actualidad o no—, cuyos efectos resultan de interés, actualidad o brillantez por parte del autor, dado que su punto de vista es esencial. La percepción, en consecuencia, de la **finalidad** de un texto, que es sin duda uno de los aspectos esenciales que debe incluir su interpretación y comentario, está en muchas ocasiones en relación íntima e indisociable con su organización superestructural.

Por otra parte, tener en cuenta el tercer nivel, o superestructura textual, resulta también de especial importancia en la elaboración del segundo nivel o macroestructura por parte de los receptores de un texto. Una de las características internas de la superestructura textual[5] es que algunos de sus elementos pueden tener carácter **opcional**, mientras que otros son siempre **obligatorios**. Esta clasificación es importante si razonamos que los elementos opcionales, que aparecen sólo en algunos tipos de textos, presentan información en el primer nivel o microestructura que puede ser eliminada y no recogida, posteriormente, en el segundo nivel o macroestructura (resumen textual). Por el contario, otras informaciones de los elementos obligatorios son candidatos perfectos a recogerse en la macroestructura correspondiente.

En consecuencia, tomar en consideración el componente o nivel de superestructura textual resulta imprescindible para entender de manera adecuada el modo de funcionar de los textos como unida-

[5] Para información detallada sobre las características de diferentes tipo de textos, según sus superestructuras correspondientes, puede recurrirse a T. A. Van Dijk, *La ciencia del texto*, cit. págs. 148-168.

des comunicativas. Así como también para abordar correctamente la elaboración de la macroestructura de los textos o, lo que es lo mismo, para poder resumir adecuadamente tal tipo de textos, al obtener por esta vía indicaciones bien precisas sobre su finalidad o sobre los contenidos realmente importantes que a través de ellos se transmiten.

CAPÍTULO 2

Coherencia, cohesión y adecuación textuales

2.1. Coherencia

Como emisores y receptores de textos sabemos que a través de ellos no puede transmitirse cualquier tipo de acontecimientos, sino que, al contrario, estos deben remitir a situaciones consideradas como verosímiles o posibles. Una parte de esa "normalidad" de lo referido a través de un texto está sin duda relacionada con el hecho de que sus informaciones o contenidos se combinen de manera adecuada, obedeciendo a determinadas reglas o normas que no pueden ignorarse sin producir, al hacerlo, un texto inadecuado, anómalo, hasta incomprensible. La capacidad que tenemos de producir o emitir textos que, por el contrario, puedan considerarse adecuados, normales y comprensibles se manifiesta a través de la coherencia de lo escrito o hablado. Y se denomina **coherencia** a la propiedad de un texto de remitir adecuadamente a una realidad externa que pueda ser considerada normal.

A continuación formularemos algunas de las condiciones más importantes para la coherencia textual recurriendo a algunos ejemplos que harán más fácil su comprensión.

Desde los textos más sencillos encontramos ya muestras de la necesidad de tomar en consideración la coherencia para poder entender cómo

se construyen de manera adecuada y se interpretan como textos adecuados y comprensibles, no anómalos. Pensemos, por ejemplo, en un texto como (15):

(15) *¡Si no hay nadie por ahí, que me ayude, por favor!*

Sin duda, todos percibimos inmediatamente que un texto semejante es un texto anómalo, al que, según lo establecido, podemos calificar de **incoherente**. Su carácter incoherente procede de que no resulta adecuado o normal que una persona que pide socorro en una situación difícil plantee como condición el que no haya nadie cerca de ella; que solicite, por tanto, ayuda a alguien que no está en condiciones de escuchar su petición. Esta anomalía o incoherencia de (15) puede permitirnos formular una regla o condición de coherencia que es, de manera general, aplicable a cualquier texto:

CONDICIÓN DE COHERENCIA 1: ***Una situación transmitida o creada comunicativamente en un texto debe ser idéntica a una situación real.***

Lo que esta *condición de coherencia 1* señala es que un texto transmite unas informaciones que se refieren a un estado de cosas que debe tener un equivalente en una situación real; entonces, podrá ser percibido como coherente o no anómalo. Pensemos: no es posible encontrar una situación real equivalente a la transmitida por (15), pues en el mundo real la condición sería la de (16) y nunca la de de (15).

(16) *¡Si hay alguien por ahí, que me ayude, por favor!*

La correspondencia con una **situación real** planteada en la *condición de coherencia 1* necesita, no obstante, de alguna matización. El concepto de "realidad" debe ser entendido en un sentido diferente del más habitual. Los universos en que nos desenvolvemos los seres humanos están lejos de reducirse al mero mundo de la realidad cotidiana; existen otras muchas realidades: las de la ciencia o la técnica (o, mejor dicho, las de las distintas ciencias y técnicas), las de la literatura, la mitología, etc. Así pues, la *condición de coherencia 1* debe entenderse en el sentido de correspondencia con una situación real **en el mundo en el que el texto está situado** (el de la realidad ordinaria, la realidad científica, la realidad literaria, etc.).

Por ejemplo, podríamos imaginar un texto como (17), perteneciente al mundo de la ficción literaria, que cumpliera la *condición de coherencia* establecida antes. Por las convenciones establecidas en el mismo texto, aceptaríamos que los árboles pudieran estar dotados de movilidad, y fuera posible, por tanto, que prestaran ayuda a quien se encuentra en una situación de peligro. Entonces, el texto correspondiente sería coherente:

(17) *¡Si hay algún árbol por ahí, que me ayude, por favor!*

Otras veces la coherencia de un texto tiene más que ver con las restricciones o exigencias que determinan cómo pueden combinarse las informaciones en el texto. En los textos compuestos por varias secuencias, por ejemplo, de oraciones, la coherencia depende, en ocasiones, de que las unidades combinadas —en nuestro caso, oraciones— creen situaciones que tengan elementos en común: un mismo individuo o personaje, unas mismas circunstancias... Así, un texto como (18) es un texto coherente porque el sujeto de las dos oraciones se refiere al mismo individuo, personaje o entidad; uno como (19), porque sus dos oraciones tienen el mismo predicado, expresan la misma propiedad; y uno como (20) porque las oraciones conectadas comparten la misma circunstancia temporal:

(18) ***Pedro*** *es un pesado. Nunca llega a la hora que toca.*

(19) *María* ***es inteligentísima****. Marta* ***también****.*

(20) ***Durante el verano****, la gente se va de vacaciones; cierran casi todos los comercios, y nadie trabaja como el resto del año.*

Así pues, es posible formular una nueva condición de coherencia, que establecería que es posible formar combinaciones de secuencias de unidades lingüísticas coherentes cuando estas compartan un mismo elemento:

CONDICIÓN DE COHERENCIA 2: *Un texto es coherente cuando hay en todas las secuencias que lo integran un mismo individuo, propiedad o circunstancia.*

En el primer nivel o microestructura del texto, la sucesión coherente de unidades diferentes tiene que ver con que determinados conceptos

o contenidos de una de estas unidades tengan con las demás relaciones de inclusión, parte-todo, pertenencia o posesión. Es lo que sucede en un ejemplo como (21), donde existe una relación de posesión "*detective-despacho, sobrero, chaqueta*", que da coherencia a la secuencia de oraciones.

(21) *El detective entró en su despacho, se quitó el sombrero y dejó la chaqueta en el perchero*

Podemos, en consecuencia, establecer una nueva condición de coherencia:

CONDICIÓN DE COHERENCIA 3: ***Para los individuos o conceptos de un texto hay otros que establecen con ellos una relación de parcialidad (inclusión, parte-todo, pertenencia o posesión, etc.).***

La coherencia textual se logra en otras ocasiones porque las distintas propiedades (acciones, estados...) que presentan los individuos o condiciones en un texto participan de una propiedad más general. A esta propiedad se denomina comúnmente **tópico** o **tema discursivo**, y constituye una especie de orientación temática general que se desarrolla en los distintos fragmentos del texto. Este modo de relación coherente entre unidades gramaticales es la que se manifiesta, por ejemplo, en (22), donde los contenidos de cada una de las oraciones participan de un mismo tema más general, relacionado con la temperatura o la atmósfera:

(22) *El sol caía plomo sobre las calles de Madrid. Las calles parecían arder. Las aceras estaban polvorientas, y los árboles a duras penas proyectaban algo de sombra.*

Podemos recoger lo esencial de este mecanismo de coherencia en otra *condición de coherencia* como la 4:

CONDICIÓN DE COHERENCIA 4: ***Para una propiedad o relación aplicada a un individuo o elemento de un texto hay otra más general que la engloba.***

En ocasiones, la coherencia de las unidades de un texto está relacionada con la existencia de relaciones lógicas entre sus elementos, dentro de la "realidad" que tiene que ver con el universo desarrollado por ese

texto. Así, las informaciones o contenidos de la primera unidad de la secuencia se convierten en causa, condición, etc. de los contenidos de las unidades posteriores. Es lo que podemos observar en la sucesión coherente de las unidades de una secuencia textual como (22), en la que el *sol abrasador* puede considerarse la causa de que *las calles parezcan arder, las aceras estén polvorientas...*

Este tipo de relación de coherencia podría ser esquematizada en los términos de una condición como la 5:

CONDICIÓN DE COHERENCIA 5: *Los hechos presentados en un texto se pueden organizar para que los primeros hechos se conviertan en condiciones, consecuencias, etc., para los siguientes.*

Las *condiciones de coherencia* planteadas hasta el momento han tenido que ver con textos cuyas unidades se refieren, en conjunto, a un mismo asunto o **tópico**. Pero sabemos que no todos los textos necesariamente se desarrollan de esa forma, sino que en muchas ocasiones presentan mayor complejidad: en su desarrollo cambian de temas. Cuando esto sucede, los textos mantienen la coherencia siempre que los nuevos asuntos hagan referencia a otro asunto común, o cuando unos contenidos den acceso, en el "mundo real" elaborado en el texto, a los contenidos desarrollados después. Es lo que sucede en ejemplos como (23), donde *pensar* funciona como introducción del hecho siguiente de *ver*:

(23) *Pensó en María. Podía ver su cara pálida y sus manos pequeñas esforzándose por desabotonar su abrigo.*

Esta forma de *coherencia* podría ser esquematizada en la forma de una nueva condición:

CONDICIÓN DE COHERENCIA 6: *Una secuencia textual compuesta de varias secuencias será coherente cuando todos sus asuntos o tópicos tengan una relación coherente.*

Cuando interpretamos un texto como **coherente** es porque percibimos que cumple con las características o condiciones que hemos expuesto anteriormente. Estas condiciones ponen de manifiesto otras muchas formas que permiten construir un universo fiel a la realidad, o construido de manera paralela a la misma.

2.2. COHESIÓN. RECURSOS DE COHESIÓN TEXTUAL

Mientras la **coherencia** es una propiedad de los textos que tiene que ver con cómo se relacionan con la realidad exterior, la **cohesión** es una característica interna de los textos. La **cohesión** es el resultado de procedimientos que relacionan y conectan las distintas secuencias de elementos del texto a lo largo de su desarrollo lineal, formando un **tejido** de elementos textuales.

A la hora de entender o decodificar un texto como receptores, o de crearlo como emisores, son útiles distintos mecanismos de cohesión textual, como determinados **recursos de carácter gramatical** (por ejemplo, los **pronombres**, los **adjetivos demostrativos** y el **artículo**, y otros como los **morfemas verbales** de **persona** y **tiempo**). A través de estos recursos gramaticales es posible ir añadiendo secuencias en un texto que queden relacionadas por la repetición de tales elementos.

Podemos hacernos una idea más exacta de cómo actúan estos mecanismos de cohesión si analizamos lo que sucede en un texto como (24):

(24) *El verano pasado estuve con Belén y Javier en Grecia. Lo pasé muy bien. Allí disfruté de lugares que creía que no existían ya. Espero que el país se conserve así durante mucho tiempo.*

El ejemplo (24) es una secuencia formada por varios elementos diferentes, a los que llamaremos E1, E2, E3, E4. Pues bien, la condición de texto de (24) se logra, en gran medida, gracias a los mecanismos gramaticales de cohesión que señalan lo que estos elementos comparten: la persona *yo* (sujeto omitido reiterado en E1, E2, E3 y E4, y al que se refieren los morfemas de persona de los verbos *estuve, pasé, disfruté, espero*); la relación entre E1 y E2, que se establece gracias al adverbio pronominal *allí*, y los contenidos de PASADO transmitidos por las formas verbales de E1, E2 y E3 (*estuve, pasé, disfruté)*:

(24a) E1 *[El verano pasado <u>estuve</u> con Belén y Javier en Grecia]*. E2 *[Lo <u>pasé</u> muy bien]*. E3 *[<u>Allí</u> <u>disfruté</u> de lugares que creía que no existían ya]*. E4 *[<u>Espero</u> que el país se conserve así durante mucho tiempo]*.

En otras ocasiones la relación que se crea, o se percibe, entre los elementos que forman un texto está basada en **recursos de tipo léxico-semántico**; es decir, en que las unidades de un texto remiten a significados semejantes.

Cuando hablamos de "semejantes", queremos destacar que la significación común **no** es necesariamente idéntica, sino semejante o próxima. Estas relaciones semánticas o de significado pueden ser varias: **repetición** (explícita o no), **sinonimia**, **antonimia**, **hiponimia** e **hiperonimia**..., mecanismos que se encuentran, por ejemplo, en textos como siguientes:

25a) **REPETICIÓN explícita**

La caída del pelo es un problema muy extendido, que puede deberse a que el pelo no está sano.

(25b) **REPETICIÓN no explícita o elipsis**

Pedro es mi mejor amigo. (Él-Pedro) me visita con frecuencia en casa y (él Pedro) me acompaña en vacaciones.

(25c) **SINONIMIA** (significados iguales o parecidos)

El ladrón hizo un auténtico destrozo en la habitación. El delincuente estaba seguramente enfadado.

(25d) **ANTONIMIA** (significados contrarios)

Ninguna crema trata las arrugas como la crema antiarrugas X.

(25e) **HIPONIMIA** (significado incluido en otro)

Le gustan toda clase de metales: oro, plata, bronce...

(25f) **HIPERONIMIA** (significado que incluye a otro)

El oro, la plata, el bronce; todos esos metales le gustaban.

Junto a estas relaciones puramente denotativas[1], en otras ocasiones es posible conectar o cohesionar los distintos segmentos de un texto gracias a otras vinculaciones semánticas: mediante **relaciones metafóricas** o **metonímicas**. Metáfora y metonimia son procedimientos que se basan

[1] *Denotativo* se refiere al significado objetivo, opuesto a *connotativo* (significado expresivo, apelativo o figurado).

en la semejanza entre dos realidades o en la existencia de ciertas relaciones entre ellas. El primero de ellos, la metáfora, se advierte en la vinculación que se establecería, dentro de un texto, entre las palabras subrayadas en (26). El segundo, entre las formas destacadas de (27):

(26) *Aquella tarde tenía que acabar un gran número de tareas antes de las 8 de la noche. Sentía la carga como algo difícil de llevar.*

(27) *Todo el parlamento se puso en pie para aplaudir al presidente. Los grupos actuaron al unísono.*

La metáfora "el trabajo es una carga" se convierte, en efecto, en mecanismo de cohesión del texto (26), al permitir conectar las dos oraciones a través de un elemento común creado por medio de esta metáfora.

En (27) la vinculación que se produce entre las secuencias del texto se logra gracias a una relación de metonimia del tipo "la parte por el todo": en la segunda oración (*Los grupos actuaron al unísono)*, se repite una "parte" (*grupo)* del "todo" *(parlamento)*, que aparece en la primera oración.

Así pues, existen diferentes mecanismos por medio de los cuales el emisor puede hacer que las distintas secuencias de un texto se conecten o cohesionen mostrando que todas ellas forman parte de un todo. De manera semejante, el receptor de un texto encuentra en estas muestras de identidad o semejanza el camino para la interpretación del texto como algo unitario o coherente.

2.3. Adecuación textual

Hasta ahora nos hemos referido a características o requisitos que tenían que ver con la construcción interna de los textos o con la relación con la realidad representada en ellos: dos requisitos que denominábamos *cohesión* y *coherencia* textuales, respectivamente. Pero también debemos reconocer que la buena formación de los textos como productos comunicativos no depende tan solo de estas dos características, sino que se requiere una tercera, denominada comúnmente **adecuación**. Esta propiedad textual, la **adecuación**, consiste en la capacidad de un texto de acomodarse al contexto en que se usa, respetando sus normas.

Mientras los conceptos de *coherencia* y *cohesión* tienen que ver con características internas del texto, el de *adecuación* se relaciona, de alguna manera, con elementos externos: con el **contexto** y la **situación comunicativa** en que se usa el texto. Los factores contextuales y situacionales que están relacionados con la adecuación textual se conocen habitualmente con el nombre de **registro**.

El contexto y la situación comunicativa afectan a los recursos lingüísticos que eligen los hablantes, que se comportan de manera específica según los diferentes contextos o situaciones, atendiendo a normas distintas. Estas normas o convenciones están determinadas por distintos factores. Existe, en primer lugar, un factor que está íntimamente relacionado con el **tema del discurso**, con el conocimiento y grado de familiaridad de los interlocutores respecto de lo que se está hablando. Estos aspectos permiten distinguir entre **textos técnicos** o **especializados** y **textos no especializados**, o **generales**, y afectan a distintos elementos de un texto[2]; fundamentalmente, al tipo de vocabulario que puede ser empleado: **vocabulario técnico** y **vocabulario común,** pero también a otras características lingüísticas. Así, los **textos técnicos** estarían caracterizados[3] por la presencia de:

a) Vocabulario técnico.
b) Acrónimos propios de la ciencia.
c) Sintaxis abreviada.
d) Frases en pasiva.
e) Formas no personales del verbo.
f) Nominalizaciones.
g) Especificación de los nombres.
h) Verbos en tercera persona (singular o plural).

Otro de los factores que resulta decisivo para juzgar la adecuación de un texto tiene que ver con la distinción entre **textos escritos** y **textos orales.** Pertenecer a una de estas variedades exige de los textos en muchas ocasiones un comportamiento específico que no es posible evitar sin incurrir en una inadecuación.

[2] Puede encontrarse más información al respecto en el capítulo 4: "Los tipos de textos y sus lenguajes".

[3] Se encontrarán sistematizadas estas características en C. Marimón Llorca, *Análisis de textos en español. Teoría y práctica*, Alicante, Universidad, 2008.

Algunas de las diferencias más significativas entre la **lengua oral** y la **lengua escrita** son las siguientes:

a) La sintaxis de la lengua hablada está menos estructurada que la de la lengua escrita.
b) En la lengua escrita son más frecuentes los marcadores discursivos[4] para señalar las relaciones, mientras que en la lengua hablada es más abundante la coordinación y yuxtaposición, y menos los organizadores discursivos.
c) En la lengua escrita son frecuentes los grupos de palabras (sintagmas) con varios modificadores antepuestos y pospuestos a la vez. En la lengua oral difícilmente aparecen más de dos modificadores.
d) En la lengua escrita abunda la estructura Sujeto-Predicado, mientras que en la hablada el discurso sigue una organización más centrada en lo informativo.
e) En la lengua hablada son poco frecuentes las construcciones en las que el sujeto recibe la acción del verbo y es pasivo (construcciones pasivas).
f) En la lengua hablada el referente puede señalarse con la mirada o con un gesto.
g) En la lengua hablada se puede ir modificando el hilo del discurso o de la conversación.
h) En la lengua hablada se usa mucho vocabulario general.
i) En la lengua hablada se repiten las mismas estructuras en la construcción de las oraciones.
j) En la lengua hablada se recurre con frecuencia a frases y construcciones fijas, ya existentes en la lengua.

Finalmente, en otras ocasiones la adecuación de un texto respecto de la situación o contexto comunicativos tiene que ver con la relación que establecen entre sí los interlocutores. Esta relación está básicamente condicionada por la distancia social y jerárquica entre ellos, que establece dos situaciones extremas: la necesidad de un grado máximo de formalidad, y, en el otro extremo, la de un grado mínimo de la misma. Esta última posibilidad suele coincidir con los usos comunicativos privados o familiares, y la primera suele estar en correspondencia, por el contrario, con los públicos y no personales. En términos generales y según estos criterios, es posible diferenciar entre **usos formales** y **usos**

[4] El marcador discursivo es un recurso lingüístico que orienta al receptor en la interpretación de un texto.

informales o **coloquiales**, a los que se asocian diferencias lingüísticas como las siguientes:

a) Diferentes formas de tratamiento.
b) Uso de apelativos diferentes en cada caso, y especialmente frecuentes en las variedades coloquiales.
c) Uso adecuado de expresiones dialectales en las variedades informales, pero no en las formales.
d) Uso de la cortesía, especialmente en los textos formales.
e) Uso de locuciones y frases hechas en los textos formales, según ámbitos específicos.
f) Relaciones de proximidad e igualdad entre interlocutores en los textos coloquiales.
g) Tono general informal en los textos coloquiales, pero no en los formales.

Una muestra de ambos tipos de texto, coloquiales y formales nos permitirá comprobar cómo se presentan algunas de estas características en cada caso, permitiéndonos identificar dos manifestaciones textuales de características muy diferentes. Como ejemplo del primer caso, texto coloquial, transcribimos una muestra de un diálogo (27) entre dos interlocutores, compañeros de trabajo, al regreso de vacaciones de uno de ellos, Paco[5]:

(27)

¡Hola, Enrique! ¿Qué tal va todo?

¡Paco, tío! ¿Qué pasa? Pero ¿ya has vuelto de vacaciones? Yo te hacía por la playa.

Pues ya ves, la verdad es que anduve por allí los primeros días y... bueno, son cosas en que no quiero entrar, pero tú ya sabes que me va más la ciudad.

Sí, sí, tú... me parece que... el caso es que no puedes negar esa alma de "urbanita"... Pues, como ya estás aquí, te pongo rápidamente al día, no te me asustes, ¿eh? Carlos nos ha enviado un correo de esos de los suyos a todos los del grupo, que si no llegamos a los objetivos "ni de coña", que no nos ponemos las pilas, que nuestra filial está a punto de perder el proyecto...

[5] Tomamos el texto de: Instituto Cervantes, *Saber hablar*, Madrid, Aguilar, 2008, pág. 60.

En el otro extremo, texto formal, algunas de las características que hemos reseñado arriba pueden encontrarse en textos como (28), que reproduce un fragmento de la introducción a una conferencia académica, un ejercicio comunicativo de naturaleza formal[6]:

(28) Los materiales de este trabajo proceden tanto de textos escritos como orales, estos últimos, en concreto, conversacionales. Los primeros me servirán para dar cuenta de algunos reflejos de la oralidad coloquial en lo escrito, así como de los grados de coloquialidad y formalidad; los segundos para dar cuenta de ciertas notas características de ese uso informal de la lengua en el discurso en que más auténticamente se manifiesta, la conversación cotidiana.

A la luz de estas consideraciones, concluiremos que emitir o producir un texto bien elaborado y adecuadamente formado es una tarea que implica la satisfacción de tres requisitos diferentes:

- **Coherencia**, que tiene que ver con la necesidad de que los contenidos del texto se refieran a una realidad considerada verosímil.
- **Cohesión**, que implica la interrelación adecuada de todos los elementos que lo integran, que deben compartir aspectos comunes, como partes que son de un todo que es el texto.
- **Adecuación** o acomodación a las exigencias de la situación y el contexto comunicativos, además del modo de relación oral/ escrita, el tipo de interlocutores previstos: no especializados o especializados; distantes o familiares.

[6] Texto también extraído de *Saber hablar*, cit., pág. 213.

CAPÍTULO 3

Las modalidades textuales

En cualquier texto es posible hacer un análisis circunscrito al texto mismo, que podría atender, por un lado, a la **forma** —es decir, a la manera concreta en la que se materializa el texto—, que respondería a la pregunta “cómo se dice”; y otro tipo de análisis, el relativo al **contenido**, o a “qué se dice”.

Igualmente, y como ya se ha explicado en el capítulo 2, existe un nivel superior o contextual, que tiene a su vez dos campos de análisis: el formal, que identificaremos como **distribución**, y que atiende a la ubicación formal en que se encuentra el texto dentro de un contexto; y el del contenido, que llamaremos **función**, es decir, el papel que desempeña el texto en su unidad superior o contexto.

Al hablar de modalidades textuales, vamos a clasificar los textos de acuerdo a la estructuración del contenido. Así nos encontraremos con: textos narrativos, textos descriptivos, textos argumentativos y textos expositivos.

3.1. Textos narrativos

Los textos narrativos son aquellos en los que se cuenta una historia o unos hechos que pueden ser ficticios o reales, que transcurren en un

momento determinado y desde un enfoque preciso. Plantearemos esta presentación desde tres niveles de análisis: el plano de la lengua, las partes de un texto narrativo y el tipo de narración.

3.1.1 El plano de la lengua en la narración

Para empezar conviene detenerse en los elementos estrictamente gramaticales, que en el caso de un texto narrativo se centran especialmente en dos: el **verbo** y los **adverbios** de tiempo.

3.1.1.1 El uso de las formas verbales

En un texto narrativo el uso de los tiempos verbales adquiere una especial relevancia. Es claro que el uso de los tres parámetros temporales *pasado / presente / futuro* supone aquí una precisión más rigurosa que en otro tipo de texto en que no sea tan necesaria la determinación temporal de la acción verbal.

En español el funcionamiento de los tiempos de *pasado* tiene una cierta complejidad, puesto que esta lengua dispone de una cierta variedad morfológica: *amaba* (pretérito imperfecto o copretérito), *amé* (pretérito perfecto simple) *y he amado* (pretérito perfecto compuesto o antepresente). Las tres formas expresan el pasado, pero no son simples variantes de un mismo contenido, sino que hay una sutil diferencia de significado entre ellas, que conviene tener siempre muy presente.

Así, entre *amaba* y *amé* hay normalmente, entre otras, una diferencia aspectual: *amaba* tiene un matiz "de duración", es decir, considera la acción verbal en su desarrollo, porque no tiene marcado el momento en que termina. Por el contrario, *amé* es una forma del pasado que sí tiene marcado su momento final. En el ejemplo *Mi padre comía muy despacio* y *Mi padre comió muy despacio*, percibimos claramente la diferencia.

A su vez, entre *amé* y *he amado* la divergencia incide en la expresión precisa del tiempo: *amé* es un pasado lejano, que no guarda relación directa con el presente, mientras que *he amado* supone un pasado inmediato al presente del hablante. Entre *Mi padre vivió feliz en aquellos*

años y *Mi padre ha vivido feliz rodeado de sus hijos y nietos* se percibe la distinta separación temporal respecto al momento del que está hablando.

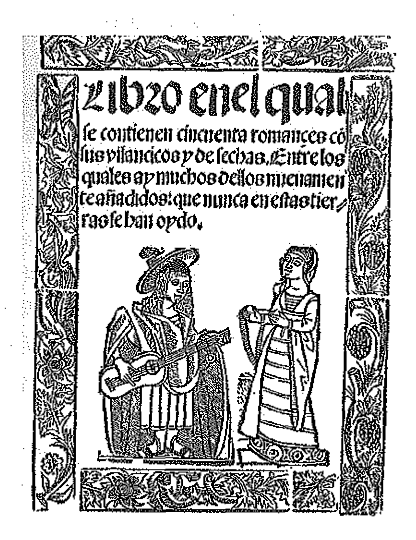
3.1.1.2. El empleo de determinantes temporales

En un texto narrativo, lógicamente, tienen una relevancia especial los elementos que coadyuvan a precisar el paso del tiempo a lo largo del cual transcurre la narración. Por ello gozan de un relieve destacado los adverbios, que subrayan los hitos temporales de la narración: *Ayer fui a dar un paseo*. Pero no hay que olvidar que el emisor del texto puede acudir a otros recursos lingüísticos, como las oraciones subordinadas temporales, que permiten una mayor información temporal: *Ayer, cuando terminé de trabajar, fui a dar paseo*.

3.1.1.3. El uso del presente histórico, o presente por pasado

Como figura estilística se puede utilizar el presente para describir un hecho del pasado: el narrador pretende hacer más vivo y próximo un hecho del pasado, para lo cual lo acerca en el tiempo utilizando el presente. Un ejemplo entre mil se repite en un viejo romance:

Las huestes de don Rodrigo
desmayaban y huían,
cuando en la octava batalla
sus enemigos vencían.
Rodrigo deja sus tiendas
y del real se salía,
solo va el desventurado,
que no lleva compañía.
El caballo, de cansado,
ya mudar no se podía,
camina por donde quiere,
que no le estorba la vía.
El rey va tan desmayado,
que sentido no tenía;
muerto va de sed y hambre,
que de velle era mancilla;
iba tan tinto de sangre,
que una brasa parecía;
las armas lleva abolladas,
que eran de gran pedrería
...



3.1.2. Partes de un texto narrativo

Si atendemos al contenido de la narración podemos señalar tres partes en la materia argumental: *planteamiento, nudo* y *desenlace.* El *planteamiento* enmarca el comienzo de la narración, precisando en no pequeña medida los parámetros temático-espacio-temporales dentro de los que va a transcurrir la narración posterior; igualmente, da lugar en cierta medida a la presentación de los personajes protagonistas de la acción. El *nudo* acoge el desarrollo de la narración. En el *desenlace* se narra el final de la historia. De todas formas, esta ordenación lógica de los tres elementos a veces se ve alterada por razones estilísticas, de forma que puede, incluso, narrarse primero el desenlace, y solo luego el relato previo, a manera de justificación de aquel. En este sentido las posibilidades son muy variadas.

Formalmente toda narración puede acudir a dos recursos distintos como medios de expresión: la *descripción* y la *intervención de los propios personajes de la historia.* En la *descripción* el narrador va describiendo la historia, y es el sistema más adecuado para la ambientación general del relato y la caracterización de los personajes. Pero en un momento dado se puede dar entrada a la *intervención del o de los personajes*, lo que hace más viva la narración. Si sólo interviene uno, podemos hablar de *monólogo*, mientras que si son varios tendremos un *diálogo.* Más aún: puede ser que los personajes hablen directamente, o bien que sea el narrador el que, en estilo indirecto, intercale en su relato las intervenciones de aquellos. Antonio Muñoz Molina en su novela *Plenilunio* incluye diálogos:

— Está muerta desde anoche —dijo el forense, arrodillado junto a ella, en el círculo tenebroso de luz donde coincidían varias linternas, una de ellas la del inspector—. ¿A qué hora dicen que desapareció?
— Sobre las siete menos cuarto —dijo el inspector, sin poder apartar los ojos de la cara de la niña, de los párpados entornados y lívidos, del borde del tejido que sobresalía de su boca y de uno de los orificios de su nariz—. Unos minutos antes la vio la dueña de la papelería.
— Entonces no creo que viviese más de dos horas.

3.1.3. Tipos de narración

Si nos centramos en la definición que hemos dado de los textos narrativos, podemos establecer una tipología variada.

3.1.3.1. Atendiendo a la autenticidad de los hechos narrados

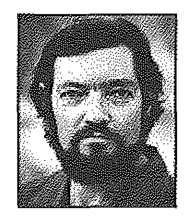
Los textos narrativos pueden ser:

A. Textos narrativos verídicos: relatan hechos reales. Dentro de estos textos se incluyen las noticias, las biografías, las memorias y los diarios. Miguel de Unamuno relata de esta manera un anochecer en Braga en *Por tierras de Portugal y España*:



> Es el anochecer, y en estas ciudades provincianas, al que se encuentra solo a la caída de la tarde la melancolía le agarra. Me voy hacia casa, es decir, hacia el hotel. Desde el hotel, de mi cuarto de dos días, veo media luna, las torres —que parecen torres de torneado de ebanistería— sobre el cielo agonizante, el torreón cuadrado de la cárcel, la apuntada copa de ese hermoso abeto y las torres gemelas, como coronas reales, de la catedral. Es lo mejor que tiene ésta, visto así, a distancia y a la caída de la tarde. Pero me voy entristeciendo. Solo, en ciudad extraña, sin conocer a nadie, sin recuerdos que me liguen a lo que veo, a estas horas del desfallecimiento de la Naturaleza, el ala aquilina de la Esfinge me trae a que me roce el corazón el eterno cantar del anonadamiento.

B. Textos narrativos ficticios: refieren hechos irreales, imaginarios. Dentro de esta clasificación se incluyen, por ejemplo, las novelas. El cuento *Hijo del vampiro* de Julio Cortázar comienza así:



> Probablemente todos los fantasmas sabían que Duggu Van era un vampiro. No le tenían miedo pero le dejaban paso cuando él salía de su tumba a la hora precisa de medianoche y entraba al antiguo castillo en procura de su alimento favorito.

3.1.3.2. Atendiendo a la determinación del momento en el que transcurren los hechos

Como ya hemos señalado arriba, la clase de palabras especializada en marcar los diferentes momentos temporales es el verbo, de ahí su importancia en los textos narrativos. Y especialmente importantes son los verbos de acción, imprescindibles para la narración. De igual ma-

nera, son importantes los conectores cronológicos. De acuerdo con este criterio, los textos narrativos pueden ser:

A. Textos narrativos lineales: los hechos son expuestos de manera lineal, empiezan en el pasado y terminan en el presente. En la obra *Relato de un náufrago*, Gabriel García Márquez nos cuenta así la vivencia del protagonista:

Al amanecer, el viento se volvió helado. Tenía fiebre. Mi cuerpo ardiente se estremeció, penetrado hasta los huesos por el escalofrío. La rodilla derecha empezó a dolerme. La sal del mar la había mantenido seca, pero continuaba viva, como el primer día. Siempre me había cuidado de no lastimarla. Pero esa noche, acostado boca abajo, llevaba la rodilla apoyada contra el piso de la balsa, y la herida me palpitaba dolorosamente. Ahora tengo razones para pensar que la herida me salvó la vida.

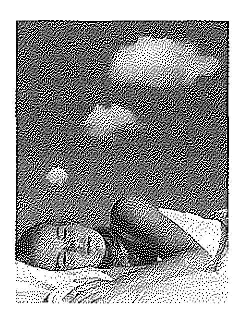
B. Textos narrativos no lineales: los hechos pueden ser narrados de manera retrospectiva; se parte del presente para retroceder al pasado. Este tipo de narración suele darse en las obras literarias, al utilizarse como recurso estilístico. Rosa Chacel utiliza este tipo de narración en su novela *Barrio de Maravillas*:

> Las caras que pone Elena cuando suelta una de esas... Y hasta cuando no las suelta: sólo con lo que piensa parece que puede matar a alguien... Matar o todo lo contrario —no sé qué es lo contrario de matar, pero en fin, sí, se puede decir—. Lo que pasa es que es difícil saber cuando es algo bueno lo que piensa y cuando es algo malo... Es lo que me pasó a mí el primer día. Y mi madre sin querer hacerme caso... Yo diciéndole, mamá, esa chica se ha enterado de todo y ahora va con el cuento... Qué tontería, no puede haberse enterado de nada... Te lo aseguro, mamá, te lo aseguro... Había subido los escalones de dos en dos —a mí me pareció de cuatro en cuatro—, como una araña, estaba en los huesos, con el vestido colorado, tan bonito que a mí me costaba trabajo decir ¡qué chica tan horrible!...

3.1.3.3. Atendiendo al enfoque preciso de los hechos narrados

Quién cuenta la historia. No se debe confundir el autor con el narrador: el autor es quien escribe la historia, y el narrador es quien la cuenta en la ficción. Desde el punto de vista del narrador podemos establecer la siguiente clasificación:

A. Textos narrativos en primera persona. El narrador transmite la historia en primera persona, cuenta lo que le ha sucedido a él personalmente, dando así una opinión subjetiva de lo ocurrido. Este tipo de textos aparece, por ejemplo, en la autobiografía. La novela *Penal de Ocaña* de María Josefa Canellada está escrita en primera persona:



Me había juntado con bastante ropa sucia; había logrado un hermoso trozo de jabón verde y me pasé la mañana lavando. Cuando me acosté eran ya las cuatro de la tarde. Un solecillo cobarde entraba arrastrándose hasta mi cama. El cartero me había traído las primeras noticias de Arturo, una tarjeta rápida. Me puse dos mantas encima y, con la tarjeta debajo de la almohada, me dormí. El despertador se paró. Nadie se preocupó de llamarme. Quizá creyeron que estaba ya en el hospital a la hora de la cena. Cuando me desperté no sabía dónde estaba. Eran más de las once de la noche y yo debía haber estado a las ocho en el Hospital. Y ¿para qué ir, ya?

B. Textos narrativos en tercera persona. El narrador es testigo de la historia que cuenta, pero no interviene directamente en los hechos, sino que narra lo que les ha sucedido a personajes externos a él. Así relata Gregorio Salvador en su novela *El eje del compás* la reacción de Ernesto, el protagonista, ante la muerte de una amiga:

Tuvo que decir que sí la conocía, que era muy amiga de su mujer, compañera en el instituto, y tuvo que oír los detalles del accidente: un loco que iba conduciendo a no se sabe qué velocidad se saltó la mediana de la autopista y había ido a empotrarse en su coche; también él había muerto. Cuando volvió a su despacho, su desolación era tan grande, tan intensa su pena, que cerró por dentro y lloró largamente. Jamás había experimentado tan súbitamente y tan de cerca la presencia brutal e inexorable de la muerte. Se sentía perdido, no sabía qué hacer y, como necesitaba alguien con quien poder compartir su congoja, llamó desde allí mismo a Tali, que estaba pasando unos días en Barcelona.

3.2. Textos descriptivos

Los textos descriptivos son aquellos en los que el emisor trasmite al receptor la visión que tiene de una realidad (persona, objeto, idea, emociones, etc.) relatando o especificando sus distintas partes, peculiaridades, o circunstancias.

Para proporcionar detalles de personas, animales, cosas, lugares o emociones, debe utilizarse un lenguaje con profusión de sustantivos, adjetivos, complementos del nombre, oraciones subordinadas adjetivas y aposiciones; e igualmente, adverbios y proposiciones adverbiales de lugar, tiempo y modo.

Respecto al verbo son frecuentes *ser*, *estar*, *parecer*, *tener*, *haber*..., es decir, verbos de estado, no verbos de movimiento. El tiempo verbal carece de importancia en la descripción y el modo verbal es el modo indicativo, el modo que expresa la realidad.

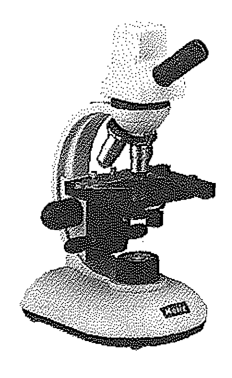
Estos textos aparecen sobre todo en libros científicos, guías de viaje, reportajes, novelas...

Los textos descriptivos pueden clasificarse dependiendo de su objetivo y de la naturaleza del objeto descrito.

3.2.1. Tipos de descripción

A. *Dependiendo del* ***objeto***, habrá textos descriptivos **científicos y** textos descriptivos **literarios.**

a. Los **textos descriptivos científicos** son de carácter objetivo, por ello el narrador de este tipo de textos no se involucra emocionalmente. La finalidad de estos textos es la información, por eso es usual su empleo en los textos científicos. En un artículo titulado "Músculos de las patas de los insectos", Santiago Ramón y Cajal describe así una parte de la fibra muscular viva de un insecto:

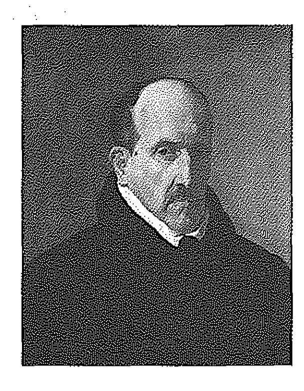


Esta última banda (que conoceremos con los nombre de zona espesa, materia interfibrilar o sustancia miósica) tiene una altura de 3 a 4 micras, y ofrece de trecho en trecho, y a distancias variables, unas rayas refringentes, delgadas, rectilíneas y paralelamente dirigidas a lo largo del haz muscular. Tales rayas, poco visibles en el centro de la banda espesa son más aparentes cerca de la raya delgada que parecen atravesar, continuándose indefinidamente en el espesor del fascículo.

Lógicamente, en este tipo de textos prima la máxima objetividad, y la función primordial es la representativa. En esta línea, los recursos formales deberán adaptarse a esta exigencia: el léxico se utilizará en su sentido propio, con exclusión de su empleo figurado o metafórico; la sintaxis oracional (en su doble nivel de simple y compuesta) deberá ser lo más clara y simple posible; se observará un mantenimiento riguroso del orden lógico del pensamiento; y a todo ello habrá que añadir una ordenación clara y precisa de los contenidos, acompañada incluso de una entonación enunciativa si el texto se realiza de forma oral.

b. Los **textos descriptivos literarios** son de carácter subjetivo. El emisor traza los rasgos de lo que describe (una persona, un animal, un objeto...) dando su opinión personal. Al tratarse de textos subjetivos, es decir, parciales, pueden ser: textos descriptivos <u>positivos</u>, en los que se muestra una imagen idealizada, mejorada; y textos descriptivos <u>negativos</u>, en los que el narrador da una descripción denostada de lo descrito. En este tipo de textos es muy frecuente el empleo de figuras retóricas (metáforas, símiles, metonimias...). Francisco de Quevedo realizó en un soneto una descripción hiperbólica y negativa de la nariz de Luis de Góngora:

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una alquitara medio viva,
érase un peje espada mal barbado;
era un reloj de sol mal encarado,
érase un elefante boca arriba,
érase una nariz sayón y escriba,
un Ovidio Nasón mal narigudo.
Érase el espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce Tribus de narices era;
érase un naricísimo infinito,
frisón archinariz, caratulera,
sabañón garrafal, morado y frito.



B. *Dependiendo de la **naturaleza del objeto descrito,*** los textos descriptivos también pueden clasificarse:

a. Si el objeto descrito es una **persona**, se pueden distinguir dos tipos de descripciones físicas: la *etopeya* y el *retrato*. En la presentación de los personajes en la novela es donde encontramos este tipo de textos

descriptivos. No tiene por qué ser una descripción completa, basta con que se señalen los rasgos más característicos del personaje.

En la **etopeya** se describe el carácter, las costumbres y las acciones de una persona. Leopoldo Alas "Clarín" describe de esta manera el carácter de don Fermín de Pas en *La Regenta*:

> Uno de los recreos solitarios de don Fermín de Pas consistía en subir a las alturas. Era montañés, y por instinto buscaba las cumbres de los montes y los campanarios de las iglesias. En todos los países que había visitado había subido a la montaña más alta, y si no las había, a la más soberbia torre. No se daba por enterado de cosa que no viese a vista de pájaro, abarcándola por completo y desde arriba.

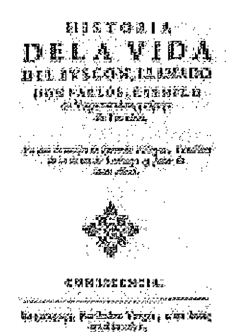
Mientras que el **retrato** es la descripción tanto de los rasgos físicos como de los psíquicos de la persona. Ramón del Valle-Inclán retrata de esta manera a don Juan Manuel en *Sonata de Otoño*:

> Y don Juan Manuel volvió a pasear la biblioteca. De tiempo en tiempo se detenía frente al fuego, extendiendo las manos, que eran pálidas, nobles y descarnadas como las manos de un rey asceta. A pesar de los años, que habían blanqueado por completo sus cabellos, conservábase arrogante y erguido como en sus buenos tiempos, cuando servía en la Guardia Noble de la Real Persona. Llevaba ya muchos años retirado en su Pazo de Lantañón, haciendo la vida de todos los mayorazgos campesinos, chalaneando en las ferias, jugando en las villas y sentándose a la mesa de los abades en todas las fiestas.

Cuando la descripción se hace de forma jocosa, exagerando los rasgos, tanto físicos como morales, de una persona se llama **caricatura.** Normalmente este tipo de descripción se hace para mofarse del sujeto. Podemos considerar caricatura la descripción ya mencionada de la nariz de Góngora que escribió Quevedo y que figuraba como ejemplo de textos descriptivos con tintes negativos. Otro ejemplo de **caricatura** lo encontramos también en Quevedo en la descripción del Dómine Cabra:

> Él era un clérigo de cerbatana, largo solo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo (no hay más que decir para quien sabe el refrán), los ojos avecindados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos, tan hundidos y escuros, que era buen sitio el suyo para tiendas de mercade-

res; la nariz, entre Roma y Francia, porque se le había comido de unas búas de resfriado, que aun no fueron de vicio porque cuestan dinero; las barbas descoloridas de miedo de la boca vecina, que, de pura hambre, parecía que amenazaba a comérselas; los dientes, le faltaban no sé cuántos, y pienso que por holgazanes y vagabundos se los habían desterrado; el gaznate largo como de avestruz, con una nuez tan salida, que parecía se iba a buscar de comer forzada de la necesidad; los brazos secos, las manos como un manojo de sarmientos cada una. Mirando de medio abajo, parecía tenedor o compás, con dos piernas largas y flacas. Su andar muy espacioso; si se descomponía algo, le sonaban los huesos como tablillas de San Lázaro. La habla ética; la barba grande, que nunca se la cortaba por no gastar (...). Traía un bonete los días de sol, ratonado con mil gateras y guarniciones de grasa; era de cosa que fue de paño, con los fondos en caspa. La sotana, según decían algunos, era milagrosa, porque no se sabía de qué color era.

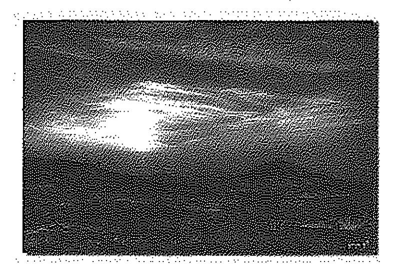


b. Si el objeto descrito es una persona o un animal y solamente son descritos de manera exterior, es decir, en sus rasgos físicos, entonces los textos descriptivos se denominan **prosopografías**. En el argumento general de la obra *La Celestina,* se describe de esta manera a Melibea:

Fue preso en el amor de Melibea, mujer moza, muy generosa, de alta y serenísima sangre, sublimada en próspero estado, una sola heredera a su padre Pleberio, y de su madre Alisa muy amada.

c. Cuando el objeto descrito es un lugar, el texto descriptivo se llama **topografía**. En la topografía se detallan las particularidades que presenta un terreno en su plano físico: su extensión, su apariencia, etc. Carmen Martín Gaite en *Retahílas* escribe un ejemplo de este tipo de texto descriptivo:

Ya había atardecido completamente. Un resplandor rojizo daba cierto tinte irreal, de cuadro decimonónico, a aquel paraje. En el pilón cuadrado de la fuente, que era sólida, elegante y de proporciones armoniosas, estaban bebiendo unas vacas, mientras la mujer que parecía a su cuidado



permanecía al pie con un cántaro de metal sobre la cabeza erguida y quieta. Solamente se oía el hilo del agua cayendo al pilón y un lejano croar de ranas. Blanqueaba la fuente con su respaldo labrado en piedra, ancho y firme, como un dique contra el que vinieran a estrellarse, con los estertores de la tarde, los afanes de seguir andando y de encontrar algo más lejos. Se diría, en efecto, que en aquella pared se remataba cualquier viaje posible; era el límite, el final.

d. Si el texto descriptivo está centrado en detallar un determinado espacio temporal, el orden o fechas de momentos históricos de una época establecida, entonces a estos textos descriptivos se los denomina **cronografías**. Se trata de una modalidad que suele darse en textos de tema histórico. Julio Caro Baroja comienza así su capítulo "Religión y sociedad en la España de los siglos XVI y XVII", de su libro *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)*.

A la España de los siglos XVI y XVII se le llama la España "clásica", que aporta la imagen permanente de unos principios y actuaciones que pasarían a convertirse en arquetípicas del ser español. Lograda la unidad territorial bajo un solo cetro teórico manejado por los reyes cristianos, Castilla se impuso sobre el resto de las configuraciones sociales y políticas del país, dirigiendo los destinos de éste.

3.3. Textos argumentativos

El objetivo principal de los textos **argumentativos** es aportar una información muy completa y fuertemente persuasiva y, de este modo, atraer a los lectores a través de razonamientos encadenados y convincentes para que respalden la opinión, la tesis presentada por el autor. La argumentación se asienta en el campo de las **probabilidades**, no en el de las certezas. Por esto, a veces, la opinión planteada y defendida no es verificable, demostrable, como si se tratara de un experimento científico. Pero sí es probable. De ahí que este tipo de escritos se deba apoyar en una base lógica, es decir, en ideas aceptables, que se engarzan en una relación de causa-efecto.

Los **argumentos** son importantes en los textos argumentativos y su *razonamiento* se debe presentar de una manera ordenada y clara, pues se trata de **convencer** al lector.

3.3.1. Características de los textos argumentativos

Generalmente, los elementos en los que se apoya este tipo de textos son: la **tesis**, la exposición de **argumentos** y la **conclusión**.

La **tesis** es la idea central, el núcleo de la argumentación, sobre la que el autor nos pide reflexionar. Suele aparecer al principio del texto, pero también puede presentarse al final. Cuando la tesis se presenta al final, ocupa el lugar de la conclusión y esta se suprime por no ser necesaria. La tesis debe ser clara y objetiva. Para apoyarla, se pueden presentar varias ideas, aunque no es recomendable la profusión de estas ya que puede confundir al lector y dificultaría la defensa de la tesis presentada. Es frecuente encontrarse con textos en los que la argumentación va uniendo o encadenando razonamientos.

La **argumentación** o **cuerpo argumentativo** es el desarrollo de la aportación de argumentos para confirmar o rechazar la tesis presentada al lector; es el lugar del razonamiento. En el cuerpo argumentativo es donde se incorporan los ejemplos, **el argumento de autoridad** (la cita), los refranes, los proverbios, etc. Estas técnicas refuerzan la tesis, la opinión defendida; también pueden servir para refutar la contraria, o bien una objeción a un argumento. Queremos decir que es aquí, en el cuerpo argumentativo, donde el tema de la tesis se distribuye y se van dando razones para la comprensión y captación del lector.

La **conclusión** es el final, la solución, que pueden ser una o varias, de todo el proceso que se ha seguido en el cuerpo argumentativo. La conclusión se debe exponer con claridad y brevedad.

Los argumentos que confirman la tesis se desarrollan de diferentes maneras, siguiendo el esquema clásico:

- Método **deductivo**: Se procede lógicamente de lo universal (o general) a lo particular. La tesis va al principio.
- Método **inductivo**: Se presenta de lo particular a lo universal (o general). La tesis va al final.

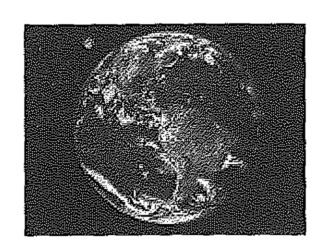
3.3.2. Procedimientos de los textos argumentativos

Aparte de los procedimientos ya explicados en líneas anteriores, existen otros muy utilizados y recomendables para textos argumentativos.

Uno de ellos es la **disposición**. El orden de los "argumentos" debe estar coherentemente relacionado con lo que se expresa en la tesis y se espera del lector.

Si el razonamiento está distribuido en **párrafos**, se comprenderá mejor el texto. Precisamente es en estas partes, en los párrafos, en su organización, donde aparecen los recursos de cohesión textual (véase capítulo 2). Por ejemplo, los conectores: *en fin, por lo tanto, así pues, en consecuencia*, etc.

También se utilizan los **ejemplos** para aclarar al lector lo que se argumenta. Así se ve en el siguiente texto de Moisés Naín:



Los precios de las materias primas, la energía, las tasas de interés o la paridad de cambio de una moneda determinan nuestra calidad de vida y reflejan la distribución del poder entre naciones, el acceso a las nuevas tecnologías, el progreso de algunos países y el declive de otros. Pero hay un precio del que se habla poco a pesar de que es el más importante para el futuro de la humanidad: el precio de emitir gases que calientan el planeta. Y se habla poco de él porque es tan bajo que nadie lo percibe... Por ahora.

El precio de ensuciar el planeta —o nuestra atmósfera— es peligrosamente fácil de ignorar. Usted, por ejemplo, no paga mucho cuando calienta el planeta cada vez que enciende la luz, viaja en automóvil, come carne o tala un árbol. Si tuviera que pagar más,lo haría menos o buscaría maneras menos costosas y más eficientes de hacer lo mismo.

El autor del texto llama la atención del lector con ese *Usted, por ejemplo, no paga mucho...*, para persuadirlo directamente y aclarar lo que se propone razonar y defender en el resto de su escrito. En realidad, el autor, con su contundente "usted", se dirige a la **opinión general de la sociedad**, que es también un recurso de la argumentación: aludir tras la segunda persona a un destinatario genérico.

En cuanto al uso de los **recursos lingüísticos** de los textos argumentativos, hay que decir que dependiendo del contenido del texto y el punto de vista del autor sobre el tema tratado, así será la utilización que haga de la lengua. En líneas generales, se pueden señalar algunos de estos rasgos. Sabemos que *razonar* requiere que las ideas se desarrollen de una

manera encadenada, formando extensas oraciones dependientes unas de otras. Por esto, la **sintaxis** de los textos argumentativos es compleja y predomina la subordinación. En el **léxico** empleado, según la disciplina a la que pertenezca la argumentación, pueden aparecer palabras técnicas así como palabras propias del uso cotidiano de la lengua e, incluso, polisémicas (con varios significados).

El siguiente texto de Vicente Verdú (*El País,* 25/10/2003) es un ejemplo de lo que venimos explicando:

El dolor es también otra fuente de energía natural, renovable y barata. Gracias a la energía del dolor las personas son vencidas o, por el contrario, actúan redobladamente contra el mal. Por la fuerza del dolor la visión adquiere caracteres que no logran las drogas ni las brutales tiranías. El dolor es además superabundante y se suma en el interior de la humanidad sin desaparecer nunca.



EL PAÍS

EL PERIÓDICO GLOBAL EN ESPAÑOL

Adiós al Libro de Familia

Ametrallados en la Copa de África

La obra sin fin de Camus

La Audiencia Nacional decidirá qué 'webs' de descargas se cierran

El Gobierno aprueba su plan antipiratería en la Red ● El juez tendrá cuatro días para dictar el bloqueo tras un proceso administrativo

Una juez paraliza las reservas del Banco Central de Argentina

La magistrada anula la destitución del gobernador del banco

Sólo en España hay más de cuatro millones de personas que padecen dolor crónico y en Europa son decenas de millones que ven despilfarrada su pena a falta de una invención que conecte por fin el hombre a la máquina y la doliente condición humana sea energía productiva, de acuerdo con el espíritu mercantil del tiempo. En una sala (...) adonde acudíamos regularmente habían pegado un cartel que decía: "Una sonrisa vale más que toda luz". Ciertamente. Pero también la radiación del dolor, físico y psíquico, desprende una potencia que superaría, de darle un uso apropiado, a todas las turbinas e hidrocarburos de la Tierra. Con una ventaja: mientras el carbón, la gasolina, los saltos de agua, el viento, generan kilovatios a través de algún paso violento, el dolor se transmite de polo a polo por el camino de la bondad. Ninguna acumulación de energía humana ha llegado a ser más rotunda que la convocada por el suceso del dolor compartido. Las últimas y casi únicas manifestaciones populares y masivas que se han registrado durante estos años no celebraron nada, sino que, por el contrario, desfilaban a causa del dolor de la guerra, del dolor por un atentado más o por una globalización contra las dos terceras partes del planeta.

El placer es incomparablemente más vistoso que el dolor pero posee el defecto de que se deshace entre los dedos y parece siempre de garantía humana inferior. De otra parte, el placer invita al festín individualista mientras el dolor propende a la participación. Gracias a la pronunciación del dolor nos reconocemos y gracias al dolor descubrimos esta especie única, a despecho de las distancias, las etnias, las ideas o los mil sexos. La fuerza del dolor compartido, en fin, nos iguala y nos redondea humanamente para alcanzar al menos el éxito primordial de no sucumbir a solas.

Dado que los textos argumentativos son muy frecuentemente objeto de ejercicios de comentario, haremos un análisis más detallado de este texto según el esquema que presentamos en este manual y que atiende a tres puntos principales:

1. Idea o tema central (apartado 6. 1.).
2. Resumen (apartado 6.2.).
3. Valoración crítica u opinión personal razonada (apartado 6.3.).

Idea o tema central:

El dolor es inherente a la humanidad.

Resumen:

El dolor es una forma de luchar contra la adversidad, pero ese dolor no es solo individual. El dolor al que se refiere Verdú es un dolor universal y compartido, que une. Esa unión se produce a través de la enfermedad, del dolor físico que sufren millones de personas, aunque también el dolor psicológico es vehículo de unión.

A) Valoración u opinión crítica basada en el contenido del texto

La visión de Vicente Verdú acerca del dolor como vehículo de unión nos/me parece muy profunda y cercana; en cambio, disentimos/disiento cuando identifica el placer con "festín individualista", pues también el placer puede unir a las multitudes y así ocurre, por ejemplo, cuando termina una guerra o, en distinto grado, cuando gana nuestro equipo una competición; en los conciertos, en los carnavales, etc., el placer también

une. De todos modos, la comparación entre dolor y placer demuestra un amplio conocimiento del dolor por parte del escritor, así como una gran sensibilidad. La clave de este conocimiento la tenemos en el elemento más *subjetivo* del texto cuando el propio escritor se incluye en el mensaje que nos está transmitiendo. Quizá para darle más verosimilitud: "*En una sala (...) adonde* ***acudíamos*** *regularmente habían pegado un cartel que decía: "Una sonrisa vale más que toda luz"*.

Creemos/creo que el texto es una gran metáfora: el dolor contra el mal. La fuerza, la entereza luchan contra ese mal que produce dolor y que nos envuelve a todos los humanos, pues gracias al dolor *nos reconocemos* porque *nos iguala* y *nos redondea humanamente*.

B) Valoración crítica basada en la forma del texto

El texto consta de tres partes muy relacionadas entre sí, que se corresponden con los párrafos que lo componen. La primera parte es una definición del dolor en la humanidad. En la segunda parte, el autor habla de las personas que padecen dolor perennemente, e incluso da cifras. Este apartado es el más extenso y es donde el escritor utiliza su punto de vista más subjetivo, llamándonos la atención de una manera muy directa con este testimonio: "*En una sala (...) adonde* ***acudíamos*** *regularmente habían pegado un cartel que decía: "Una sonrisa vale más que toda luz"*. En él nos advierte que conoce de cerca el tema sobre el que escribe. En este apartado el dolor se hiperboliza y se presenta como una gran máquina capaz de generar energía y como elemento importante de unión en acontecimientos sociales luctuosos. La tercera parte es una contraposición entre el placer y el dolor. El placer es igual a individualismo y el dolor, a solidaridad.

Estamos ante una columna de periódico, un texto de tipo **argumentativo**, con la tesis al principio, la exposición de argumentos en el medio y la conclusión al final. La idea central está presente en las diferentes partes del texto, pero tratada de distintas maneras.

En cuanto a los rasgos lingüísticos del escritor, hay que señalar que utiliza la ironía en un lenguaje estándar, pues compara el dolor, que es antiguo y difícil de medir, tanto física como psíquicamente, con una fuente de energía y, precisamente, con la energía más moderna, la renovable: *El*

dolor es también otra fuente de energía natural, renovable y barata. El autor describe las distintas fuentes de energía y, cuando compara el dolor con la bondad, utiliza la energía eléctrica, que es la que funciona con dos polos (positivo/negativo), y el enlace de ambos produce la luz, es decir, la bondad: *Mientras el carbón, la gasolina, los saltos de agua, el viento generan kilovatios a través de algún paso violento, el dolor se transmite de polo a polo por el camino de la bondad.*

Vicente Verdú nos viene a decir que, si se aprovecharan las "radiaciones" que produce el dolor, la potencia generada excedería a todas las turbinas del mundo. Y con esta hipérbole magnífica denuncia las situaciones dolorosas por las que ha pasado y pasa la humanidad. Pues la Tierra está llena de dolor, y el dolor, *superabundante*, está instalado en lo más profundo de los seres que sufren inútilmente.

Destaca en el texto el uso del presente de indicativo (*es*, *actúan*, *adquiere*, *logran*, *padecen*, *ven*, *desprenden*, *posee*, *se deshace*, *invita*, *propende*, etc.) en tercera persona. El sustantivo *pena* aparece en el párrafo segundo como sinónimo de *dolor*: *decenas de millones* [de personas] *ven despilfarrada su pena*, porque el dolor produce pena y la pena dolor.

NOTA: La palabra **dolor** aparece en el texto quince (15) veces. El título que le dio su autor fue: *El dolor*. Se puede afirmar que la palabra dolor es "clave", "significativa", en la escritura de Vicente Verdú.

Una tercera opción de valoración crítica mixta se elaboraría mezclando el contenido fundamental de las dos opciones anteriores, la basada en la forma y en el contenido del texto.

3.4. Textos expositivos

El objetivo principal de los textos **expositivos** es aportar, presentar o difundir una información básicamente objetiva, clara, rigurosa y ordenada gradualmente. La exposición exige que el tema sobre el que se escribe se conozca profundamente. Pero también el escritor debe tener presente a quién va dirigida su exposición porque si no es así, su finalidad, que es "mostrar", no se cumpliría. De ahí que tenga tanta importancia que el

texto expositivo transmita claramente el objetivo del autor, el **conocimiento** de lo que desea difundir. A diferencia de la argumentación, que tiene que *convencer* con argumentos, la exposición presenta su tesis y la explica de acuerdo con su fin.

Los ámbitos propios de la exposición son las obras de divulgación, textos científicos especializados, manuales, diccionarios y artículos periodísticos.

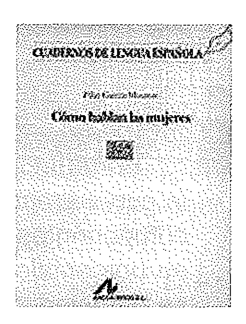
3.4.1. Tipos de exposición

Los textos expositivos, según a quienes vayan dirigidos, pueden ser: **divulgativos** y **especializados**.

A. En los textos **divulgativos** el autor se dirige a un lector, a un público, no *especializado* e informa, de una manera clara y objetiva, sobre un tema de interés general. En su contenido y su expresión los textos divulgativos se deben ajustar al perfil de un lector común (o genérico) y, por lo tanto, a una fácil comprensión. En esta modalidad textual se sitúan los manuales, exámenes, enciclopedias, etc. Responder un examen requiere que la persona que lo realiza conozca el tema sobre el que se le pregunta, y es un ejercicio fundamentalmente expositivo, aunque también puede ser argumentativo.

Veamos un ejemplo de texto divulgativo, extraído del libro *Cómo hablan las mujeres*, de Pilar García Mouton:

> Actualmente se admite que muchas de las diferencias que existen entre la lengua de unas personas y la de otras responden a educaciones diferentes y a distintos niveles de instrucción: no habla igual una persona culta que otra que no lo es. Esta afirmación, que es casi una obviedad, hay que tenerla presente al estudiar las diferencias entre el lenguaje de hombres y el de mujeres.

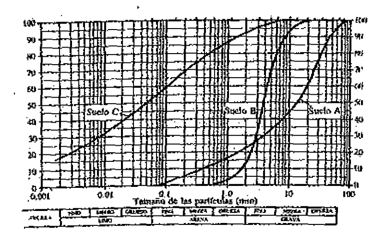


> Vienen de muy lejos las primeras referencias a la distinta forma de unas y otros. Ya en los clásicos de todas las épocas se encuentran aisladamente (Cicerón, Dante), pero fueron los antropólogos quienes, desde su posición excepcional de observadores en sociedades culturalmente alejadas de las

suyas, llamaron la atención sobre usos lingüísticos especializados según sexos. Se sabe por ellos que hay sociedades donde, como reflejo de determinados esquemas, esos usos están fuertemente marcados, mucho más de lo que puede esperarse en nuestro mundo "occidental".

Algunas de las diferencias que los antropólogos han reseñado pueden explicarse por: la propia estructura de las lenguas en las que se dan (p. e. el japonés hace que en ciertos casos el hablante utilice sufijos distintos si es hombre o si es mujer); la fuerza del tabú en algunas comunidades (a las mujeres no les está permitido pronunciar determinadas palabras, lo mismo que de una forma u otra pasa en nuestras culturas); una forma de vivir diferente (en las sociedades en las que la mujer casi no tiene contacto con el exterior, es normal que desconozca una segunda lengua en situaciones de contacto o que sea menos receptiva a las innovaciones externas).

B. En los textos **especializados** el autor se dirige a un lector, a un público, con conocimientos previos sobre el tema específico que expone. En esta modalidad textual se sitúan los textos relacionados con la investigación científica, revistas especializadas, leyes, informes, etc. El objetivo principal de la **exposición científica** (o **técnica**) es que el lector, *entienda* la información; esa información se expresa a través de una terminología propia y específica, que requiere un lector experto (o al menos parcialmente) en esa ciencia. El grado de **objetividad** en esta modalidad debe ser grande, lo que podemos comprobar en el siguiente texto sobre *cimentaciones*:



Curva granulométrica. Es la curva acumulada de los porcentajes retenidos o pasando por cada tamiz. Se representa comúnmente en papel semilogarítmico y suele ir corrientemente del extremo inferior izquierdo hacia el extremo superior derecho. Constituye una gran ayuda para el conocimiento de los suelos. A partir de la curva granulométrica se puede deducir el tipo de suelo principal y los componentes eventuales. El suelo principal es aquel que se encuentra en porcentaje predominante. La proporción de componentes adicionales se caracteriza mediante adjetivos de la forma siguiente, tomando como ejemplo un limo arenoso.

W. E. Schulze y K. Simmer, *Cimentaciones*

La lectura comparada de los dos textos (**divulgativo** y **especializado**) nos hará ver que el primer texto (de Pilar García Mouton) es de fácil comprensión para un lector genérico, mientras que el segundo (de Schulze y Simmer) requiere un lector experto, con conocimientos previos.

En los textos científicos es muy importante la descripción **técnica** (capítulo 3, apartado 3.2) a la hora de explicar o enumerar cualquier hipótesis o fenómeno. Se diferencia de la descripción **literaria** por su punto de vista **objetivo**.

3.4.2. Características de los textos expositivos

En los textos expositivos debe predominar el conocimiento profundo del tema que se ofrece al lector, el rigor, la claridad, la exactitud y el orden. Estos fundamentos se organizan teniendo en cuenta la finalidad que se quiere conseguir en cada caso. Generalmente, la exposición del tema se estructura así: **introducción**, **desarrollo** y **conclusión**.

- **Introducción**: Es la presentación del tema sobre el que se va a transmitir información.
- **Desarrollo**: Es la explicación progresiva del tema.
- **Conclusión**: Es el final, el resumen de las ideas más sobresalientes del texto. Se valora toda la información.

Según se enfoque el tema (partiendo de lo general o de lo particular) así será el orden seguido, como se ha visto en anteriores páginas:

- Orden **deductivo**: La explicación parte de lo general y termina en lo particular; es decir, parte de una tesis y se van detallando, analizando, los aspectos más importantes con ejemplos, comparaciones, etc. (Por eso se llama también Estructura analizante).
- Orden **inductivo**: El orden inductivo parte de lo particular, de los aspectos concretos para llegar a una conclusión general o síntesis. (Estructura sintetizante).

3.4.3. Procedimientos de los textos expositivos

Algunos de los procedimientos fundamentales de los textos expositivos son:

a) Conocimiento profundo del tema que se va a exponer.
b) Desarrollo ordenado y progresivo del contenido que se ofrece al lector.
c) Tener claro el fin que se pretende y a quién va dirigido.
d) Enfoque objetivo.

La exposición, como la argumentación, se apoya en **ejemplos y comparaciones** para ayudar al lector a comprender lo que se está explicando.

3.4.4. El plano de la lengua en la exposición

En relación con los **rasgos lingüísticos** de los textos expositivos, el enfoque objetivo requiere un uso de los recursos de la lengua muy preciso, especialmente si la exposición es de carácter **científico**. Un ejemplo de esta precisión es el rechazo a los adjetivos innecesarios y la preferencia por los adjetivos especificativos, que son los que se sitúan después del sustantivo y restringen la significación del sustantivo. En la última línea del texto anterior sobre cimentaciones (apartado B), tienen el ejemplo de esta tendencia al uso del adjetivo que especifica exactamente cómo tiene que ser el *limo*: *un limo* **arenoso**.

En cuanto a la sintaxis, en los textos expositivos, predominan las oraciones subordinadas y, especialmente, las subordinadas adjetivas especificativas y explicativas. Así como otras aclaraciones sobre lo que se explica. Se suele exponer en presente de indicativo con valor intemporal y en tercera persona, naturalmente, combinado con otras formas verbales.

De todos modos, hay que tener en cuenta que es difícil acotar unos esquemas fijos en este tipo de escritos, pues cada tema genera los recursos más apropiados que le proporciona la lengua en la que el escritor quiere exponer su información. No es lo mismo un texto expositivo

donde se hable de la "avutarda", que requiere definir y, por lo tanto, se realiza en presente de indicativo, que una exposición sobre un proceso histórico donde el factor tiempo se expresará, por ejemplo, en pretérito imperfecto. Veamos un ejemplo que trata de la avutarda hembra y adulta:

> La principal diferencia con el macho en período no reproductor radica en su tamaño, mucho menor, y en la constitución de su cuerpo, mucho más esbelta. En este sentido el cuello es más delgado y grácil, siendo más estrecho que la anchura de la cabeza. Por ello aparenta ser proporcionalmente más largo que en el macho.
>
> El plumaje de la hembra es similar, en color, al del macho en período no reproductor, si bien en ciertos casos algo más pálido y con tonalidades más amarillentas en lugar de rojizas. La lista pileal es más conspicua que en el macho y está tintada de una coloración amarronada. El cuello y pecho son de color claro, pero con matices amarronados difuminados entre un gris algo más oscuro que el del cuello del macho. La franja blanca en el borde del ala, muy estrecha y discontinua, es mucho menos evidente que en el caso de los machos. La cola aparece en general con menos blanco y más barreada.
>
> S. J. Hidalgo de Trucios y J. Carranza Almansa,
> *Ecología y comportamiento de la avutarda*.

En relación con el **léxico** en los textos expositivos, hay que decir también que, según el tema y a qué tipo de lector se dirija la información, se utilizará un léxico específico. Es inherente a la exposición **científica** un léxico **denotativo**, sin ambigüedades, porque el fin de esta modalidad es enseñar con claridad y precisión. En cambio, en textos expositivos de divulgación, a veces, se puede encontrar un léxico **connotativo**.

CAPÍTULO 4

Los tipos de textos y sus lenguajes

Los lenguajes de las distintas clases de textos que se estudian aquí son específicos porque pertenecen a la literatura, las ciencias o la técnica. Ello tiene que ver también con las distintas modalidades de las que participan: así, los textos literarios se valen de la narración y la descripción como formas de expresión literaria, mientras que en los divulgativos y ensayísticos se dan la exposición y la argumentación por su relación con las vertientes humanística y científica de la comunicación (véase capítulo 3). Por último, los periodísticos y publicitarios se encuadran también en lo literario y participan, a su vez, del ensayo.

4.1. Textos literarios

4.1.1. La comunicación literaria

Su estructura presenta el esquema básico de todo uso del lenguaje: un emisor (el autor) que comunica un mensaje (o contenido del texto) a un receptor (el lector) en una determinada situación comunicativa. El **autor,** al escribirla, se proyecta en su obra, pero el **lector** también participa en ella. Es un elemento activo, ya que, al descodificar el mensaje escrito, lo interpreta; además, debe identificarse con el mensaje que quiere comunicar el autor. Es un movimiento recíproco (véase capítulo 1).

El **mensaje** es el texto literario. Posee un significado (el que le ha dado el autor), pero no resulta unívoco para todos los posibles lectores. Cada lector comprende la obra en función del contexto externo y es él quien le da sentido (véase capítulo 1).

Recordemos que el texto es una unidad total de comunicación en el que las oraciones y las ideas aparecen entretejidas formando organizaciones de elementos lingüísticos interrelacionados con coherencia y cohesión (véase capítulo 2). Un texto tiene un significado unitario y total, y en él hablamos de **situación**. Esta constituye uno de los factores para que el mensaje se pueda comunicar, pudiendo ser ***física*** (circunstancias espaciales, temporales e incluso personales) o ***lingüística*** (lo que conforma cualquier fragmento del texto: oraciones, párrafos, etc., y que es responsable de la significación del mismo) (véase capítulo 1). La situación comunicativa en la obra literaria es doble:

a) El contexto externo (o ***situacional***), que se refiere a las circunstancias externas al mensaje.
b) El contexto interno (o ***contexto lingüístico***), creado en el interior del mensaje.

El primero está en función de la preparación del lector y los conocimientos que posea sobre el tema del texto, la sociedad o los géneros literarios; asimismo, depende de sus actitudes, intereses y creencias; de cualidades como la sensibilidad o la perspicacia; y, por supuesto, de su dominio del lenguaje. El segundo, o contexto interno, tiene una doble vertiente. Por un lado, es el que la obra literaria crea: la relación entre los personajes y los acontecimientos; son los elementos interiores al mensaje. El otro contexto interno es el lingüístico.

La comunicación literaria es de naturaleza estética y por ello le corresponde la **función poética** del lenguaje, la cual, más allá de la mera información, utiliza todos los recursos lingüísticos posibles para crear mensajes originales. Busca producir un placer intelectual y espiritual desinteresados. Así mismo, suele darse la función **expresiva**[1].

[1] La *función expresiva* del lenguaje, además de transmitir información, ya sea esta objetiva o no, recurre al énfasis a través del contenido y del empleo de la exclamación o interjección. Mediante ella, el emisor manifiesta su estado anímico y sus emociones.

El discurso literario es un discurso de ficción porque se refiere a seres, acontecimientos, situaciones o emociones que son fruto de la imaginación del escritor. Al igual que el cine, la literatura consigue crear en el receptor la "ilusión de realidad", hacer que todo lo que se cuenta parezca real aunque no lo sea; de ahí que personajes como don Quijote o el Tenorio se hayan inmortalizado, pareciendo reales o incluso históricos. Esto es lo que se conoce como ***verosimilitud***: el hecho de que el mundo creado en la narración literaria sea creíble, el que los hechos narrados parezcan verdaderos sin serlo.

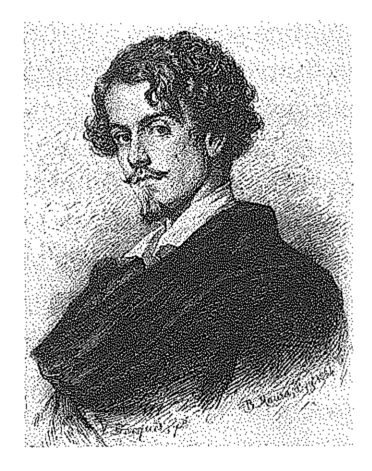
La narración literaria puede verse envuelta en un mundo fantástico que crea el autor a través de sensaciones físicas, recreando los objetos:

> Creía que entre las rojas ascuas del hogar habitaban espíritus de fuego de mil colores, que corrían como insectos de oro a lo largo de los troncos encendidos o danzaban en una luminosa ronda de chispas en la cúspide de las llamas, y se pasaba las horas muertas sentado en un escabel junto a la alta chimenea gótica, inmóvil y con los ojos en la lumbre.
>
> Gustavo A. Bécquer, *El rayo de luna*.

4.1.2. El lenguaje de los textos literarios

La Literatura es un cauce de arte y de belleza, aunque algunos autores persiguen con su obra denunciar hechos, promover cambios en la sociedad, etc. En el haber del escritor cuentan su experiencia, su capacidad de observación y el afán de originalidad en el contenido y en la forma.

Todo texto literario (ya sea un poema, una novela extensa o un fragmento) es un acto de comunicación, resultado de una creación del autor basada en impresiones personales. Bécquer describe maravillosamente ese momento, cómo se produce en él el proceso de comenzar a escribir:



Por lo que a mí toca, puedo asegurarte que cuando siento no escribo. Guardo, sí, en mi cerebro escritas, como en un libro misterioso, las impresiones que han dejado en él su huella al pasar; estas ligeras y ardientes hijas de la sensación duermen allí, agrupadas en el fondo de mi memoria hasta el instante en que, puro, tranquilo, sereno y revestido, por decirlo así, de un poder sobrenatural, mi espíritu las evoca y tiende sus alas transparentes que bullen con un zumbido extraño y cruzan otra vez a mis ojos como una visión luminosa y magnífica.

Gustavo A. Bécquer,
"Cartas literarias a una mujer", en *Rimas*.

En el texto literario no hay reglas ni fórmulas, ni una misma técnica: cada escritor es un artista marcado por la impronta de su individualidad. En él, fondo y forma se encuentran indisociablemente ensamblados. Los textos literarios suelen atenerse a la lengua culta y se valen del código común de la lengua pero en ellos se da la **connotación**[2], la cual multiplica la capacidad significativa de las palabras.

En el poema (también en la prosa) es donde más abundan los recursos literarios de las **figuras** y los **tropos**. Sin embargo, siendo estos determinantes en el estilo y la intencionalidad del escritor, el análisis del texto literario no puede reducirse únicamente al despojo de estos aspectos: debe llegar a la significación total del texto, a lo que el autor quiere comunicarnos. Lo vemos en este poema de Gerardo Diego sobre "El ciprés de Silos", que pertenece a la modalidad literaria descriptiva:

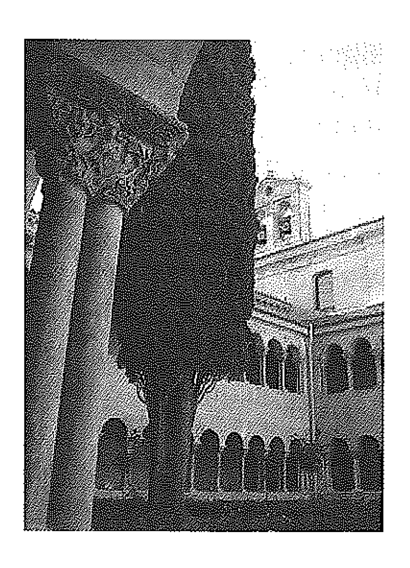
[2] Toda palabra tiene de por sí un significado básico, lo que se conoce como significado literal, que es el que aparece en el diccionario. Sin embargo, las palabras pueden adquirir otros significados que no forman parte del significado conceptual o básico; son asociaciones que se desprenden del mismo y que las palabras en principio no tienen —pero adquieren— al ser usadas en un contexto concreto. Esos significados añadidos pertenecen a lo que se conoce como ***connotación***.

Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño;
flecha de fe, saeta de esperanza.
Hoy llegó a ti, riberas del Arlanza,
peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te vi, señero, dulce, firme,
qué ansiedad sentí de diluirme
y ascender como tú, vuelto en cristales,

como tú, negra torre de arduos filos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.



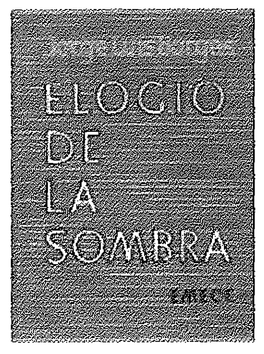
En primer lugar, destaca el predominio de sustantivos y adjetivos para referirse al ciprés. La **metáfora** no solo embellece el texto, sino que despierta en el lector asociaciones inimaginadas. La fuerza de la metáfora es arrolladora en los sustantivos: el ciprés es *surtidor*, *chorro*, *lanza*, *mástil*, *flecha* y *torre*, prevaleciendo en todos ellos la idea de verticalidad; los adjetivos, por su parte, concretan el sentido y confieren mayor subjetividad al sintagma, tanto los pospuestos: *prodigio <u>isleño</u>, <u>señero</u>, <u>dulce</u>, <u>firme</u>* (con empleo de la **sinestesia** —o unión de sensaciones pertenecientes a distintos ámbitos sensoriales— en *<u>dulce</u>*), como los antepuestos, los cuales aluden a las características más relevantes del objeto que se describe: *<u>Enhiesto</u> surtidor*, *<u>loco</u> empeño*, *<u>negra</u> torre*, *<u>mudo</u> ciprés* (el último con personificación o **prosopopeya**, con la que se atribuye una cualidad humana a un objeto). Todos los adjetivos están llenos de connotaciones individuales; el poeta nos da así su particular visión del ciprés: *<u>Enhiesto</u>*, 'levantado, derecho', subraya el aspecto ascensional; *<u>loco</u>*, que el intento es imposible; *<u>negra</u>* implica gravedad y dificultad (ratificadas en *arduos filos*), la angustia del poeta, en suma; y *<u>mudo</u>*, el silencio del objeto connotado: el ciprés. Las metáforas llegan al clímax en el penúltimo verso: *ejemplo de delirios verticales*, donde se resume el deseo de elevación del hombre por encima de sus limitaciones y la conexión con lo espiritual. La imposibilidad del intento se ve reforzada por las tres **hipérboles** o exageraciones desmesuradas: *que a las estrellas casi alcanza*, *devanado a sí mismo en loco empeño* y *que acongojas al cielo con tu <u>lanza</u>* (ésta con empleo **metonímico**, o cambio del significado en virtud de la relación de contigüidad existente en ambos

significados. Aquí el autor llama *lanza* al ciprés porque quiere insistir en la idea de elevación o ascensionalidad. Idéntica sensación de subjetividad expresiva transmiten los sintagmas metaforizados con complemento determinativo: *Enhiesto surtidor de sombra y sueño*, *negra torre de arduos filos* (ambos con **aliteración** o repetición de sonidos) y *ejemplo de delirios verticales* (mediante prosopopeya en *delirios*). La sintaxis se ve alterada por el **hipérbaton** (o cambio del orden normal de las palabras) en los versos 3, 7 y 8 y predomina la yuxtaposición, la cual implica dinamismo y sucesión, siendo todo el poema asindético por la ausencia de nexos conjuntivos, característico todo ello de la descripción.

En los dos tercetos entra en juego el *yo* del poeta, reducido por metonimia a su *alma sin dueño* que llega, humanizada por la personificación, como *peregrina*, la cual, mediante dos **comparaciones** de sí mismo con el ciprés por medio del nexo *como*, quiere, como él, *ascender vuelto en cristales*, refiriéndose tal vez a los cristales del claustro, que representan el deseo de desasirse de las cosas del mundo. Todos estos recursos estilísticos confieren carácter simbólico al poema.

Las figuras literarias utilizadas por el poeta son fruto de su voluntad de estilo, contribuyendo cada palabra a la formación del sentido total del texto. En la poesía el lenguaje lo es todo, es como si la semántica de cada término se ampliase o realzase. Se vuelve sobre sí mismo y se erige en protagonista del texto, quedándose corto en ocasiones para ciertas formas de expresión espiritual o de aprehensión del mundo. La forma del mensaje literario (el poema) es también significado.

El lenguaje no mira hacia fuera como en la narración:



Abel y Caín se encontraron después de la muerte de Abel. Caminaban por el desierto y se reconocieron desde lejos, porque los dos eran muy altos. Los hermanos se sentaron en la tierra, hicieron un fuego y comieron. Guardaban silencio, a la manera de la gente cansada cuando declina el día. En el cielo asomaba alguna estrella, que aún no había recibido su nombre. A la luz de las llamas, Caín advirtió en la frente de Abel la marca de la piedra y dejó caer el pan que estaba por llevarse a la boca y pidió que le fuera perdonado su crimen. Abel contestó:

— ¿Tú me has matado o yo te he matado? Ya no recuerdo; aquí estamos juntos como antes.

— Ahora sé que en verdad me has perdonado —dijo Caín—, porque olvidar es perdonar. Yo trataré también de olvidar.

Abel dijo despacio:

— Así es. Mientras dura el remordimiento dura la culpa.

Jorge Luis Borges, *Elogio de la sombra*.

En este texto narrativo, al tratar de hechos sucedidos, predomina el empleo del verbo. El tiempo más frecuente es el pretérito indefinido: *se encontraron, se reconocieron, se sentaron, hicieron, comieron; advirtió, dejó caer, pidió*, aunque también se dan el imperfecto: *caminaban, guardaban, asomaba*, el presente: *cuando declina el día*, e incluso el presente histórico con la intención de acercar el pasado: *Ya no recuerdo, Ahora sé, Así es, Mientras dura*. No hay que olvidar que se trata de una ficción, el trasunto de un relato bíblico llevado al presente en una situación irreal imaginada por el autor (véase capítulo 3, apartado 3.1.).

En la sintaxis, la estructura predicativa (o predicación) es la idónea para expresar la acción relatada [3]. Además, se dan las figuras sintácticas del **paralelismo antitético**: *¿Tú me has matado o yo te he matado?* y estructuras repetitivas o **repeticiones** de los verbos *olvidar*, *perdonar* o *durar* en la frase final de Abel: *Mientras dura el remordimiento dura la culpa.* La repetición de palabras no es incorrecta cuando, como en este caso, se trata de dejar aclarado el crimen cometido. En la modalidad narrativa no hay un número excesivo de figuras y tropos que den cuenta de la impresión subjetiva, no suele haber metáforas (véase capítulo 3, apartado 3.1.).

[3] La estructura básica de toda oración la forman el sujeto y el predicado, siendo este determinante en su constitución. Según sea la naturaleza semántica y la estructura sintáctica del sintagma verbal que funcione como predicado, las oraciones pueden ser atributivas (con los verbos *ser, parecer, resultar*) y predicativas (con el resto de los verbos). Por ejemplo, *Julio es alto, El lobo es fiero / Julio conduce bien, El lobo persigue al ciervo*. En el primer tipo de estructura (atributiva), el verbo está vacío de significado, es una mera cópula, mientras que en la segunda (*estructura predicativa*) el verbo tiene significación léxica, es la palabra más importante desde el punto de vista semántico. En las atributivas, el atributo es el que contiene el significado: la altura, la fiereza; en el caso de las predicativas, el verbo es el soporte de la significación, el que transmite más información: *conduce* y *persigue* expresan acciones.

4.2. Textos divulgativos y de ensayo

Ambos constituyen una clase de los textos expositivos y argumentativos (véase capítulo 3, apartados 3.3. y 3.4.). No obstante, hay algunas diferencias entre ellos, por ejemplo, el hecho de que la exposición —aunque sin faltar en el ensayo— sea más frecuente en los divulgativos, mientras que la argumentación se da más en los ensayísticos.

4.2.1. Textos divulgativos

Los escritos divulgativos exponen doctrinas o conocimientos al modo de la más pura formulación escrita del saber. Podría decirse que son obras científicas que difunden conocimientos sin estar presentes en ellos la especialización de los investigadores, extendiendo las doctrinas, hallazgos o conclusiones a que aquellos van llegando. Intentan comunicar y difundir dichos conocimientos a cualquier lector no avezado en la materia. En el caso de que estén escritos por especialistas, suelen resumir lo expuesto y sustituir los términos técnicos incomprensibles para la mayoría de la gente. Entonces se convierten en obras de vulgarización. Este término no es peyorativo. Se refiere a cuando algo se hace común; en este caso se trata de exponer una ciencia o una materia técnica cualquiera, de forma que sea comprendida por la mayoría de la gente.

Al participar de lo científico en el contenido, no buscan la belleza, sino la verdad. La fantasía no tiene cabida en ellos, persiguen la exactitud y el orden propios de las matemáticas o la física. Son sobrios, severos, se caracterizan por la densidad conceptual y la precisión lingüística técnica, aunque al dirigirse al gran público la obra de divulgación se convierte en amena disertación. Están escritos en prosa, tienen una extensión moderada y exploran un tema corto o limitado con ausencia de investigación.

En los textos divulgativos se da el discurso expositivo (o exposición) propio de los textos científicos, pero frente a la exposición científica (o **modalidad especializada**) adoptan la **modalidad divulgativa**, mediante la cual el autor pretende dar a conocer con claridad y de modo fácilmente asequible un tema de interés general. Contrariamente a la literaria, la descripción de los textos divulgativos es **técnica**, de valor objetivo y sin intención estética. La connotación no tiene cabida en ellos.

No hay que confundir *modalidad especializada* con *modalidad divulgativa*. La primera es propia del lenguaje científico y requiere el conocimiento de una determinada ciencia o técnica por parte del lector; va dirigida, por tanto, a un público especializado, conocedor de la materia, de las disciplinas científicas en cuestión (dentro de las que se encuentran las *ciencias exactas* o *físicas* y sus ramas: Botánica, Biología, Medicina, Física, Química, etc.) y de su terminología. La clase de exposición que hay en ella es la científica. La segunda tiene finalidad didáctica y es asequible a los no iniciados en la materia. Lógicamente, el vocabulario de ambas es también distinto.

4.2.1.1. Características lingüísticas de los textos divulgativos

A. En la **modalidad especializada** (también llamada **descripción técnica**) se encuentran características propias del lenguaje científico:

- Los signos son monosémicos, es decir, cada término tiene un significado *único* como corresponde a la **función referencial**[4] del lenguaje. Por consiguiente, son de carácter denotativo (y nunca connotativo) para expresar las ideas con precisión; no están hechos para crear belleza como en el lenguaje literario y poseen un alto grado de abstracción que se refleja en el empleo de sustantivos.

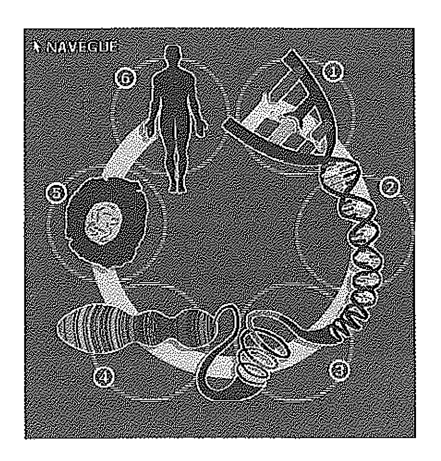
- Abundan las definiciones de tipo esencial o descriptivo.

- Se buscan la propiedad y la corrección con el fin de hacerse entender, lo que no obsta para que haya repeticiones. Estas no deben tenerse por descuidos, sino como una necesidad que nace de la claridad máxima.

- Pueden aparecer *tecnicismos,* o las palabras que forman parte de la terminología científica y técnica. Estos abundan en las ciencias naturales ante la necesidad de nombrar cosas, generalmente concretas.

[4] Las funciones del lenguaje cumplen finalidades distintas por necesidades de la comunicación. La *función referencial* o *representativa* es inherente al lenguaje, no habiendo mensaje lingüístico que carezca de información. Es objetiva y mediante ella usamos el lenguaje para referirnos a seres u objetos, estados o situaciones del mundo real o de mundos imaginarios. Por ejemplo, un libro, una obra científica, etc.

Todo ello lo vemos en el siguiente texto:



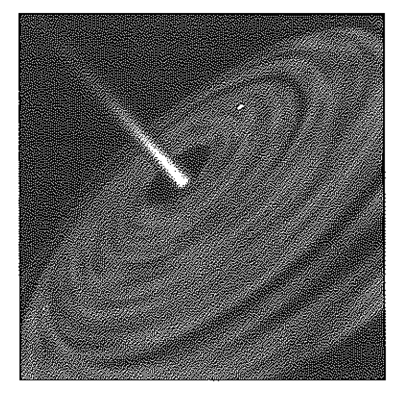
El genoma de la mayoría de los organismos procariontes contiene aproximadamente 2.000 genes que codifican proteínas, siendo la mayoría de estas enzimas implicadas en el metabolismo intermediario y en la biosíntesis de macromoléculas tales como el ADN y el ARN y las proteínas. Estos genes se conocen como genes domésticos ("housekeeping genes"), ya que sus productos son esenciales para las actividades normales de todas las células vivas. El número total de genes de los organismos eucariontes no se conoce todavía, estimándose que los insectos contienen unos 7.000 y los mamíferos alrededor de 50.000. Además de los genes domésticos, los organismos eucariontes contienen también los genes regulados por el desarrollo, que se expresan en ciertas etapas del desarrollo.

Jacques Monod, "Trato de comprender",
en J. David Rawn, *Bioquímica*.

En el texto anterior se entremezclan constantemente términos de la Biología: *genoma*, *genes*, *enzimas*, *metabolismo*, *biosíntesis*, *eucariontes*, *células*; de la Citología, *procariontes*; de la Química Orgánica: *macromoléculas*; *proteínas* y *enzimas*, de la Bioquímica. Todos ellos se caracterizan por la exactitud y la univocidad. Es definitorio, de estilo sencillo, llano, con oraciones muy simples donde la ambigüedad no es posible. Como peculiaridad hay que resaltar el uso de las siglas *ADN* y *ARN*, formadas sobre ***á**cido desoxirribo**n**ucleico* y ***á**cido ribo**n**ucleico*, respectivamente.

B. En la **modalidad divulgativa**, la exposición se manifiesta con *cierto* carácter científico. Quiere esto decir que el léxico no es tan técnico como en la modalidad científica y que puede ser comprendido por la generalidad. En ella podría llegar a darse la *descripción técnica* como complemento de la exposición, lo que se percibe en el uso de sustantivos, adjetivos o participios específicos y el predominio del presente de indicativo, descartando la ambigüedad y la voluntad estilística.

Su carácter expositivo propicia la ordenación clara del contenido, con presentación de nociones generales y desarrollo del texto, organizado en idea principal y aspectos con ella relacionados, como lo muestra el siguiente texto, publicado en una revista de divulgación científica:



Se abriga la esperanza de que las teorías cuánticas no lineales del siglo XXI, cuya aspiración más cara es la de unificarse con la relatividad general einsteniana, despejen en alguna medida el misterio de los "agujeros negros", condensaciones infinitamente densas de masa y energía (singularidades) rodeadas de un oscuro halo de tinieblas a causa de la gravitación periférica tan intensa que ni la luz puede escapar de ella. Puesto que los modelos de creación de los agujeros negros provienen todos de la relatividad general pura, no es descabellado pensar que la incorporación a los mismos de procesos cuánticos no lineales podría ejercer los mismos efectos balsámicos sobre las singularidades que la originaria teoría cuántica procuró al modelo atómico de Rutheford, sanándolo de su intrínseca inestabilidad. Tal vez en esas nuevas condiciones las singularidades no se produzcan como nosotros suponíamos, y las masas de los grandes soles fenecidos no se precipiten irremediablemente en un abismo gravitatorio sin fin. Quizás exista un mecanismo cuántico no lineal que prevenga la aparición de una singularidad puntual de densidad infinita en el centro de un agujero negro, del mismo modo que otra regla cuántica impide el derrumbamiento de los electrones sobre los núcleos atómicos. Y quién sabe las implicaciones de estos futuros hallazgos sobre los propios modelos del Bing Bang, cuyas especulaciones se detienen en el tiempo cero debido a la singularidad inicial de la que, supuestamente, brotó todo.

Rafael A. Alemañ, "Los primeros instantes",
en *Caos y mecánica celeste.*

La sintaxis de los textos divulgativos es sencilla y rigurosa en aras de la concreción y la claridad. Ello no evita, sin embargo, el que pueda haber períodos más bien largos con oraciones de carácter explicativo en complicadas relaciones de dependencia. Ello da lugar a: 1) presencia de oraciones explicativas; 2) empleo de la tercera persona del plural en construcciones impersonales con *se*; 3) abundancia de oraciones coordi-

nadas y subordinadas que expresen condición, circunstancias y consecuencias; 4) frecuencia de oraciones adjetivas que vienen muy bien para el carácter especificativo y explicativo de estos textos.

4.2.2. Textos de ensayo

4.2.2.1. Noción y contenido del ensayo

Situado en la frontera entre lo literario y lo no literario, el ensayo se atiene a la función **referencial** del lenguaje. Sin embargo, hoy nadie pone en duda que es un género literario. En la actualidad es uno de los géneros más cultivados y de mayor influencia social. Son ilustres ensayistas Ganivet, Unamuno, Maeztu, Azorín, Ortega y Gasset y Eugenio d'Ors, entre otros muchos.

El ensayo consiste en un escrito de extensión variable (desde un fragmento pequeño de uno o varios párrafos hasta un libro entero), donde se trata un tema con el debido rigor argumentativo pero sin los datos, las pruebas o las conclusiones de una obra científica. Va dirigido a cualquier lector profano en la materia y no tanto a los especialistas, con independencia de que estos también lo lean. El ensayista se explaya de modo personal, prescindiendo del discurso racional y objetivo del especialista. De ahí que pueda recurrir a los recursos literarios (imágenes, tropos, repeticiones, etc.) o incluso no utilizarlos.

El ensayo participa de la exposición y la argumentación. Oscila entre el pensamiento, la ciencia y el arte, intentando fijar su identidad entre el rigor científico y lo estético. Hay dos cosas que lo individualizan frente a otros géneros literarios:

1. La **reflexión libre**, el discurrir del pensamiento en libertad.
2. El **enfoque personal**, fuertemente subjetivo, que condiciona el tono con que se retratan las ideas, el mundo, las personas. Todo está mediatizado por el propio pensamiento del escritor, que se proyecta en la personalidad del ensayista.

El escritor de ensayos participa en un hecho comunicativo en el que el receptor —destinatario de sus propias reflexiones— tiene un papel

importantísimo. El ensayo posee, pues, un carácter esencialmente comunicativo no solo por la actualidad del tema tratado, sino, sobre todo, por el deseo de establecer un diálogo con el lector, manifestándole sus preocupaciones o sugiriéndole nuevas ideas.

El ensayo puede versar sobre cualquier tema: humanístico (literario, filosófico, histórico, político, crítico, etc.) o científico. Se utiliza para divulgar las doctrinas, hallazgos o conclusiones a que van llegando pensadores e investigadores. El tema puede ser de actualidad o un asunto del pasado: desde reflexiones sobre la envidia o la libertad a asuntos de inmediata actualidad política. Está hecho para compartir con el lector pensamientos y sentimientos y para trasmitirnos el legado de aquellos que nos han precedido: sus conocimientos científicos, su arte, sus técnicas. A veces, lleva al escritor a plantearse los problemas eternos del hombre ante los valores que diferencian una época de las otras. Ello produce en el lector la impresión de estar ante escritos universales.

Desde el punto de vista de la forma, en oposición al orden lógico que sigue el texto científico, el ensayista progresa por asociaciones, relaciones e intuiciones. No requiere, por tanto, de sistematización, no elabora una idea llevándola a sus últimas consecuencias ni busca probar nada. Carece de método y de una estructura rígida, dado que ambos entorpecerían su libertad crítica. No pretende ser exhaustivo ni persigue decirlo todo. Su valor no depende del número de datos que aporte, sino de las sugerencias capaces de despertar en el lector. Frente al investigador, el ensayista *interpreta* la realidad. En cambio, lo estético —accidental en el caso de la obra científica— es esencial en el ensayo. El ensayista es un escritor y busca la perfección en la expresión.

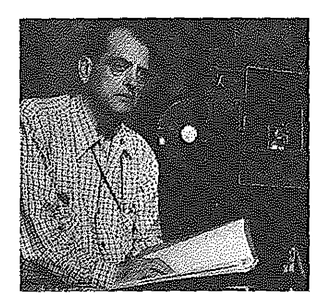
4.2.2.2. Aspectos lingüísticos de los textos de ensayo

La posición intermedia del ensayo entre lo científico y lo estético lo coloca en una posición de difícil equilibrio que se transmite al lenguaje. No existe una pauta general: el uso del mismo depende de la intención del escritor. Adopta la precisión y claridad de los textos científicos y divulgativos, si bien puede incluir (dependiendo del tema) los recursos literarios que ya vimos en el apartado anterior 4.1.2. Por eso, la connotación —inexistente en los textos divulgativos— puede aparecer en los ensayísticos.

En ocasiones pueden recurrir a giros coloquiales, pero como lo más importante en el ensayo es el hecho de pensar, no tiene cabida la vulgarización del lenguaje; al no ser textos especializados, tampoco hay términos ni expresiones técnicas. No obstante, dado que se componen de ideas, unas junto a otras, puede haber digresiones, ya que aquellas no van unidas por la lógica, sino por la estructura emotiva del escrito y del propio método ensayístico basado en la asociación. En cualquier caso, el lenguaje de los ensayos tiene un carácter formal y culto: no hay que olvidar que el ensayista es un escritor que intenta sugerir por medio de una exposición artística.

De este modo puede haber:

1) Ensayos con un lenguaje normal, simplemente correcto. Un ejemplo lo tenemos en este sencillo texto:



Creo que el cine ejerce cierto poder hipnótico en el espectador. No hay más que mirar a la gente cuando sale a la calle, después de ver una película: callados, cabizbajos, ausentes. El público de teatro, de toros o de deporte, muestra mucha más energía y animación. La hipnosis cinematográfica, ligera o imperceptible, se debe sin duda, en primer lugar, a la oscuridad de la sala, pero también al cambio de planos y luz y a los movimientos de la cámara, que debilitan el sentido crítico del espectador y ejercen sobre él una especie de fascinación y hasta de violación.

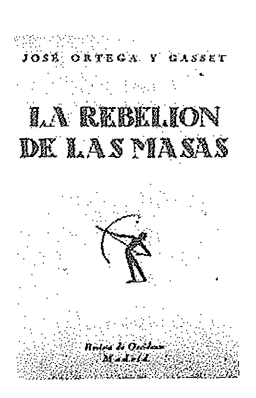
Luis Buñuel, *Mi último suspiro.*

2) Ensayos donde predomina la concreción y selección del vocabulario, acompañados de la concisión y claridad en la exposición, como ocurre en los de tema científico.

3) Ensayos donde hay empleo de recursos literarios, unas veces con más moderación que otras, debido a una voluntad de estilo del autor. Este es el caso, por ejemplo, de Ortega y Gasset, pensador, filósofo, literato y soberbio ensayista de la primera mitad del siglo XX, cuyos escritos de ensayo, además de lo excepcional de sus ideas, tienen valor literario. Un ejemplo es el que sigue:



Ni este volumen ni yo somos políticos. El asunto de que aquí se habla es previo a la política y pertenece a su subsuelo. Mi trabajo es oscura labor subterránea, de minero. La misión del llamado "intelectual" es en cierto modo opuesta a la del político. La obra intelectual aspira, con frecuencia en vano, a aclarar un poco las cosas, mientras que la del político suele, por el contrario, consistir en confundirlas más de lo que estaban. Ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil: ambas, en efecto, son formas de la hemiplejía moral. Además la persistencia de estos calificativos contribuye no poco a falsificar aún más la "realidad" del presente, ya falsa de por sí porque se ha rizado el rizo de las experiencias políticas a que responden.



La política vacía al hombre de soledad e intimidad, y por eso la predicación del politicismo integral es una de las técnicas que se usan para socializarlo. Cuando alguien nos pregunta qué somos en política o, anticipándose con la insolencia que pertenece al estilo de nuestro tiempo, nos adscribe a una, en vez de responder, debemos preguntar al impertinente qué piensa él que es el hombre y la naturaleza y la historia, qué es la sociedad y el individuo, la colectividad, el Estado, el uso, el derecho. La política se apresura a apagar las luces para que todos estos gatos resulten pardos.

José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*.

Tanto el texto ejemplificado en 1) como el anterior son argumentativos y deductivos, es decir, van de lo particular a lo general. En los dos el autor se convierte en espectador de algo.

El ensayo de Ortega canaliza la actitud del gran escritor dentro del grupo de los ensayos de *crítica*, la cual suele ser poco objetiva porque el autor se implica en lo que dice. Conviene saber que este ensayo fue publicado primero en el diario madrileño *El Sol,* en 1929, el mismo día que se iniciaba la publicación de *La rebelión de las masas*. Ortega reflexiona aquí sobre un tema de su tiempo, pasado para nosotros, pero actual para él y, como ensayista que es, tiene el deber de pronunciarse.

El fragmento orteguiano defiende la tesis de la falsedad de la política y sus dos brazos, oponiéndola primero a la labor del intelectual y criticándola después. La estructura es argumentativa: se inicia con una *tesis* (el primer párrafo, donde también está el *cuerpo* de la argumentación) y concluye en el segundo. El argumento principal es lo que llama "politicismo integral", que todo el mundo tenga que verse obligado a hacer política por la "corriente" de aquel momento histórico. De esa actitud absolutamente crítica con la política de su tiempo surge un lenguaje donde abundan sustantivos abstractos: *política*, *intelectual*, *realidad*, *soledad*, *intimidad*, *politicismo*, *naturaleza*, *historia*, etc., pertenecientes al entendimiento (*intelectual*), a una doctrina (*política*), a entidades (*Estado*), facultades (*derecho*), clases (*individuo*) o cualidades (*insolencia*). Casi todas las palabras tienen carga negativa, incluidos adjetivos como *imbécil*, *falsa*, *impertinente*, y verbos: *confundirlas*, *falsificar*, *vacía*.

Dentro de la seriedad del tema, Ortega y Gasset se permite el uso de dos metáforas: el "*subsuelo*" de la política y la "*oscura labor subterránea, de minero*" de su trabajo. Recurre a la frase hecha: "*se ha rizado el rizo*" y termina con una conclusión ingeniosa sobre otra frase hecha construida sobre una metáfora ("*apagar las luces*"): *La política se apresura a apagar las luces para que todos estos gatos resulten pardos*, es decir, la política, al "apagar las luces", ofusca, altera, disminuye el esplendor de las cosas, oscurece, en fin, todo lo que tiene un valor: la sociedad, el individuo, el derecho, etc. (metaforizados en *todos estos gatos*), confundiendo la realidad y el valor de las mismas para que resulten *pardas*, como si las anulase.

Además de la divulgación personal de una idea, hay voluntad de creación literaria. Ortega fue un adelantado a su tiempo y no deja nunca de estar de actualidad.

4.3. Textos periodísticos y publicitarios

La enorme influencia que ha cobrado la información periodística en la sociedad actual y la cantidad de medios a su alcance (prensa escrita, revistas especializadas, radio, televisión, etc.) la han convertido en un elemento imprescindible hoy en día. No obstante, el periodismo propiamente dicho es el del **periódico** (o diario), del que nos ocuparemos aquí.

4.3.1. Textos periodísticos

4.3.1.1. La comunicación periodística



La finalidad principal de la comunicación periodística es **informar** sobre cuestiones actuales de ámbito nacional e internacional. De ahí que su misión sea difundir noticias. Pero es requisito de la información que sea objetiva. Es obligación de los medios de masas informar sobre hechos, acontecimientos, etc., de la forma más neutra posible. De ahí que la función del lenguaje que suele predominar en los textos periodísticos sea la **representativa.** Junto a esta función, se da también la **expresiva**[5], ya que la importancia que se dé a una noticia o a otra es indicativo de una forma de pensar.



Los textos escritos como el periódico o las revistas incluyen no sólo los elementos verbales, sino también los icónicos: fotografía, gráficos, etc., que aclaran y fijan la información escrita. Son elementos gráficos importantes el tipo y tamaño de la letra y la situación del texto dentro de la página. La letra negrita se utiliza para lo más importante, variando de tamaño según lo que se quiera destacar. Asimismo, las informaciones más relevantes se colocan en la mitad superior de las páginas.

[5] Sobre estas dos funciones, propias del lenguaje de los texos literarios, véanse las notas 1 y 4.

El periódico constituye un texto unitario. Se divide en secciones que agrupan la información por contenidos en nacional, internacional, cultural, deportes, sociedad, etc. La diversidad de los asuntos tratados origina el que haya varios géneros periodísticos que poseen sus propias características de contenido y expresión. Los principales son la noticia, el reportaje, la crónica, la entrevista, el editorial, el artículo, la columna y la crítica.

4.3.1.2. Los géneros periodísticos y el lenguaje

Dependiendo del tratamiento que se dé a los géneros periodísticos, del mayor o menor grado de subjetividad y la finalidad perseguida, en un periódico no solo hay información sino también interpretación y valoración. Mediante la interpretación se explican y estiman los hechos, mientras que en la opinión lo que interesa es el punto de vista o el juicio del periodista. De este modo, son *textos interpretativos* la crónica, la entrevista perfil y el reportaje, siéndolo *de opinión* el editorial, el artículo, la columna y la crítica periodística. Todos ellos, a excepción de la noticia y el reportaje, son subjetivos e incorporan la narración, descripción, exposición y argumentación propias de los géneros literarios. De ahí que el lenguaje de estos distintos géneros no sea uniforme. Veamos cada uno de ellos:

1. La **noticia** es el género periodístico por excelencia y el único exclusivamente informativo. Consiste en el relato de un acontecimiento o suceso del día que interesa al público. Sus principales rasgos son el interés y la novedad. La noticia que pretenda ser completa ha de responder a seis preguntas: *¿quién?, ¿qué?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿cómo?, ¿por qué?* En cuanto a su estructura, está constituida por un titular, la entrada y el texto propiamente dicho. El **titular** resume en una o dos líneas lo esencial de la noticia y es el elemento más importante, por ser el primero que se lee. En él predomina la función **apelativa** o **conativa** del lenguaje, la de atraer al lector. El titular posee una función muy práctica, que consiste en situar al lector anunciándole de qué se va a tratar y destacando lo novedoso e insólito. Puede abarcar toda la noticia: *Un partido político impulsa una red de apoyo a disidentes cubanos*; *Mueren dos soldados israelíes en una emboscada en Gaza*, o parte de ella: *Emboscada mortal en Gaza.* La **entrada** (o *lead*) es breve, clara y concisa, y debe cumplir las seis preguntas anteriores. En ella se

consignan los datos más importantes de la noticia en forma resumida (es obvio que las noticias cortas carecen de entrada). Se compone de antetítulo, título y resumen en negrita. En el **cuerpo** se ofrecen los demás datos en orden decreciente de interés: va de los más importantes a los más secundarios.

En la sintaxis del **titular** dominan las construcciones sencillas. Las oraciones suelen ser cortas con predominio de la coordinación sobre la subordinación, lo raro es que sean completas. Así, frente a *La economía alemana no termina de arrancar y despierta dudas sobre su salida del estancamiento* o *Sanidad combate la bancarrota a costa de los fabricantes genéricos*, lo normal es que no haya verbo, son simples sintagmas nominales: *La Avenida cosmopolita de Alfonso XIII* (por la Gran Vía madrileña), *La "penúltima" hazaña de Hamilton*, refiriéndose a que conducía indebidamente. La elisión del verbo, no obstante, no impide que la comprensión sea perfecta: *Sidra casera en el centro de Madrid* y el empleo del sustantivo sin artículo (como vemos en la última) favorece una gran concentración del mensaje, dejando el ánimo en suspenso hasta la lectura de la misma.


Mexicanos migrantes triunfan con su grupo musical

Pasa a la Pág 15

En los titulares hay preferencia por el estilo directo, aunque en el periódico se utiliza más el indirecto en las citas. Son casos de estilo directo: *Bono, en Barcelona*: "*España no es algo que cualquier iluminado pueda inventar*"; al estilo indirecto pertenece: *La nueva consejera niega que el Gobierno se "derechice" por ella.* En el último, una palabra aparece interpretada por el periodista en el uso de las comillas.

El empleo de los verbos es intencionado. Los tiempos más corrientes son el presente y el pretérito perfecto del indicativo. Aunque el hecho que se narra haya ocurrido hace algún tiempo (incluso años), el

afán de actualidad exige el uso del presente. Cuando se hace referencia al pasado, se prefieren el pretérito imperfecto de indicativo, para expresar la duración de algo, y el pretérito perfecto de indicativo, que sigue acercando al presente lo que se cuenta. Es constante la forma verbal de tercera persona, con frecuentes oraciones impersonales que dejan en la incógnita la autoría de los hechos, favoreciendo los enunciados siempre objetivos con sujeto desconocido. Y también el condicional de rumor, de origen francés: El presidente *convocaría* (por *tal vez convoque*) pronto elecciones.

2. La crónica, el reportaje y la entrevista, además de informar, son *textos interpretativos*.

El **reportaje** es un relato informativo de un hecho actual y reciente, aunque no tanto como la noticia. Es objetivo y de carácter descriptivo. El título tiene dos funciones fundamentales: resumir el texto y atraer la atención de los lectores, de ahí que el tiempo más utilizado sea el presente, ya que, al aproximar los sucesos al receptor, éste tiene la sensación de estarlos viviendo. Pero existe también el **reportaje interpretativo**, de mayor creatividad que el reportaje informativo y cuyo desarrollo es más cercano al relato literario de estilo narrativo. Emplea, por tanto, los elementos de la narración literaria: en la línea de la crónica, sigue el hilo de los hechos, pero no los describe, sino que los reconstruye, ya que el periodista no estaba allí. Aunque está lleno de realismo y verosimilitud.



Rock & roll party

Los Chicos ofrecieron su música vibrante y hedonista en la Sala Edén de la capital altoaragonesa

La **crónica** es el relato de hechos acaecidos en un período de tiempo y se caracteriza porque está realizada por un corresponsal o enviado especial. Va redactada en primera persona e informa al lector de lo sucedido en el lugar de los hechos, por ejemplo, de una guerra, un partido de tenis o fútbol, los toros, una sesión en el Parlamento, etc. Igual que en el reportaje, el análisis es a

fondo y se ciñe a la realidad, aunque como narración literaria que es, añade subjetividad, siendo su extensión intermedia entre la noticia y el reportaje.

La **entrevista** recoge el diálogo entre el periodista que la efectúa y un personaje de interés o actualidad. En ella se refleja el carácter y personalidad del entrevistado y se ofrecen sus opiniones. Normalmente, está escrita en estilo directo. Pero existe también la **entrevista perfil**, donde se vuelcan las ideas de un personaje tamizadas por la propia visión del periodista, resultando muy creativa al enlazar descripciones y explicaciones en las preguntas. Es propio de esta clase de entrevista las preguntas-respuestas en estilo indirecto, en el que las palabras originales del entrevistado aparecen interpretadas por el entrevistador. Las dos se publican en los suplementos culturales de los periódicos.

La crónica y la entrevista perfil, como narraciones informativas, pueden incluir datos apreciativos en torno a la noticia que pretenden transmitir, por eso su uso del lenguaje es bastante coincidente. En ambas se dan sustantivos y adjetivos valorativos, que permiten opinar sobre la situación y ponen de manifiesto la reacción emocional del redactor. Mediante ellos, describe este sus impresiones sobre la sociedad: *una época reflexiva*, o sobre el entrevistado: *Muñoz Molina es un ensayista de altura*, al igual que los adverbios de modo, con los que el periodista juzga el suceso: *Raúl estuvo impecable en el pase*. En las crónicas de toros o fútbol, el lenguaje se especializa constituyendo una jerga, en donde puede haber desde expresiones coloquiales hasta empleo de la personificación —con la que se dota de fuerza y realidad a la narración—, de la metáfora y la interrogación retórica. Los recursos literarios (o retóricos) son una muestra de la voluntad de estilo y responden a una visión más personal y subjetiva.

Igual que en la crónica y la entrevista, el lenguaje del reportaje es también valorativo. Dentro de la exposición de los hechos en pretérito indefinido, se insertan párrafos descriptivos para conferir naturalidad y viveza expresiva (lo que se logra con los adjetivos y el uso del imperfecto como valoración del entrevistador sobre el sujeto de la entrevista). Se recurre al uso de figuras retóricas como recurso expresivo.

3. El resto de los géneros son *textos de opinión*, tratan de influir en los lectores e intensifican los artificios lingüísticos.

OPINIÓN | Jueves 11/06/2009

EDITORIAL

El uso de la bici en toda la ciudad

El **editorial** es expositivo y argumentativo a la vez. Trata un asunto de especial relevancia (político, económico o social) en un lugar destacado y responde a la orientación ideológica y política del diario. Va sin firmar, siendo su director el que se responsabiliza de las opiniones vertidas en él. Su importancia hace que se emplee la argumentación con el fin de convencer al lector para que comparta las tesis defendidas.

El lenguaje es formal y muy cuidado, lo que va en prestigio del periódico, y el léxico es más culto que en otros géneros periodísticos; las apreciaciones se llevan a cabo con adjetivos, sustantivos, verbos y adverbios que evalúan los temas de forma positiva o negativa. Las figuras del lenguaje son escasas o nulas.

Opinión

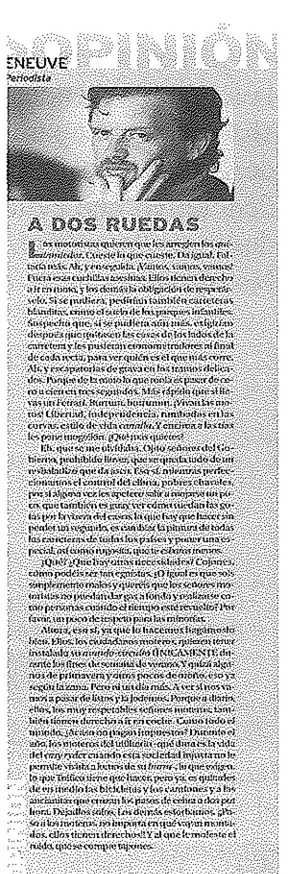
Desarrollo sustentable, la nueva política pública de cara al Bicentenario

"Es necesario repensar un nuevo enfoque de crecimiento, analizando contenidos y estableciendo nuevos métodos de trabajo al interior del sector público en interrelación con el privado y la ciudadanía, bajo nuevas reglas de juego y cooperación, y donde la academia esté llamada a aportar a esta transición como un actor social relevante."



El **artículo** de opinión es un escrito en el que un periodista, un escritor o un intelectual exponen sus puntos de vista u opiniones sobre cualquier tema de actualidad de interés científico, histórico, filosófico, artístico, etc., a través del cual vierten su pensamiento y dejan traslucir su ideología. Es el género que admite mayor subjetividad, y los periódicos cuentan con colaboradores fijos cuyas ideas son afines a las de la publicación. Los artículos destacan por la fuerza del contenido y la calidad de la expresión idiomática.

La **columna** está hecha a base de comentarios de un periodista o colaborador, que comenta diariamente la actualidad, sobre todo política. Se le reserva un espacio fijo, casi siempre el mismo, y se presta mucho a la subjetividad, a la vez que ejerce gran influencia en la opinión pública. En ella se combinan narración, argumentación y exposición, caracterizándose el estilo por la libertad en léxico y oraciones, al modo del ensayo.



La **crítica** literaria es un escrito de opinión en el que un especialista juzga una obra artística de actualidad como libros, películas, conciertos, obras de teatro, un cuadro, etc. El crítico busca interesar al lector y convencerlo de su manera de ver la obra. Su personalidad, formación, cultura y conocimientos son los factores principales de los que depende el resultado del análisis.

JUAN RAMON JIMENEZ, Premio Nóbel de Literatura

La televisión, toma del coloquio de mañana en la Escuela de Periodismo

PUEBLO — Pág. 2.

Al ser argumentativa, abre con una tesis general sobre la obra en cuestión y termina con una conclusión, apoyándose normalmente en razonamientos estéticos. El hecho de ceñirse a un tema muy concreto provoca la formación de un campo semántico en el léxico, donde proliferan los sinónimos y las repeticiones anafóricas; en la sintaxis, puede haber construcciones nominales y verbales muy expresivas.

El periodismo acepta como ideal la adhesión a un registro culto de la lengua —siendo, en el fondo, vehículo de tal registro—, aunque muchas veces se aparta de la corrección idiomática. En aras de ese ideal y derivada de la función representativa, es la utilización de un lenguaje denotativo que evite la ambigüedad o la plurisignificación, junto con el deseo de "*claridad, concisión y corrección*", el lema de todo periódico. No obstante:

> El periódico debe evitar los vocablos ampulosos, impropios de su función informativa, el empleo de eufemismos, el uso excesivo de siglas y perífrasis, los términos demasiado técnicos que sean incomprensibles, los extranjerismos o neologismos innecesarios, del tipo *contemplar* por *considerar*, *nominar* por 'designar a un candidato', *ente* por *organismo*, etc.; la vulgarización del lenguaje, en suma. Esta es responsable de la mayor parte de las incorrecciones gramaticales, como el uso incorrecto del pronombre *le* para el femenino y el plural: *Hace tiempo que no le veía a Carmen*; *Le entregó el caso a sus abogados*; o las locuciones prepositivas incorrectas: *a nivel de*, *en base a*, *de cara a*, etc.

4.3.2. Textos publicitarios

Dentro de los medios de masas se encuentra otro lenguaje: el de la publicidad, que ocupa ámbitos muy extensos. Tiene manifestaciones orales y escritas según el medio informativo que ocupe: prensa, radio, televisión, cine, etc.

4.3.2.1. La comunicación publicitaria

Los textos publicitarios son breves y persiguen atraer y conquistar al usuario. Su eslogan "Una imagen vale más que cien palabras" lo confirma. En la publicidad, hay información denotativa pero pesa más lo persuasivo que lo informativo, la sugestión emocional que el raciocinio. En la medida en que los anuncios informan de un producto o un servicio, la función es la **referencial**. Pero la predominante es la **apelativa** o

conativa[6]: persuadir a los receptores para que consuman. A la función referencial se le superpone la **poética**[7], ya que la publicidad persigue la persuasión gracias a una peculiar manipulación del código (recursos retóricos y connotación). Toda publicidad es **connotativa**.

En este tipo de comunicación, el emisor es un periódico, las agencias de publicidad o los técnicos de creación publicitaria. El canal es la letra impresa de diarios, revistas, carteles o las ondas de la radio y la televisión. El receptor es universal, somos todos los consumidores.

Su finalidad principal es la de **persuadir**. A diferencia del periodismo, no busca en primer término informar, sino convencer al público y lograr que el individuo se sienta atraído, invierta y compre, etc. Por ejemplo, con el fin de adelgazar, se crean mensajes como éste: *Desayuno Special K durante 15 días* (para reducir una talla). Si lo que se necesita es un lugar donde vivir, los periódicos facilitan la búsqueda: MUY CÉNTRICO, *reformado, a estrenar*.

El **mensaje** publicitario consta de imágenes y elementos verbales, comunicando a través de ambos. La imagen juega un papel fundamental por ser de acceso inmediato y universal, y los mensajes que conlleva la imagen de la publicidad escrita son de muchos tipos: icónico, iconográfico, lingüístico (o denotativo).

---

[6] La función *apelativa* o *conativa* trata de producir una reacción en el receptor, con el fin de que adopte una postura determinada. Sus manifestaciones lingüísticas son el uso del imperativo y de oraciones exhortativas o interrogativas, como veremos en 2. de 4.3.2. En el caso del lenguaje publicitario persigue influir sobre la conducta del comprador y obtener una determinada respuesta.

[7] La función *poética* o *estética* del lenguaje es la que llama la atención sobre la estética del propio mensaje, sobre los elementos lingüísticos que lo forman. Aunque recurre al énfasis a través del contenido, no le interesa destacar lo que se dice sino la forma en que se dice. Fundamental en el discurso literario, es propia de la poesía (véase 4.1.1.), aunque también existen mensajes poéticos muy abundantes en el lenguaje publicitario que se manifiestan a base de adjetivación, repeticiones o cambios en el orden de las palabras.



Esta imagen es un caso de *mensaje icónico*. Los mensajes icónicos guardan semejanza con la realidad, a la que son fieles: por eso son denotativos o informativos. En este anuncio, la tesis aparece al principio a modo de lema o eslogan publicitario: todos podemos aprender ciencia. Los argumentos son los temas científicos actuales y se caracteriza por su fácil comprensión dentro de un lenguaje accesible. Es uno de los anuncios más objetivos y asépticos que podemos encontrar en un periódico. No así el que vemos a continuación:



Este otro es un *mensaje iconográfico* en el que la realidad que se representa va acompañada de connotaciones. En él, ante una situación de posible convocatoria electoral, vemos a un personaje (tal vez un funcionario, periodista o escriba) literalmente hundido, oprimido y aplastado por el peso de las encuestas. La situación personal de apisonamiento físico y mental queda reflejada no solo en la postura del mismo sino también por las líneas que, semejando unas llamas (si se quiere ver así), lo oprimen y angustian en una tensión insoportable: son los efectos asociados a la imagen, la cual juega aquí, sin duda, un papel de primer orden donde pueden caber distintas interpretaciones de una misma realidad.

El mensaje lingüístico está casi siempre presente en los anuncios de algún producto aunque su extensión sea mínima. Entre las *funciones de la imagen* se encuentran la **fática**[8], por los sorprendentes efectos que causa el impacto visual, y la **apelativa**, con la que se pretende influir sobre los receptores a fin de que caigan en el cebo, que es el producto

[8] La *función fática* se poduce con el fin de establecer (o restablecer) la comunicación o el contacto con alguien; de ahí que se la denomine también función *de contacto*.

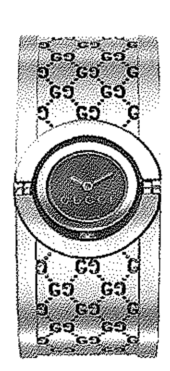
anunciado. Ambos, imagen y texto, tienen valor **denotativo**, pero también el **connotativo** de la persuasión, además de otros valores añadidos: calidad, buen precio, juventud, belleza, economía, prestigio, éxito, claves para el triunfo, etc.: *Prodigy essence*. *Concentrado de vida. Quintaesencia anti-edad. En un tiempo récord*.



El diseño y la tipografía se superponen a la significación. La publicidad también se sirve de otros lenguajes como el icónico. Es importante el **tipo de letra**. Se emplean tanto mayúsculas como minúsculas, redonda, cursiva y negrita, y grafías extranjerizantes: *Bankinter*, *Tiendas Cortty*, que denotan el prestigio de lo internacional y foráneo. Las mayúsculas aparecen con frecuencia inusitada, bien en la primera grafía: *Beber Agua Mineral Natural Bezoya es beber pureza*; en grafías intermedias: *ForZa*; en la última: *Zanus**SÍ***, o en todas: *ORIGINAL SE ESCRIBE CON* ***G*** (Ginebra Gordon's).

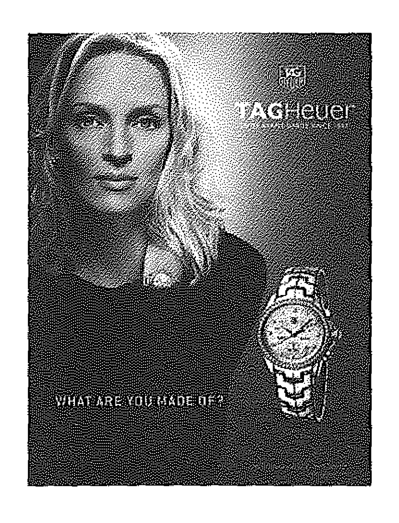
Una de las formas que adopta la publicidad es el **eslogan**, construcción condensada y llamativa, de fácil memorización y gran economía lingüística: *Un Martini invita a vivir*. Consiste en un mensaje abreviado, cortísimo, donde bastan una o dos frases. Pero puede constar también de un cuerpo y un **cierre**:

> En algunas de las decisiones más importantes de la vida, es difícil recibir el mejor consejo. En otras, muy fácil.
>
> Si quiere comprar o vender su vivienda, llame a GILMAR.
>
> **Acertar es muy fácil.**



El **contenido** de los textos publicitarios se caracteriza por los rasgos de placer y satisfacción de los sentidos a través de imágenes atractivas que despiertan la curiosidad del receptor. Para ello, se vale de la descripción: *Las grageas herbales de Valeriana están compuestas de valeriana, una planta cuya acción sedante te relajará durante el día para que puedas descansar mucho mejor por la noche*; y la fabulación: *Terra Míti-*

ca. Emoción que supera la ficción. Otras veces, echa mano del enigma, intentando colocar al lector en situaciones problemáticas para conducirlo a la mejor solución, la que anuncian la imagen o el texto: *Patek Philippe. ¿Quién serás en las prôximas horas?* (una marca de reloj).



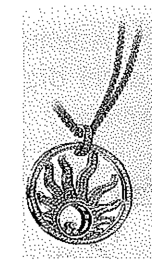
Se concede una especial importancia a las **marcas** de los productos en cuyos nombres se produce un proceso de semantización por el que se cargan de significado. Algunos anuncios llevan sólo el nombre de la marca y poca leyenda detrás: *Estèe Lauder. Crema Multi-Hidratante*; a veces se refuerza la marca con una frase: *Vichy. La salud también está en la piel.* Otros se acompañan de la fotografía y el nombre de algún personaje en boga, como el caso de un reloj: *TagHeuer. Swis Avant-Garde since 1860. What are you made?* (la foto es de Uma Thurman).



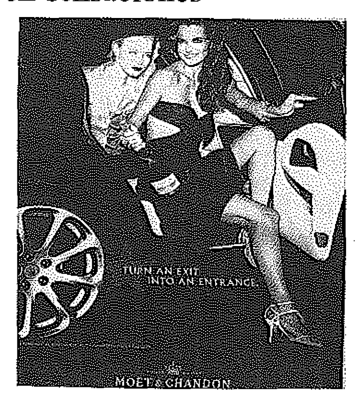
Algo que gusta a los publicistas es el recurso al **tópico**. Hay tópicos de lo tradicional frente a lo nuevo: *Cinco Jotas. Desde 1879 celebrando los mejores acontecimientos*, y de lo antiguo frente a lo moderno: *Longines. La elegancia del tiempo desde 1832.* Otras veces se refieren al prestigio de lo extranjero: *Lancôme. Paris. Trésor. El perfume de los instantes preciosos*, o a algo exclusivo, diferente: *Acostúmbrate a estar por encima de los demás* (Nissan Patrol).

Los anuncios se llenan asimismo de **connotaciones**. Las sensaciones de confort o suavidad, lo aromático, agradable y placentero se vierten en anuncios de cosméticos: *Siente las sensaciones de un masaje Spa Palmolive Thermal*; colonias: *Dior. J'adore le fémenin absolu*; bebidas: *Fondé en 1743. Moët & Chandon Champagne*; y joyas: *Happy diamonds collection.*

Otros significados connotativos aluden al prestigio social. Generalmente, marcan lo diferente, la exclusividad: *La elegancia femenina se distingue al instante. Maurice Lacroix. Switzerland. Tomorro's Classics* (anuncio de un reloj). Algunos de estos anuncios se ofrecen en su totalidad en otros idiomas, para dar más prestigio al producto: CALVIN KLEIN *fragances for men and women*; *Pasquale Bruni. anima e corpo*. Otros nos envuelven en sensaciones de libertad: *Súbete a un libro y vuela* (anuncio de una Feria del Libro); de felicidad y descanso: *Piscinas que albergan diversión, relax, felicidad... Steel pool. Su piscina de acero*. También se alude a la emoción o el riesgo: *Nuevo Altea. Cruza la línea. Seat auto emoción*. Los hay que denotan solidaridad hacia el comprador: *Cómprate un Peugeot y no pagues hasta el 2011*, e incluso complicidad: *Colección Conexión. Tú y yo somos "Conexión"*.







4.3.2.2. El lenguaje de la publicidad

Los rasgos principales del lenguaje publicitario son economía, eficacia y libertad. Economía, porque pretende decir mucho con pocos elementos significativos; eficacia, porque intenta actuar al máximo sobre el receptor; libertad, porque se permite saltarse las normas gramaticales en aras de la expresividad. Se propone sugerir al máximo.

Podemos caracterizar este lenguaje en varios planos:

1. En el plano **ortográfico**, entre otras incorrecciones, se recurre a las mayúsculas para resaltar lo que se dice: *ClimaStar. La Calefacción Perfecta*, o se emplea el guión incorrectamente: *anti-edad, multi-usos*. Las transgresiones de la norma ortográfica son normales: *Expléndio Garvey, Micropolix* (por Micrópolis, ciudad para niños). Hay que destacar el casi constante empleo del punto. Este y el punto y aparte han anulado prácticamente a la coma: *Roc. Promesas cumplidas*; *Nivea for men. Cuidado facial avanzado*.

Además, se producen intencionadamente: **rimas**: *Flores son amores* (en el día de la madre); *Para mi bebé, tarritos Nestlé*; **aliteraciones**: *Muévete con tu MoviStar*; y **paralelismos bimembres**: *Sana por dentro, sana por fuera*; *Limpieza exterior. Limpieza interior. Salud exterior. Salud interior* (lo que proporciona el Agua Bezoya).

2. En el plano **morfosintáctico**, y en virtud de la economía, el lenguaje de la publicidad simplifica la sintaxis, eliminando las palabras de menor contenido significativo: artículos, adjetivos determinativos, preposiciones, conjunciones, etc. Hay que destacar:

- La omisión del verbo o elipsis verbal, sustituido por el uso indiscriminado del punto (lo que se conoce como "salto espacial"): *Frigorífico Samsung. Refrigeración inteligente*; *Revolcanic. El Poder del Agua volcánica. La fuerza de la Hidratación Profunda.* Otras veces se produce la identificación a través del verbo copulativo: *Siemens es calidad*; *Cuando el baño es Arte, es* GALA.

- Las frases nominales: *Pasión por lo mejor*; *El primero en cifras* (un coche). En las construcciones nominales se dan tanto las aposiciones especificativas (*Vino Ribera del Duero*) como las explicativas: (*Orgullo bodeguero*; BRITA, *la fuente de agua en tu hogar*).

- El empleo frecuente de adjetivos y adverbios: *Doblemente concentrado para resultados acelerados* (dicho de una crema). Pueden llegar a la acumulación: *Deliciosos copos integrales tostados, fresas sabrosas, cerezas apetitosas, frambuesas silvestres* (unos cereales). Incluso hay marcas comerciales en función de adjetivo: *Tranquilidad Toyota*; *Consigue que la piel tenga la famosa luminosidad Clinique.*

- La tendencia a suprimir las preposiciones por razones de economía: *pisos llave en mano*; *Escapadas 4 noches* (anuncio de un crucero). Otras veces, por el contrario, se subrayan: **En** *directo con Enrique* (anuncio de Tarot).

- La abundancia de oraciones **condicionales**: *Si es Teka, sí*; *Tranquilidad es saber que si financias tu Toyota, ahora tienes 5 años de garantía*; **causales**: *Ponte en el lugar de tu hijo, que él ya se pone en el tuyo*; **temporales**: *Nuevo Rexona for men. Más eficaz cuando más lo*

necesitas; **imperativas**: *Neumáticos Michelin. Agárrate a la carretera. Agárrate a la vida*; **dubitativas** o **de posibilidad**: *Posiblemente la mejor cerveza del mundo* (Carlsberg); **exclamativas**: *Donuts Light. ¡Son sólo 145 maravillosas calorías!* e **interrogativas**, con preguntas que llaman la atención y esperan una respuesta del interlocutor: *Nuevo Licor del Polo. ¿De qué color son tus dientes?*

— Presencia de la segunda persona, que coloca al receptor en primera línea y lo implica de modo absoluto: *Con un Vitara te lo puedes permitir todo*; *Nuevo Opel Astra. Confía en tus ojos*.

3. En el nivel **léxico-semántico**, se dan:

— Creaciones léxicas consistentes en la fusión o alteración de palabras ya existentes (por acortamiento o alargamiento): en un anuncio de Futurología se lee ACIERTOTAL (por *acierto total*); *Vuelve Latrelevisión* (programa de televisión presentado por el humorista Carlos Latre; *Divertimóvil*; *Maxiburger* (una hamburguesa de *varios "pisos"*).

— Abundantes tecnicismos. Multitud de ejemplos se refieren a cremas *reafirmantes*: *anticelulíticas*, y de otras clases: *Crema hidratante con liposomas*; *Gel reafirmante anticelulítico*.

— Empleo corriente de préstamos. La publicidad es terreno abonado para la inclusión de los vocablos que nos llegan del inglés: *vídeo, compact-disc, panty*: *Marie Claire, un panty para cada mujer*; *Oferta de veinte compact-disc más diez libros por solo 19,50 euros al mes*. Formaciones extrañas son *clorex*, *Hidramax* (nombre de una crema), etc.

En un lenguaje que se propone llamar la atención no podían faltar los **recursos retóricos**, más bien propios del lenguaje literario, que ya vimos al inicio de este epígrafe:

— **Comparaciones:** *Ni enrojecida ni quemada, sino como Elle MCPherson* (refiriéndose a la piel cuando se toma el sol); *Jamaica*: *Más que Caribe* (reclamo de una agencia de viajes). La *comparación*, ejemplificada anteriormente en 4.1.2. en el comentario al poema de Gerardo Diego, puede ser también *de*

inferioridad ("*menos que*") o *de superioridad*, como en el último ejemplo.

— **Metáforas:** *Los tratamientos Hidramax actúan en el corazón del proceso de hidratación*; *Aire de mujer*; *Clínicas Vital Dent. Dibujamos sonrisas*; o **metáforas prosopopéyicas**: *Brise. Tu hogar respira felicidad*[9].

— **Hipérboles.** La exaltación propia de lo que se quiere decir o vender da pie al uso de esta figura, siempre desmedida en su contenido: *Simon Life. Bébete la vida*; Este *verano con Pantén pro-V deslumbrarás al sol*; *Limpiar el mundo* (anuncio de una lavadora).

— **Atenuaciones.** La *atenuación* es una figura retórica consistente en no expresar todo lo que se quiere dar a entender, sin que por ello deje de ser bien comprendida la intención del que habla. En los ejemplos publicitarios que siguen se lleva a cabo por la inserción de un elemento dubitativo que va dirigido a la competencia: *Heinneken. Posiblemente la mejor cerveza del mundo*; *Sensor Gillette. Podría ser la mejor desechable que hayas probado jamás*.

— **Contraposiciones.** La *contraposición* consiste en comparar una cosa con otra contraria o diversa: *Sí al verano. No a las arrugas*; *Ahora que hacer negocios cuesta más, llamar te costará menos* (anuncio de un teléfono Nokia con Orange). Pero hay casos que llegan a la ***antítesis***, donde se oponen dos ideas u objetos antagónicos, como en los ejemplos que siguen: *Bukler sin para la gente con*; *La nueva lavadora AEG hace lo más difícil: ponértelo fácil*.

— **Paronomasias.** La *paronomasia* consiste en el acercamiento —siempre con fines estilísticos— de dos palabras muy parecidas en el significante (o forma exterior; en ocasiones sólo varían en un fonema), pero que tienen significados distintos, como sucede en estos anuncios: *¿Te falta Tefal?*; *Este verano disfruta del sol. Disfruta la fruta*; *Piel Delial. Piel ideal*; *Tu moda cómoda* (ropa para mujer).

[9] Aunque la metáfora ya ha quedado explicada en el capítulo 1, recordamos aquí que una de las clases de metáfora son las *prosopopéyicas*, las cuales atribuyen caracteres humanos a objetos inanimados: "*Las ondas se quejan / Los pájaros gimen*" (Calderón de la Barca).

— **Interrogaciones retóricas.** La *interrogación retórica* es una pregunta que no necesita respuesta, sino que, indirectamente, provoca una afirmación para asegurar lo que se pregunta; la afirmación va implícita, es una pregunta redundante: ***En** directo con Enrique. Tarot.* *¿Qué te preocupa?* En algunas se da a elegir la razón de la compra: *Polo Volkswagen.* *¿Química o física?*

— **Frases hechas.** La *frase hecha* es el conjunto de palabras suficiente para formar sentido. Con ella se significa más de lo que se expresa u otra cosa distinta que lo que las palabras quieren decir: *Quien calcula compra en Sepu*; *La pequeña Saxon dará mucho que hablar*; *Pensar en los tuyos es pensar en ti*; *El estilo es una cuestión de gusto, no de dinero* (anuncio de un móvil Siemens).

— **Juegos de palabras.** Próximos a la paronomasia, suelen utilizar términos parecidos en la fonética: *Cómodo a tu modo* (ropa para el hombre), o mostrar dos o más ideas que se contraponen con artificio; siempre van unidos al ingenio: *Adultos, a precio de niños; niños, a mitad de precio* (las rebajas), y algunas veces se acompañan de tintes antitéticos: *Suba a un Mercedes ahora que bajan.*

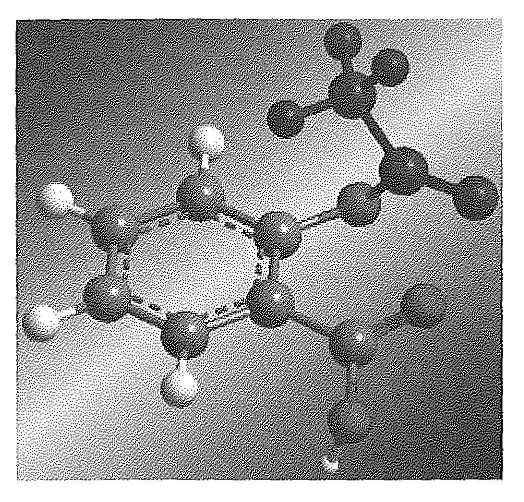
CAPÍTULO 5

¿Qué es comentar un texto?

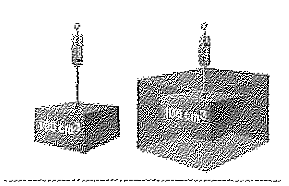
Para entender el ejercicio de comentario de texto, debemos saber exactamente cuál es la actividad que vamos a realizar, es decir, *¿qué se entiende, en general, por comentar un texto?* y *¿qué debemos hacer o qué se espera que hagamos?* Tener respuestas a estas preguntas nos permitirá establecer límites claros y llegar a un resultado exitoso, no mostrarnos escasos pero tampoco caer en excesos. Con las ideas claras, podremos ser eficientes en la elaboración de las partes que conlleva esta tarea, un tanto compleja.

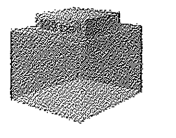
Primeramente debemos tener claro que en un comentario de un texto de divulgación, de temática generalista o de actualidad, no es necesario demostrar saberes académicos en ramas específicas. Se supone que no pretenden medir nuestros conocimientos de física, matemáticas, informática, medicina, ni de cualquier otra materia. Se trata, entonces, de demostrar buenas capacidades de comprensión, habilidades lingüísticas en la expresión, un vocabulario rico y variado…, en fin, un bagaje cultural adecuado para nuestra edad y el nivel de escolaridad al que estamos optando.

Sería, pues, improbable que se nos pidiera comentar un texto que describiera la composición química del ácido acetilsalicílico, nuestra común aspirina, ni otro que explicara la ecuación $E = m c^2$, por la que Einstein estableció la equivalencia entre masa y energía. Todos coinci-

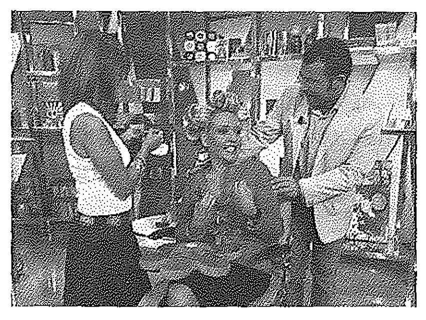


diríamos en que, más que textos para comentar, estos textos serían para ser estudiados. Comentarlos requeriría de no pocos conocimientos de química y física. Lo que sí podríamos es tener en nuestras manos, relacionado con el primer tema, un texto que hable sobre el uso responsable e irresponsable de los medicamentos por la población o, relacionado con el segundo, otro que se refiera a la motivación como una fuente de energía en el aprendizaje y en la superación de dificultades cognitivas. El texto que proponemos a continuación sería un excelente ejemplo en el que Manuel Vicent critica un comportamiento social en los medios de difusión, utilizando como excusa un principio físico, el de Arquímides:





> Hay algunos personajes que rompen el principio de Arquímedes: desalojan más de lo que pesan; experimentan un impulso hacia arriba muy superior al valor de su vida o a la densidad de su obra. Los conoces bien. Abres el periódico y sus nombres están allí, enchufas la televisión y sus rostros aparecen gesticulando siempre, conectas la radio y los oyes a cualquier hora del día o de la noche dictaminando acerca de las cosas más dispares sin una idea original que te sorprenda. Sus juicios son requeridos en toda clase de temas y acontecimientos, ya se trate del amor o de la peste equina, de la guerra nuclear o de un simple descarrilamiento del tren de cercanías, y ellos nunca se detienen ante nada: lo mismo opinan con desparpajo de mecánica cuántica que salen friendo un par de huevos con delantal en un programa para amas de casa. Son vacíos y omnipresentes. Alguno de estos escritores, cineastas, intelectuales, artistas y políticos que acaparan la actualidad, despierta mucha envidia, pero ninguna pasión; su figura, multiplicada en imágenes hasta la angustia, provoca chismes y comentarios aunque difícilmente levanta una polémica. Como cetáceos llenos de flato, se les ve chapotear en la superficie de la sociedad desplazando toneladas de fluido que no se corresponden con la entidad de su trabajo, y entonces uno, con cierta ira, piensa en otros seres de vida preservada que también rompen el principio de Arquímedes en sentido inverso: desalojan mucho menos de lo que pesan; se hallan ins-



talados a una altura inferior a su talento o sumergidos en el anonimato, si bien podrían deslumbrarnos con su pensamiento. Para encontrarlos hay que ir a los centros de investigación, a las universidades de provincias, a los institutos de las pequeñas ciudades. Son profesores, poetas, científicos, artistas, escritores, que no salen en pantalla. No nos agreden con su estomagante presencia. Se limitan a trabajar con la elegancia que posee el silencio cuando éste es creativo. Por fortuna para ellos, usted no los conocerá nunca.

Manuel Vicent, *Arquímedes*

Como hemos mencionado líneas más arriba, el ejercicio de comentario permite demostrar la madurez intelectual general de quienes lo realizan. Debemos dejar claro que comprendemos el texto objeto de análisis y que sabemos expresar todo lo que sobre él queramos comentar. Para ello nos valdremos de la lengua española y es imprescindible tener en cuenta las normas que rigen su corrección. En un comentario de texto suele medirse:

- La comprensión de las ideas, no sólo de lo que explícitamente dice el autor del texto, sino de aquello que "quiere decir", es decir, de lo implícito.

- La madurez del pensamiento, que se mide por la coherencia y el valor que logremos trasmitir a través de las ideas que expresemos.

- La información general que se tiene o, lo que es lo mismo, la cultura general, que se muestra relacionando el tema del texto, o diferentes informaciones que en él aparecen, con acontecimientos sociales o personales, con experiencias o conocimientos.

- El dominio de la lengua, que se demuestra expresándose con corrección, escogiendo las palabras precisas, utilizando un vocabulario adecuado y variado, observando una correcta ortografía en las letras y acentos, así como en el uso de los signos de puntuación.

No debemos olvidar que, entre los ejercicios del comentario de texto, están elaborar la idea central y hacer un resumen. Aunque nos referiremos

a ellos detenidamente más adelante, sólo llamaremos la atención ahora sobre el hecho de que ambos mostrarán nuestras habilidades en la síntesis de contenidos, ya sea parafraseando las partes del texto donde el propio autor resume lo más importante, o siendo capaces de expresarlo nosotros mismos con menos palabras. Ello supondrá discriminar entre lo medular, donde se encuentra la información más importante que el autor quiere trasmitir, y lo superfluo o anecdótico. Por otra parte, hacer una valoración supondrá demostrar que se conoce e identifica un metalenguaje que describe las conexiones, correspondencias y semejanzas que aparecen en el texto, es decir, los instrumentos de carácter retórico o lingüístico que utiliza el autor, o saber expandir las ideas o nudos temáticos expresando nuestra opinión o juicio personal.

Como podemos deducir, el comentario de texto es una demostración de destrezas comprensivas y expresivas en el registro escrito.

5.1. Instrucciones en la elaboración del comentario

Pasamos en las líneas siguientes a dar indicaciones más concretas sobre cómo elaborar un comentario de texto. En este sentido, es conveniente no sólo saber *qué hacer* sino *qué **no** hacer.* Y la primera recomendación que debemos atender es no pasar directamente a escribir nuestra valoración del texto de manera precipitada, sin haberlo leído al menos dos veces. En una primera lectura debemos ubicarnos en el ámbito de información que trata el autor, en la temática de la que habla, intentando entender de manera global el mensaje que nos transmite. Para este primer contacto con el texto nos valdremos de nuestra cultura, de la información general que hemos adquirido a lo largo de nuestra vida, por nuestros estudios o nuestra propia experiencia.

Normalmente, para entender bien un texto, no es suficiente con leerlo sólo una vez. Todos los textos, y más aún si no son muy extensos, suelen sostener un entramado de ideas: unas están en la superficie y son literalmente lo que estamos leyendo, y otras están en la profundidad, en lo implícito, en aquello que el autor quiere decir o es su intención transmitir. Tendremos que saber también "leer entre líneas". Queda claro que se impone una segunda lectura, ya más tranquila, para clasificar la información según su importancia, ya que nos preparamos

para extraer la idea central y elaborar el resumen. A partir de aquí, se volverá a leer el texto todas las veces que sean necesarias, siempre y cuando dispongamos del tiempo suficiente para hacer las tareas correspondientes al comentario.

Uno de los problemas más comunes que se nos puede plantear es no entender una palabra concreta, pues desconocemos su significado. Ante esta dificultad, debemos intentar descubrir su sentido a través del contexto, aunque sea de una manera general, y no obsesionarnos con ella, sino seguir avanzando en la comprensión del texto. Tengamos muy en cuenta que no es momento de opinar sobre el texto, sino de entenderlo con la mayor cantidad de matices posibles. Ahora bien, es posible que en el proceso de lectura nos vayan surgiendo ideas que después queremos comentar. Podemos anotarlas al margen o en un borrador a modo de "lluvia de ideas", para así no olvidarlas luego. Estas ideas nos serán útiles posteriormente para la elaboración de la valoración crítica.

No obstante, debemos centrarnos en lo que es ahora nuestra tarea: seleccionar las ideas principales del texto. Aconsejamos que, en un primer momento, se subrayen en el propio texto para que no pierdan su conexión con el resto. En esta tarea debemos intentar discriminar lo más importante de aquella otra información que aporta poco, que es accesoria o secundaria. Todo lo que hemos resaltado ahora, lo rescataremos más adelante en la elaboración del resumen y la idea central o tema.

Para terminar el comentario, tendremos que hacer una tarea más subjetiva: ofrecer nuestra opinión sobre los recursos del texto y/o opinar sobre la tesis, los argumentos y las opiniones del autor del mismo. Será el momento de recuperar las ideas que fuimos anotando en las lecturas del texto, completarlas o desarrollarlas sin salirnos del tema principal. Tanto si nuestras opiniones hacia el texto son positivas o negativas, deben argumentarse de manera personal, nunca repitiendo lo que dice el autor, ya que entonces nuestra aportación sería nula. Además, no debemos olvidar ser cuidadosos con la forma de expresión, ya que es conveniente demostrar que somos hablantes —escritores, más propiamente— competentes en español.

CAPÍTULO 6

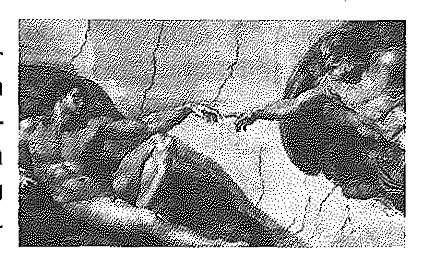
El comentario de texto y sus partes

Las partes del comentario de texto que suelen pedirse son:

1. Elaborar o extraer la idea o tema central.
2. Hacer un resumen.
3. Ofrecer una valoración crítica.

Éstas son acciones productivas, en las que obtendremos textos de diferentes dimensiones, y todas están antecedidas por un proceso de comprensión y análisis. En las dos primeras se pondrán utilizar las palabras del autor y el resultado será su propio texto, pero reelaborado —en el caso de la idea central, a veces no necesariamente— por nosotros. En la tercera, seremos nosotros los que estemos creando un texto de opinión.

Nos referiremos a cada una de estas partes detenidamente, y para que resulte más útil a la comprensión, nos valdremos del texto de Antonio Muñoz Molina, "Lecciones de ciencia":

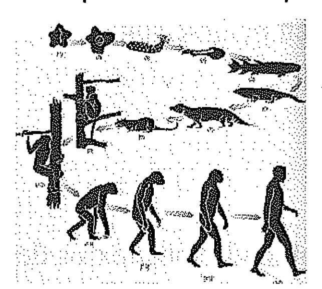


Pensábamos, con grosero chovinismo, que la especie humana era la reina de la creación, o la cima de la evolución de la vida sobre la Tierra. La Biblia asegura que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y Darwin y sus dis-

cípulos, que ocupamos el pináculo en la pirámide evolutiva. La religión y la ciencia, tan divergentes en casi todo, se aliaban para atribuirnos la monarquía indisputada sobre el mundo, el derecho a regir tiránicamente a las especies inferiores. Las consecuencias de semejante idea no han podido ser más apocalípticas: el porvenir a corto plazo de la vida sobre la Tierra está en gravísimo peligro por culpa de la proliferación y del delirio arrogante de superioridad de los seres humanos.

Pues también era todo mentira: si ya resultaba humillante saber que nuestro patrimonio genético es idéntico al de los gorilas en un 97%, lo que definitivamente nos baja los humos y nos desaloja de un trono usurpado es el descubrimiento de que el número de genes necesario para constituir un hombre es sólo el doble de los que tiene un gusano.

Somos hermanos de los gorilas y primos de las lombrices y de las moscas del vinagre, y nuestra parentela más directa incluye a los caníbales que hace miles de años se cobijaban en las cuevas de Atapuerca y a los inuit que en la noche polar cazaban hasta hace nada leones marinos con arpones de hueso. Procedemos de una sola Eva que caminó erguida por África en la noche de los tiempos, y al corromper los mares con venenos químicos estamos profanando nuestra patria más antigua, y no hay idioma en el mundo que sea nuestra lengua materna, ni hombre o mujer que no sea hermano nuestro. Quien mata a un semejante es Caín, y el que muere siempre es Abel.



Antonio Muñoz Molina, *Lecciones de ciencia*.

6.1. El tema o idea central de un texto

La idea central de un texto puede estar expresada en el propio título pero, como puede verse en nuestro ejemplo tipo, no siempre ocurre así. El enunciado *Lecciones de ciencia* sería un tema muy escueto para el texto modelo de Muñoz Molina, y no captaría la complejidad de su asunto principal, pues muchos otros textos diferentes podrían ser identificados con este mismo título. En este título quedarían fuera claves principales del texto concreto que nos ocupa y que sólo deberían identificarlo a él. Muchas veces los autores intentan buscar títulos impactantes o que des-

pierten la curiosidad de los lectores, pero que no reflejan suficientemente la idea central del texto. Así, serían títulos igualmente posibles: *Menos que un gorila*, o *Nuestra prima la lombriz*, o *Se busca gorila y lombriz para foto de familia...*, ninguno de ellos reflejaría tampoco la idea central del texto, aunque no dejarían de ser llamativos.

También es frecuente que se eliminen los títulos de los textos que se ofrecen para ser analizados, por algunas de las obvias razones que antes hemos expuesto. En cualquier caso, para obtener una frase sucinta que resuma el tema del texto, hay que agudizar la capacidad de síntesis de su contenido. Ello sólo puede conseguirse cuando se ha comprendido correctamente el texto.

Una idea central bien elaborada expresa la intención del autor y capta la esencia informativa del texto. Se trata de una síntesis del propio resumen, que no debe sobrepasar una frase. La extensión de esta frase no puede preestablecerse con precisión. A cada texto, según su propia complejidad, le corresponderá una frase más o menos corta, pero nunca superior a dos líneas. Frecuentemente será una expresión nominal (de no más de 6 ó 7 palabras), pero hay casos en que es una oración. Hay que evitar ser excesivamente sintético, como explicamos que era el título "Lecciones de ciencia".

Recuerde que en el capítulo 8 del libro podrá encontrar un análisis de los errores más frecuentes en el comentario de texto.

6.2. El resumen de un texto

Resumir es una tarea que se nos presenta fácil pues las ideas y frases las proporciona el propio autor del texto y están ahí. Además, resumir es una acción automática y constante que hacemos para poder asimilar y recordar la abrumadora cantidad de información a la que nos vemos expuestos de manera consciente e inconsciente. Aunque no sea ésa nuestra intención, la mente reduce seleccionando la información. Se ha de tener, entonces, cuidado en expresar esa síntesis de manera adecuada. Las claves serán la brevedad y la pertinencia: poner todo y sólo lo que es importante en el texto.

El resumen se puede expandir a partir de la idea o tema central del texto, que ya hemos elaborado previamente, añadiéndole la información de importancia que ha sido aportada por el autor. El resumen se escribe en tercera persona, pues aunque elaboramos el resumen, no somos los autores del texto.

No siempre la información importante se puede tomar tal cual aparece en el texto, en gran medida hay que reelaborarla sintetizándola y expresarla con nuestras palabras. Pero conviene tener presente que, aunque debe aparecer la opinión del autor, no así la nuestra, que reservaremos para la valoración crítica.

Muchas veces surgen dos preguntas en relación con el resumen: *¿hasta dónde conviene repetir las palabras del autor o es mejor no hacerlo?*, y *¿qué extensión debe tener el resumen?* En relación con la primera, debemos decir que depende de lo dispersas que estén las ideas principales en el propio texto. El resumen es una paráfrasis, es decir, una reelaboración constructiva que reproduce la esencia de lo leído. Por ello es normal que aparezcan frases y términos del texto, pero no debe convertirse en un corte y pega indiscriminados de las palabras del autor. Sobre la segunda, la extensión del resumen depende de la propia densidad informativa del texto original. En general, no debe exceder una tercera parte del texto; digamos que unas 8 líneas (entre 5 y 8 sería lo conveniente), redactadas en un párrafo único.

Recomendamos no olvidar estas sencillas instrucciones sobre lo que debemos hacer en el resumen:

- Incluir la tesis o idea central, o su información.
- Limitarse sólo a las ideas principales.
- Reelaborar la información del texto.
- Ser conciso y breve en la expresión de las ideas.
- Ser objetivo en la información que se selecciona.

En el resumen también debemos evitar:

- Describir la estructura del texto en vez de informar de su contenido.
- Recoger las ideas secundarias.

- Mencionar los ejemplos o anécdotas.
- Escribir resúmenes muy largos o de varios párrafos.
- Expresar juicios de valor propios sobre las ideas o tesis del autor.

Volvemos a remitir al capítulo 8 del libro para el análisis de los errores más frecuentes en el comentario de texto.

Como el resumen es un texto creado por el alumno, habrá que tener en cuenta que las ideas deberán exponerse con orden y claridad, teniendo en cuenta su pertinencia y expresándolas con coherencia y cohesión. Para todo ello debemos auxiliarnos de la lengua, por lo que deben evitarse los errores ortográficos, gramaticales o de puntuación, y demostrar madurez en la expresión, riqueza y adecuación léxicas.

Resumamos también nosotros y veamos unas breves indicaciones de cómo (no) proceder:

EL RESUMEN DEBE SER...	EL RESUMEN NO DEBE...
• Conciso y breve.	• Ser parcial.
• Claro.	• Limitarse a ideas que no sean las principales, anécdotas o ejemplos del texto.
• Abarcador.	• Describir en vez de informar.
	• Excederse en la información.

6.3. La valoración crítica de un texto

Con la valoración crítica se termina el ejercicio de comentario de texto, y debería realizarse como última tarea. Si hemos trabajado antes en la idea central y el resumen, habremos leído varias veces el texto y anotado en borrador las ideas interesantes que nos hayan surgido al paso de las lecturas. Ahora las recuperaremos en la tarea más creativa del ejercicio, la que nos permitirá —al fin— expresar nuestra opinión sobre el texto y la tesis e ideas que en él aparecen.

La valoración crítica permite medir la madurez intelectual del alumno, su información y actualización, su capacidad para expresar ideas

propias motivadas por el texto. Cada valoración que haga una persona es original en sí misma, pues expresa la experiencia, las creencias y los juicios de cada uno.

Es usual que ésta sea la parte considerada más difícil del ejercicio del comentario de texto, pero si reflexionamos un poco, no debería ser considerada así. ¡Es la parte en la que podemos sacar más partido de nosotros mismos! Podremos crear un texto expositivo-argumentativo, aunque breve, sobre la base de nuestras propias opiniones. No desperdiciemos la experiencia que acabamos de tener con el texto que estamos analizando, que frecuentemente es del mismo tipo y podemos ver como un modelo.

Lo primero que debemos hacer es decidir si hablaremos de la forma del texto (hablar **del** texto) o del contenido (hablar **sobre** el texto). Si nos decidimos por la primera opción, la forma, es necesario hablar de la tipología textual (capítulos 3 y 4) y los recursos expresivos del autor. Mientras más conocimientos tengamos sobre la propia lengua, podremos hablar con más propiedad del uso que de ella hace el autor del texto. En la segunda opción, el contenido, deberemos interpretar y enjuiciar las ideas del autor. No utilizamos estos términos, *interpretar* y *enjuiciar*, como sinónimos. La interpretación consiste en explicar el sentido o significado de lo dicho por el autor, y el enjuiciamiento, en opinar sobre ello. Entonces, podremos asentir o disentir de la tesis e ideas del autor; ambas cosas son válidas, pero también ambas deben estar fundamentadas con argumentos propios, objetivos y subjetivos, y éstos deben sostenerse por sí mismos de manera razonable. Esta flexibilidad nos permite ser creativos.

Para preparar nuestras opiniones, utilizaremos la propia experiencia, las informaciones que ya tenemos por el trabajo, la vida, el acceso a la información a través de la lectura, la radio, la televisión... En principio, podría hablarse de muchas cosas: de la actualidad del tema del texto, de su interés social, para grupos o personas, de si el autor critica o apoya una tesis, de la impresión —positiva o negativa— que nos han causado sus argumentos, de la relación de este tema con otros de los que tengamos conocimiento, de experiencias que nos parezcan interesantes, del estilo o forma que tiene el autor de exponer las ideas...

Puede conducirnos al éxito en la valoración crítica:

- Explicar con claridad los razonamientos propios.
- Aprovechar experiencias y conocimientos actuales.
- Buscar cierta originalidad en los planteamientos.
- Ser claro y preciso en la expresión de las ideas.
- Cuidar la corrección lingüística de lo que se escriba.

Intentemos no hacer lo siguiente:

- Decir *estoy de acuerdo* o *no estoy de acuerdo* sin argumentar las razones.
- Expresar ideas que contradigan las del autor si no puede justificarlas.
- Volver a contar el texto o resumirlo.
- Intentar impresionar a los correctores del comentario de texto expresando ideas "muy originales", pero poco justificadas o razonables, que resulten estrambóticas.
- Salirse del tema.
- Ser innecesariamente irónico o irrespetuoso con el autor del texto.

Recuerde que en el capítulo 8 del libro podrá encontrar un análisis de errores más frecuentes en el comentario de texto.

6.3.1. Comentario de un ejemplo de texto: "Lecciones de ciencia", de Antonio Muñoz Molina

6.3.1.1. El tema o idea central

Volvamos al texto "Lecciones de ciencia", de Muñoz Molina. El tema o idea central del texto "Lecciones de ciencia" podría expresarse de la siguiente manera:

La supuesta superioridad biológica del hombre y sus consecuencias.

Llamamos la atención sobre la palabra *supuesta,* pues representa la posición crítica del autor ante esta "superioridad".

Recuerde que en el capítulo 7 del libro se ofrecen otros modelos de textos comentados.

6.3.1.2. El resumen

Pasemos a comentar el texto de Muñoz Molina, y veamos cómo proceder en la elaboración de un resumen trabajando sobre el propio texto en la clasificación de la información.

Letras negritas: Ideas fundamentales.
Letras cursivas: El autor introduce frases valorativas, de opinión.
Letras subrayadas: Ejemplos o detalles aclaratorios o explicativos, no fundamentales.

Pensábamos, *con grosero chovinismo,* **que la especie humana era la reina de la creación, o la cima de la evolución de la vida sobre la Tierra.** La Biblia asegura que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y Darwin y sus discípulos, que ocupamos el pináculo en la pirámide evolutiva. **La religión y la ciencia,** *tan divergentes en casi todo,* **se aliaban para atribuirnos** la monarquía indisputada sobre el mundo, **el derecho a regir tiránicamente a las especies inferiores. Las consecuencias** *de semejante idea no han podido ser más apocalípticas*: **el porvenir a corto plazo de la vida sobre la Tierra está en gravísimo peligro** por culpa de proliferación y del delirio arrogante de superioridad de los seres humanos.

Pues también **era todo mentira**: si ya resultaba humillante saber que nuestro patrimonio genético es idéntico al de los gorilas en un 97%, lo que definitivamente nos baja los humos y nos desaloja de un trono usurpado es el descubrimiento de que **el número de genes necesario para constituir un hombre es sólo el doble de los que tiene un gusano.**

Somos hermanos de los gorilas y primos de las lombrices y de las moscas del vinagre, y nuestra parentela más directa incluye a los caníbales que hace miles de años se cobijaban en las cuevas de Atapuerca y a los inuit que en la noche polar cazaban hasta hace nada leones marinos con arpones de hueso. **Procedemos de una sola Eva** que caminó erguida por África en la noche de los tiempos, **y al corromper los mares con venenos químicos estamos profanando**

nuestra patria más antigua, y no hay idioma en el mundo que sea nuestra lengua materna, ni hombre o mujer que no sea hermano nuestro. Quien mata a un semejante es Caín, y el que muere siempre es Abel.

Hecha la selección anterior, éste podría ser un ejemplo de resumen del texto:

El descubrimiento genético de que el hombre posee sólo el doble de genes que los gusanos ha refutado la idea de la superioridad absoluta de los seres humanos respecto de las demás especies. Los hombres han hecho mal uso de esta supremacía y han causado daños al patrimonio compartido: la Tierra. Todos descendemos de un tronco común y nada que corresponda a los seres vivos nos deberá ser ajeno: ni su ambiente, ni su lengua, ni su vida.

6.3.1.3. La valoración crítica

Antes de proceder a la valoración crítica del texto modelo de Muñoz Molina, empleemos unos escasos minutos en releerlo.

Pensábamos, con grosero chovinismo, que la especie humana era la reina de la creación, o la cima de la evolución de la vida sobre la Tierra. La Biblia asegura que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y Darwin y sus discípulos, que ocupamos el pináculo en la pirámide evolutiva. La religión y la ciencia, tan divergentes en casi todo, se aliaban para atribuirnos la monarquía indisputada sobre el mundo, el derecho a regir tiránicamente a las especies inferiores. Las consecuencias de semejante idea no han podido ser más apocalípticas: el porvenir a corto plazo de la vida sobre la Tierra está en gravísimo peligro por culpa de proliferación y del delirio arrogante de superioridad de los seres humanos.

Pues también era todo mentira: si ya resultaba humillante saber que nuestro patrimonio genético es idéntico al de los gorilas en un 97%, lo que definitivamente nos baja los humos y nos desaloja de un trono usurpado es el descubrimiento de que el número de genes necesario para constituir un hombre es sólo el doble de los que tiene un gusano.

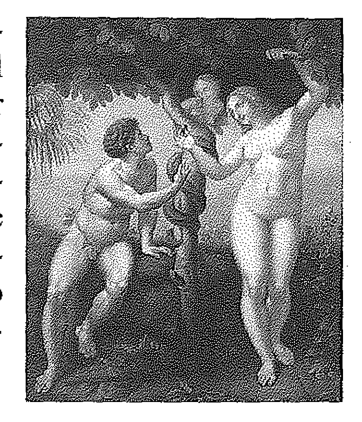
Somos hermanos de los gorilas y primos de las lombrices y de las moscas del vinagre, y nuestra parentela más directa incluye a los caníbales que hace miles de años se cobijaban en las cuevas de Atapuerca y a los inuit que en la noche polar cazaban hasta hace nada leones marinos con arpones de hueso. Procedemos de una sola Eva que caminó erguida por África en la noche de los tiempos, y al corromper los mares con venenos químicos estamos profanando nuestra patria más antigua, y no hay idioma en el mundo que sea nuestra lengua materna, ni hombre o mujer que no sea hermano nuestro. Quien mata a un semejante es Caín, y el que muere siempre es Abel.

Pasemos a valorar críticamente el texto, es decir, a **enjuiciar su interés** como lectores. Tendremos la posibilidad de hacerlo de manera relativamente sencilla, tomando en consideración: a) el contenido transmitido por el texto, o b) su elaboración formal; o, de una forma más compleja, desde una perspectiva que podemos calificar como "global", valorando no sólo el contenido o la forma, sino el modo en que el primero es transmitido a través de determinados recursos formales que resultan adecuados para alcanzar la finalidad que el texto persigue.

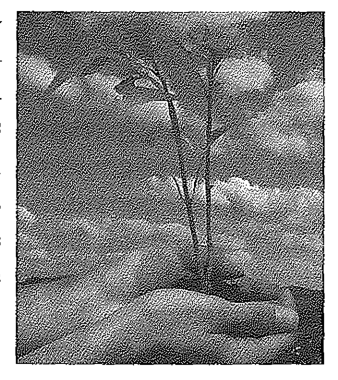
Valorar críticamente el contenido transmitido por un texto concreto consiste en enjuiciar la relevancia o importancia de las ideas que ese texto transmite para su lector —un lector genérico y nosotros en particular—, explicando las razones por las que el texto nos resulta interesante. Se trata, como indicábamos, de un modo de "valorar" que es relativamente sencillo, pues consiste fundamentalmente en expresar nuestra opinión respecto del contenido transmitido por el texto. Esta aparente simplicidad no debe llevar al error de enjuiciar el contenido más general o abstracto del texto; se trata de expresar nuestra opinión sobre el sentido concreto en que el contenido es desarrollado en el texto que comentamos y la finalidad que el autor ha perseguido.

Si lo aplicamos al contenido de un texto como el de Muñoz Molina, la valoración crítica no habría de consistir en el desarrollo de una posible opinión de acuerdo o desacuerdo, por ejemplo, con los planteamientos creacionistas o evolucionistas sobre la aparición del ser humano mencionados en el texto, por más que justificáramos con nuestros propios argumentos o razones los motivos de nuestra opinión. Ciertamente, Muñoz Molina menciona en el texto puntos de vista de la teoría

de la evolución, pero éstos no constituyen aspectos temáticos esenciales del sentido final del texto, y resultaría poco adecuado centrar nuestra valoración crítica en argumentar a favor o en contra de las tesis que, desde planteamientos religiosos, consideran que el hombre es creación divina o con aquellas otras, científicas, que explican su aparición en el universo como resultado de un proceso evolutivo a partir de especies más elementales.

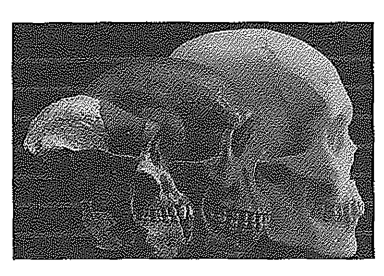


Una valoración adecuada debería centrarse, al contrario, en el contenido esencial del texto, en aquel contenido que se corresponde de manera más directa con su finalidad esencial. En esta línea, el texto de Muñoz Molina podría justamente ser considerado como la manifestación de una reflexión notablemente original sobre el lugar del ser humano en el universo y, de forma más concreta, sobre sus relaciones con todo lo que en él lo rodea. Si, en efecto, las consecuencias habituales de los planteamientos creacionistas y evolucionistas suponen incidir en la supuesta superioridad del ser humano, por su creación a imagen y semejanza de la divinidad, o por constituir la cima de la cadena evolutiva, la interpretación que Muñoz Molina realiza de la explicación evolutiva le servirá para justificar un punto de vista plenamente solidario sobre el papel del ser humano en el universo: siendo mínimas las diferencias genéticas que separan al hombre de las criaturas más elementales, aquel ha de percibir a esas criaturas como sus semejantes, y a todo cuanto tiene que ver con ellas como si fuera propio.



El texto que analizamos plantea una proclama a favor de la solidaridad, pero no podemos decir que sea novedosa. Planteamientos semejantes pueden encontrarse con frecuencia realizados desde las posiciones de un creacionismo que explica el origen del hombre a partir de la divinidad, o incluso desde las estrictamente científicas del evolucionismo, que encuentra en la evolución de las especies el origen del hombre, pero que, a partir de tan distintas concepciones, pueden coincidir en la petición de una solidaridad humana para con las restantes especies y la

naturaleza misma en general que se justifica en un amor al prójimo de raíz religiosa, o en una solidaridad basada en la propia inteligencia humana.



Lo novedoso de los planteamientos de Muñoz Molina radica en su original lectura de las consecuencias de las que venimos denominando "posiciones evolucionistas". Lejos de mantener el punto de vista más habitual que hace que los evolucionistas sigan insistiendo en el papel jerárquicamente superior o dominante del ser humano en la cadena evolutiva, el autor se sirve de esos mismos planteamientos para destacar lo mínimo de la distancia que separa al hombre del resto de criaturas en términos genéticos; una cercanía que clama, por tanto, a la solidaridad y al hermanamiento entre todas las criaturas antes que a posiciones de superioridad.

La valoración que acabamos de presentar es sólo una de las posibles del texto objeto del comentario. En este caso nos hemos centrado en el grado de interés que el contenido nos suscita, procurando destacar las razones a que obedece, a nuestro juicio, dicho interés.

Por otra parte, la valoración personal de un texto puede realizarse desde otra perspectiva de mayor complejidad, en la que no sólo nos basamos en lo relativo al contenido textual, sino que tomamos también en consideración lo que venimos denominando aspectos de "forma" textual. Se trataría en esta ocasión, por tanto, de determinar si, en nuestra opinión, el contenido transmitido, siempre al servicio de una determinada finalidad, se sirve de los recursos materiales más adecuados para alcanzarla. Es decir, entraremos a valorar los aspectos formales del texto.

Realizar una valoración crítica de un texto desde esta perspectiva es, como indicábamos, una tarea de mayor complejidad que la anterior. Este enjuiciamiento requiere, de manera inexcusable, tener en cuenta las características propiamente textuales del fragmento comentado y juzgar sobre el acierto o desacierto alcanzado por un autor a la hora de seleccionar los aspectos formales desde los que transmitir el mensaje seleccionado.

Volvamos al comentario del texto de Muñoz Molina, pero con esta nueva perspectiva. El fragmento en cuestión es una columna de opinión de un periódico, un tipo de texto argumentativo cuya finalidad es mover a sus lectores a un cierto estado de opinión relacionado con algún tema de relativa actualidad. Sin lugar a dudas, la elección temática del autor puede considerarse adecuada por su importancia innegable en un mundo como el actual.



Como texto que pertenece al género mencionado, la columna de opinión periodística, el texto que comentamos posee ciertas características generales: se trata de textos breves y no especializados que, por esa misma condición, han de captar rápidamente la atención del lector, y desarrollarse de manera rápida y eficiente, por una parte, y deben ser construidos apelando a recursos formales no complicados, que necesitasen de conocimientos lingüísticos y comunicativos especializados por parte de sus destinatarios o receptores.

Si tomamos en cuenta estas características textuales genéricas o estructurales, estaremos en condiciones de poder realizar una valoración crítica adecuada del texto objeto de comentario, "Lecciones de ciencia", que podríamos caracterizar o valorar como un texto construido por su autor de manera eficaz. Es fácilmente comprobable que Muñoz Molina ha logrado elaborar un texto cuya forma está al alcance de un lector medio o no especializado: si descontamos el primer párrafo del texto, donde es posible encontrar, especialmente en el léxico, formas de lo que podríamos denominar "nivel culto" del español, el resto del texto está elaborado sirviéndose de un léxico estandarizado, de palabras utilizadas comúnmente en las relaciones comunicativas más habituales en nuestra lengua. Podemos decir que las palabras del autor son accesibles y se entienden con claridad.

Esta inmediatez o carácter estandarizado del léxico en la mayor parte del texto es semejante a la sencillez de las construcciones sintácticas que se encuentran en el mismo, y que lo convierten, igualmente, en un mensaje descodificable sin grandes complicaciones. Resulta lógico, pues estamos en presencia de un texto que, con todas sus particularidades

para-literarias, está inserto en un periódico diario. No olvidemos que un periódico es un tipo textual general destinado a lectores no especializados y que, además, se supone que realizan su actividad de lectura llevados por unos intereses utilitarios que se compadecerían mal con textos construidos de manera especialmente compleja o dificultosa, necesitados de un esfuerzo —y de un tiempo— que el lector no estaría en condiciones de otorgarles.

La sencillez de este texto que comentamos es necesaria para acomodarse positivamente a las características que definen el género al que pertenece. Ello se pone de manifiesto también en aspectos generales que tienen que ver con su contenido mismo. Nos referimos a cuestiones puramente cuantitativas, es decir, al número o diversidad de las ideas o temas que están presentes en este tipo de texto, una columna de opinión periodística. Aquí se dispone de un breve espacio físico en la página del periódico, por lo que se presupone una lectura breve, rápida y como "impresionista", que difícilmente permite el desarrollo de numerosos contenidos, que establezcan entre sí relaciones lógicas complejas. El texto de Muñoz Molina resulta también ejemplarmente construido a este respecto: desde el punto de vista de su contenido se limita a la contraposición de los planteamientos creacionista y evolucionista, que coinciden por llevar a la misma indeseable consecuencia de concebir al ser humano como la cima de la evolución; pero a la vez ofrece una perspectiva alternativa, basada en posiciones científicas evolucionistas, que destaca, al contrario de lo habitual, la proximidad en el origen de las criaturas antes que sus diferencias.



Hemos mencionado que la rapidez o inmediatez constituye una de las características genéricas más importantes del tipo de textos que son las columnas periodísticas. También en este sentido, el proceder formal de Muñoz Molina puede valorarse de forma positiva, en la medida en que logra captar de manera sencilla —y por ello económica y rápida— el interés de sus lectores a favor de lo que es su intención comunicativa esencial: defender la necesidad de hermanamiento entre las criaturas de la naturaleza. Sin duda, contribuyen a ello decisiva y positivamente estrategias de construcción textual como las de relacionar conceptos de diferente grado de solemnidad como los de Dios y hombre con otros de

aparente modestia o irrelevancia: primate, gusano, mosca…, que constituyen verdaderas llamadas de atención por lo infrecuente de sus vinculaciones en la realidad más cotidiana.

Fijándonos en aspectos como los mencionados podríamos, por tanto, llevar a cabo una valoración crítica de textos como el de Muñoz Molina en la línea de los procedimientos que hemos denominado "formales". En todo caso, como se habrá podido comprobar, no resulta imprescindible a este respecto que interpretemos el término "formal" en el sentido de aludir a aspectos especialmente detallados o técnicos, y es posible realizar una valoración basada en factores de esta naturaleza sobre la base de prestar atención a cuestiones relativamente generales. En todo caso, es imprescindible que no olvidemos que la finalidad última de recurrir a estas u otras herramientas de análisis no es otra que intentar explicar su utilidad o rentabilidad para el funcionamiento concreto de un texto también concreto, en la medida en que se sirve de ellas para transmitir los contenidos que desea comunicar, al servicio de la finalidad específica que ese texto persigue.

Finalmente, y como hemos indicado, es posible también realizar una valoración del texto objeto del comentario atendiendo tanto a aspectos de contenido como de forma, lo que implicaría fijarnos en ambas dimensiones y combinar las ideas antes expresadas.

CAPÍTULO 7

Modelos de textos comentados

A continuación le proponemos unos ejemplos de textos comentados que contienen tres modalidades diferentes de comentario: comentario lingüístico, comentario de opinión, y un tercer tipo que podríamos llamar "comentario mixto", es decir, aquel que hace referencia tanto a la forma como al contenido.

7.1. Texto 1

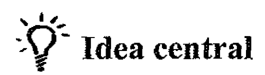
> ¿Cuántos globos sonda meteorológicos se han lanzado hoy desde Valencia para saber la concentración de ceniza que tenemos sobre nuestras cabezas a distintas alturas? Ninguno. En realidad lo que ocurre es que ya no se lanzan globos, ni aquí ni en ninguna parte. Porque todo esto de la alerta internacional sobre cenizas funciona, como la meteorología entera, a base de modelos matemáticos hechos por ordenador a partir de variables teóricas que se suministran... nadie dice cómo.
>
> El caso es que cuando algunas compañías aéreas le han echado valor, han pedido tripulaciones voluntarias y han metido un Boeing 747 a 32.000 pies, se ha podido comprobar que... han regresado a casa sanos y salvos. Que los motores carburan, las sondas no se ciegan y el tren de aterrizaje se despliega como está previsto. ¿Entonces?

Entonces, probablemente, nos hemos excedido. Azuzados por la grandiosa ruina económica que se extiende por el planeta, han comenzado los pasos al frente de los más valientes: el presidente de la asociación holandesa de pilotos ha sido el primero en aceptar que la concentración de partículas en el aire quizá es tan baja... que no pasa nada. Y el diario *Bild and Sonntag*, habitualmente tenido de menos por sensacionalista, se ha atrevido a decir que el cierre del espacio aéreo europeo se decretó sólo en base a una simulación por computadora del centro de Alerta de Ceniza Volcánica, situado en Londres.

¿Un tipo de ordenador ha parado medio mundo? ¿Hemos estado exagerando durante cinco días? ¿Hemos alarmado y molestado a millones de pasajeros sin una estricta necesidad? Más bien parece que sí. Pero como no sabemos qué demonios puede hacer un volcán mañana...

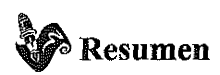
Cunde la impresión de que la civilización moderna, hecha sobre aviones, computadoras, Internet e información global en tiempo real, es especialmente frágil a la hora de valorar incidencias, y muy proclive a asumir terribles y contagiosas olas de pánico. A las que contribuimos con especial gusto y mucha desinformación los medios, abonados, por otra parte, a la moda de las "olas noticiosas del día" a las que nadie puede sustraerse. Como cuando las vacas locas o la Gripe A, sin ir más lejos.

F.P. PUCHE,
Diario *Las Provincias*, martes 20 de abril de 2010



Idea central

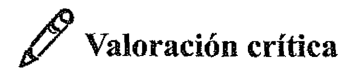
Posibles excesos por predicciones no científicamente contrastadas.



Resumen

El autor cuestiona en su texto la corrección de muchas de las medidas que se toman ante situaciones aparentemente peligrosas. Parte de la crítica a la seriedad científica de los procedimientos de predicción meteorológica utilizados, basados en programas informáticos que simulan la realidad, pero no la observan verdaderamente. Señala que

las primeras ideas sobre la peligrosidad para la aviación de las cenizas producidas por la erupción de un volcán islandés, según los dictámenes de ordenadores, se han demostrado erradas tras el vuelo de algunos aviones a través de ellas, poniendo en cuestión la utilidad de estos procedimientos, así como el papel de los medios de comunicación que han contribuido, posiblemente sin motivos objetivos, a desarrollar una ola de preocupación infundada.



Valoración crítica

Variante comentario lingüístico

El texto que comentamos es una columna de opinión, un género periodístico que obedece a características especiales. Especialmente entre ellas, se trata de textos breves sobre algún tema, generalmente de actualidad, del que el autor deriva algún mensaje o consecuencia de interés. Estos textos deben despertar con rapidez el interés del lector, y en ellos el ingenio formal del autor tiene una importancia no menor de la que pueda encerrar el contenido.

Sin duda, el contenido del asunto tratado tiene en estos días un interés incuestionable para multitud de lectores obligados a moverse, por placer o necesidad, utilizando el avión como medio de transporte, y el plantear la posibilidad de que todas las molestias que podemos sufrir, hemos sufrido, o estamos sufriendo como pasajeros puedan deberse a la exageración de las autoridades, con la colaboración de la prensa, son motivos de clara utilidad para despertar el interés de los lectores del texto. Junto a ello, el autor se sirve también de otros recursos formales inteligentemente utilizados como vías para captar con rapidez y fortuna la atención de sus lectores, de recursos, por otra parte, nada complicados o dificultosos desde el punto de vista lingüístico-comunicativo: no encontramos en el texto demostraciones científicas o técnicas, transmitidas desde un vocabulario oscuro, como es, para los no especialistas, el de las disciplinas científicas o técnicas, sino un procedimiento tan común y ordinario como el de formular un razonamiento, partiendo del intento de despejar las incógnitas más básicas relacionadas con él. Es a ese fin al que sirven las distintas preguntas o interrogaciones que el autor plantea, y que son de utilidad definitiva para transmitir el sentido

de que se trata, pues inmediatamente él mismo nos informa de que no tienen respuesta, que no han sido planteadas siquiera, como debería haber sido el caso. Abundan en la misma idea los numerosas formas léxicas que señalan la falta de certeza de las ideas sobre la peligrosidad de las cenizas volcánicas: *probablemente, quizá, parece que sí*. Todos estos recursos, de nula dificultad lingüística, resultan adecuados para transmitir al lector las ideas que el autor desea comunicar, lo que se logra con efectividad en este texto.

Variante comentario de opinión

El texto que comentamos aborda un asunto de actualidad: los problemas originados a la aviación por la reciente erupción de un volcán islandés. El autor plantea al respecto un punto de vista que está, seguramente, muy relacionado con la irritación que la suspensión de multitud de vuelos por esta causa origina a las personas que se ven atrapadas en aeropuertos durante horas, que deben alterar sus planes de viaje, y dejar de cumplir con planes y compromisos muchas veces de gran importancia. No cabe duda de que, en el actual mundo globalizado, estos problemas en los transportes aéreos originan inconvenientes de gran importancia, y parece lógico suponer que las cancelaciones de vuelos en esta situación obedezcan a motivos bien fundados, a la comprobación científica más allá de toda duda de la imposibilidad de realizar en modo seguro los vuelos que se han cancelado.

Llama la atención la protesta del autor del texto, un periodista, sobre lo poco adecuado de los protocolos científicos sobre los que se toman las decisiones en relación con estos asuntos, y no parece menos insólito su reconocimiento de que la prensa se sume a la tarea de difundir la preocupación por la falta de seguridad de los vuelos en condiciones como la de la nube de cenizas provocada por la erupción volcánica sin la certeza profunda de que ello es así. Sin duda, sería muy necesario comprobar la idoneidad de los procedimientos de seguridad que se utilizan en el campo de la aeronáutica, y perfeccionarlos todo lo posible, pero, a mi modo de ver, no debemos dejarnos tampoco llevar de lo que creo es una ceguera excesiva del hombre contemporáneo respecto de los fenómenos de la naturaleza: la naturaleza existe con independencia de nuestros intereses y necesidades, y algunas de sus manifestaciones serán irremediablemente molestas o dramáticas para nosotros. En cualquier caso, en

circunstancias similares, un exceso de prudencia de los organismos de seguridad me parece preferible a actitudes que hicieran correr riesgos de gravedad a las personas.

Variante comentario mixta: comentario lingüístico y comentario de opinión

Mi valoración del texto del examen es muy diferente según se trate de juzgar su contenido o su construcción formal. En el primer aspecto, los contenidos que el autor nos transmite me parecen en alguna forma problemáticos. El hombre actual parece asumir con dificultad que existen inconvenientes, accidentes o dramas ante los que no se puede hacer mucho o, en ocasiones, nada, aunque la imagen que tenemos de nosotros mismos y de la época en que vivimos nos induzca en ocasiones a creer que nada escapa a nuestra capacidad de influencia y modificación. De la lectura de este texto me parece entrever que su autor plantea una queja ante lo que considera precauciones excesivas de las compañías aéreas, o falta de rigor científico en los métodos de predicción meteorológica, lo que pudiera llevar a la idea de que las precauciones tomadas por las compañías eran innecesarias y no debieran haberse puesto en práctica, o debieran eliminarse en el futuro. A mi modo de ver, la seguridad de los pasajeros y las precauciones que la salvaguardan son tan importantes que justifican un exceso de prudencia en cualquier caso.

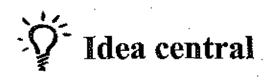
Desde el punto de vista formal, por el contrario, el texto de F. P. Puche me parece que debe ser valorado en forma altamente positiva. Tratándose de una columna de opinión, en la que el autor ha de captar con rapidez la atención del lector, y ello de una forma que no resulte complicada o dificultosa, el autor utiliza recursos como las preguntas "de sentido común", cuya respuesta es, sin embargo, contraria a lo esperado, la reiteración de términos léxicos como *probablemente, quizá, parece que sí,* o los puntos suspensivos, como recursos muy adecuados a sus objetivos literarios: interesar a los lectores, que son los del periódico en que aparece el texto, en un ejercicio de lectura breve con la que obtener unos momentos de placer no especialmente costosos por lo árido del tema o de los procedimientos formales utilizados para transmitirlo.

7.2. Texto 2

La fiesta de los toros no es un quehacer excéntrico ni extravagante, marginal al grueso de la sociedad, practicado por minorías ínfimas. En países como España, México, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y el sur de Francia, es una antigua tradición profundamente arraigada en la cultura, una seña de identidad que ha marcado de manera indeleble el arte, la literatura, las costumbres, el folclore, y no puede ser desarraigada de manera prepotente y demagógica, por razones políticas de corto horizonte, sin lesionar profundamente los alcances de la libertad, principio rector de la cultura democrática.

Prohibir las corridas, además de un agravio a la libertad, es jugar también a las mentiras, negarse a ver a cara descubierta aquella verdad que es inseparable de la condición humana: que la muerte ronda a la vida y termina siempre por derrotarla. Que, en nuestra condición, ambas están siempre enfrascadas en una lucha permanente y que la crueldad —lo que los creyentes llaman el pecado o el mal— forma parte de ella, pero que, aun así, la vida es y puede ser hermosa, creativa, intensa y trascendente. Prohibir los toros no disminuirá en lo más mínimo esta verdad y, además de destruir una de las más audaces y vistosas manifestaciones de la creatividad humana, reorientará la violencia empozada en nuestra condición hacia formas más crudas y vulgares, y acaso nuestro prójimo. En efecto, ¿para qué encarnizarse contra los toros si es mucho más excitante hacerlo con los bípedos de carne y hueso que, además, chillan cuando sufren y no suelen tener cuernos?

Mario VARGAS LLOSA,
Diario *El País*, domingo 18 de abril de 201



Idea central

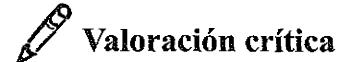
Defensa de la tauromaquia



Resumen

En el texto propuesto, Vargas Llosa desarrolla una defensa encendida de la llamada “fiesta nacional”, en el contexto de algunas iniciativas para

su prohibición en Cataluña. Señala lo extendido de la fiesta de los toros en países hispanos diferentes y en el sur de Francia, donde constituye una tradición antigua, que inspira también al arte en muchas de sus manifestaciones. Se manifiesta contrario a su prohibición en aras de la libertad y de la verdad, pues considera a las corridas de toros una manifestación ejemplar de la lucha entre la vida y la muerte, y de su final eterno a favor de la segunda, que no debe ser ocultada a favor de un alegato miope de la vida. Destaca, finalmente, en favor de la fiesta de los toros, su condición de espectáculo pedagógico, gracias al cual puede reorientarse sin costes sociales para los propios seres humanos la tendencia humana hacia la violencia.



Valoración crítica

Variante comentario lingüístico

El texto que comentamos fue publicado en la prensa en el contexto de una agria polémica sobre la llamada "fiesta nacional", originada por la decisión de plantear su prohibición en la comunidad autónoma de Cataluña. Al margen de algunas interpretaciones de esta decisión en clave política, en las que no entraremos, pero que el autor menciona, esta propuesta volvió a poner de actualidad una polémica de larga historia sobre las corridas de toros en la que Vargas Llosa toma partido, ahora, a favor de su existencia. El texto consistirá, precisamente, en el desarrollo de los mejores argumentos que el autor pueda encontrar a favor de sus tesis pro-fiesta nacional, y ello explica su estructura, claramente argumentativa, que procede a enunciar una tesis y, a continuación, a desarrollar toda una serie de argumentos que debieran probarla. Vargas Llosa realiza este proceso de construcción argumentativa de manera extremadamente eficiente en lo formal (con independencia de que se esté o no de acuerdo con el contenido de sus ideas): planteando su texto como una argumentación, al desarrollar racionalmente sus argumentos lleva al lector a la idea de que está procesando un texto de base racional con cuyas conclusiones se puede estar, racionalmente, de acuerdo. La inteligente elección de Vargas Llosa de abordar un asunto que se asocia siempre a lo irracional, como es la fiesta de los toros, desde el esquema de unos textos como los argumentativos, fuertemente anclados en lo racional, en lo lógico, da una buena muestra de su calidad e ingenio como polemista. Por otra parte, a la brillantez y eficacia comunicativas del texto contribuye en no menor

medida su calidad como escritor, que, sin echar mano de recursos que se alejen en absoluto de la dimensión más simple de los usos lingüísticos más comunes, encuentra eficazmente una fórmula para apoyar lingüísticamente sus objetivos. Básicamente, ello es logrado mediante una contraposición de series de palabras de valores positivos y negativos, los primeros de los cuales son asociados por él a la fiesta misma, mientras que el valor negativo se reserva a las posiciones contrarias a ella. Así, *tradición, cultura, libertad, creatividad* son los términos que acompañan a la defensa de los toros, mientras que *agravio, mentira, muerte*... se identifican con las posiciones contrarias. Todo ello sirve a Vargas Llosa para cimentar muy eficazmente sus planteamientos últimos a favor de las corridas de toros.

Variante comentario de opinión

El texto de Vargas Llosa desarrolla una defensa de la fiesta de los toros con la que, personalmente, encuentro difícil estar de acuerdo de manera absoluta o entusiasta. Argumenta el autor a favor de las corridas de toros destacando su carácter tradicional y la gran difusión de esta práctica en los países hispanos y en el sur de Francia. No creo que estos criterios puedan ser considerados como factores necesariamente probatorios de lo acertado de la tesis de Vargas Llosa, pues la historia nos enseña que, con el paso del tiempo, muchos usos y prácticas tradicionales, ampliamente extendidos, cambian en algún momento, y que estos cambios son muchas veces factores de progreso y de mejora objetivas en las sociedades. No cabe duda de que la llamada "fiesta nacional" está profundamente insertada en muchas prácticas culturales a las que enriquece y da ciertos matices que no podrían aplicarse si las corridas no existieran, o desaparecieran, y tampoco de lo incuestionable del valor catártico del enfrentamiento torero-toro para una sociedad que puede sublimar la violencia y la muerte en el espectáculo taurino, pero todos estos aspectos no pueden ocultar que, para muchas sensibilidades modernas, el espectáculo de la lidia y muerte de un animal encierra un comportamiento y una actitud ante los seres vivos que no puede aceptarse, a pesar de la sublimación cultural que el ser humano ha sobrepuesto a estas prácticas, pues descansa sobre el sufrimiento de un ser vivo, a cuya vida no se da valor más que a la mediada en que sirve a estos propósitos humanos. Frente a este punto de vista cabría, desde luego, argumentar que los seres humanos nos servimos de multitud de criaturas, a las que sacrificamos para alimentarnos o esclavizamos para nuestro placer. Habría en la "fiesta nacional", para quienes defienden a ultranza la vida de los toros, el añadido obsceno del espectáculo. Frente a estas posiciones, no cabe olvidar que, seguramente,

la desaparición de las corridas supondría la desaparición del toro bravo, un animal cuya existencia parece trágicamente unida a un destino dramático.

Variante comentario mixta: comentario lingüístico y comentario de opinión

El texto que comentamos en este examen puede ser valorado, desde mi punto de vista, de manera muy diferente según nos fijemos en su contenido o en los aspectos formales que lo caracterizan. Atendiendo a su contenido, el carácter tradicional de la fiesta nacional, y su profunda imbricación en la cultura de muchos países, no pueden oscurecer el hecho de que se trata de una práctica en la que se hace sufrir a un animal, hasta la muerte. Buena parte del progreso del ser humano como tal ha consistido en abandonar prácticas que en su día fueron tradicionales y ampliamente asentadas en la vida social. La dimensión cultural y de pedagogía social de las corridas de toros no puede tampoco ocultar que se producen sobre la base de la lidia y muerte del toro, que no ha elegido participar en la corrida, a diferencia del torero.

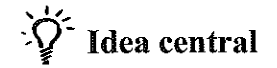
Estar en desacuerdo con la tesis del texto no impide, no obstante, que crea justo valorarlo en forma altamente positiva en cuanto objeto comunicativo, pues en él se pone de manifiesto una capacidad ejemplar de uso del lenguaje para los fines comunicativos buscados. En este caso, todo el trabajo de su construcción formal denota la mano de un creador altamente capacitado para estas tareas, capaz de percibir la idoneidad de elegir un formato argumentativo como manera de presentar su defensa y conclusión favorable de las corridas como algo que puede resultar de un proceso puramente lógico de pensamiento, al margen, pues, de toda voluntad irracional o pasional. Esta voluntad de racionalidad se transmite en un texto cuyo lenguaje no presenta rasgos técnicos de ningún tipo, ni las dificultades de comprensión que podrían estar asociadas a ellos, y que utiliza solo las propiedades más elementales del léxico para destacar los aspectos positivos que se quieren asociar a la fiesta nacional, frente a los negativos que se identifican con las posiciones contrarias. Así, la fiesta que es equivalente de *tradición, cultura, libertad*, y su condena de *prohibición*, de *agravio*…

Aun en desacuerdo con las tesis de Vargas Llosa, considero, por tanto, su texto una muestra ejemplar del modo en que puede transmitir con la máxima efectividad formal el contenido deseado.

7.3. Texto 3

Es ciertamente grave el tema de la gravedad, sobre todo a una cierta edad, en la que parece que afecten más estas leyes que podría legislar el mismísimo Satanás. Debo estar en ese umbral en el que algunos anuncios de la tele me incomodan más que otros; y casi todos tienen que ver con la ley de marras. El otro día, y ya es mala suerte, en uno de los cortes de publicidad de alguna cadena privada, coincidieron unos cuantos anuncios de esos que nos recuerdan nuestra condición caduca. Fue tan desgraciado el lote, que, a su término, apagué la televisión con taquicardia y principio de depresión —acabé abriendo el frigorífico en busca de una onza de algo dulce—. El primero de la tarde fue uno de caída de pelo, el clásico que no da miedo pero que inquieta. Luzco una espléndida cabellera, con tendencia a la cana, pero vigorosa; por herencia no me corresponde alopecia, ahora, nunca se sabe. En el segundo, un desafortunado hombre maduro sonreía mientras una voz nos recordaba que esa sonrisa era debida a un pegamento que sujetaba la piñata del susodicho "Feliciano". Leches, este ya me tocó la fibra sensible; de momento, los dientes se sujetan por sí solos, pero llegará el día en el que necesite ayuda externa para no encontrármelos mordiendo un calamar fuera de mi boca. Hubo una tregua de dos anuncios de colonias, o de coches, pero siguieron con el asedio a mi fragilidad. Llegó el tercer estilete, era uno de pérdidas de orina. Lo protagonizaban dos mujeres famosas vestidas de blanco que parecía que nos hablaban desde el más allá, por su serenidad y por su halo luminoso; pues no, tenían paquete y estaban salvadas. Resulta tremendo comprobar las cosas que se le pueden caer a uno sin darse cuenta, solo por cumplir años. Siguieron algunos que nos recordaban que tenemos colesterol, estreñimiento, hongos en los pies, sequedad vaginal, y que el calcio de las mujeres se gasta como la batería de los móviles y que hay que recargarlo con yogures. Pasen un buen día.

Óscar TEROL,
Diario *Las Provincias*, lunes 3 de mayo de 2010



Idea central

La tele como espejo de la decadencia del cuerpo.



Resumen

El texto refiere las reflexiones de un hombre de cierta edad que, contemplando en la televisión determinados anuncios, se percata de que su edad lo va alejando de la juventud. Un anuncio sobre cómo evitar la caída del pelo comienza a intranquilizarlo; le sigue el de un anuncio para fijar dentaduras postizas, y otro sobre un producto para las pérdidas de orina que presentan unas mujeres. A esos siguen otros sobre el colesterol, el estreñimiento, los hongos en los pies y otros problemas de salud, que contribuyen a aumentar el desasosiego del autor del texto sobre lo inevitable de la decrepitud del ser humano.



Valoración crítica

Variante comentario lingüístico

El texto que comentamos aborda un asunto sin duda importante para todo ser humano: la preocupación por la vejez y las incapacidades que la acompañan. Ante un tema de esta naturaleza podría plantearse una reflexión de tono dramático o de alcance filosófico, pero el texto de Terol no pasa de ser una especie de apunte instantáneo sobre estas cuestiones, pues inmediatamente toda reflexión transcendente o, simplemente, seria es abortada por medio de la instauración de una voluntad de ironía o humor desgarrado que reoriente la lectura desde el tema de base hacia un cierto divertimento. A esta orientación declaradamente humorística contribuyen distintos elementos del texto. Juegos léxicos como los que realiza basándose en la homonimia *grave/gravedad*; formas de argot como *piñatas* (por *dentadura*); uso de formas coloquiales como la interjección *Leches*; aspectos todos que, sumados a comparaciones como la de las mujeres que aparecen en los anuncios como ángeles… y que tratan sobre las pérdidas de orina, confieren al texto un halo por momentos escatológicamente

esperpéntico. Posiblemente la opción de Terol de abordar este asunto desde una perspectiva meramente humorística, aunque básicamente desesperanzada, esté muy estrechamente relacionada con el hecho de que está escribiendo, en último extremo, un texto que es una columna de opinión periodística, una modalidad textual no especialmente apta para asuntos de gravedad o gran trascendencia pues suele estar reservada para lecturas rápidas en circunstancias no especialmente reflexivas.

Variante comentario de opinión

El texto objeto de nuestro comentario aborda un asunto que puede considerarse, sin duda, importante para todo ser humano: la preocupación por la vejez y las incapacidades que la acompañan de manera casi inevitable. Parece difícil no convenir con el autor, Óscar Terol, que todas las miserias a que hace referencia constituyen un panorama verdaderamente amenazador ante el que es difícil no intranquilizarse. No obstante, el texto aborda el tema señalado desde una perspectiva que, por su voluntario o intencionado desenfado, se aleja de cualquier voluntad directa o inmediata de seriedad o trascendencia, hasta el punto de poder ser procesado como una manifestación de humor desgarrado e incluso escatológico ante ciertos hechos poco agradables asociados al proceso de envejecimiento de los seres humanos.

Seguramente no existe forma positiva de valorar las consecuencias del paso del tiempo para las personas cuando nos centramos en sus efectos posibles sobre nuestro cuerpo. A no ser que procuremos completar esta manera de mirarnos a nosotros mismos con otra perspectiva en la que se incluya también todo aquello que de no material nos acompaña en ese viaje. Cuando tenemos suerte, nuestro crecimiento en edad va acompañado de un crecimiento mental que nos hace más sabios, o más realistas, y nos enseña que, como todo lo material, somos perecederos y que la mejor manera de sobrellevar esos aspectos es aceptando que son inevitables.

Variante comentario mixta: comentario lingüístico y comentario de opinión

El texto que comentamos aborda un asunto sin duda importante para todo ser humano: la preocupación por la vejez y las incapacidades que la acompañan. Ante un tema de esta naturaleza podría haberse planteado en el texto una reflexión de alcance filosófico, pero la opción elegida por el autor, sin que deje de apuntar a lo dramático de esta circunstancia de la vida humana, se decanta por un tono que podríamos sin duda calificar de humor negro.

A lograr la transmisión de este tono textual contribuyen distintos recursos. Recursos de tipo léxico-semántico, como el de jugar con palabras homónimas, es decir, de igual o de parecida forma, pero distintos significados, relacionados aquí con la finalidad mencionada. Es el caso de *grave* y *gravedad*; el de metáforas de carácter coloquial como *piñata* (por *dentadura*), el uso de formas coloquiales, como la interjección *Leches*, que, por la misma improcedencia de su uso en un texto escrito confiere a aquel en que aparece una dimensión de sorpresa irreverente, entre otros. Todos estos elementos contribuyen sin duda a dar al texto un halo de humor por momentos escatológicamente esperpéntico.

Posiblemente la opción de Terol de abordar este asunto, en esencia nada intrascendente, desde una perspectiva meramente humorística, aunque básicamente desesperanzada, esté muy estrechamente relacionada con el hecho de que el texto que comentamos es, en último extremo, una columna de opinión periodística, una modalidad textual no especialmente apta para asuntos de gravedad o trascendencia pues suele estar reservada para lecturas rápidas en circunstancias no especialmente reflexivas.

7.4. Texto 4

El carácter de una ciudad, lo que le proporciona señas de identidad, no reside sólo en los grandes monumentos que se conservan a través de los siglos, sino en el entorno cotidiano, en las formas de vivir y de convivir de sus habitantes, sus mercados y sus plazas. Nueva York, Roma o París, pero también Foix, Verona o Fez, grandes y pequeñas, poseen personalidades muy fuertes y constituye un verdadero placer pasear por sus calles, mirar alrededor sin ir a ningún sitio. (...) La proliferación de parques temáticos apócrifos y "máquinas de vender" (centros comerciales) parece que ha transformado de manera irreversible nuestro entorno urbano en donde ¿se ha perdido el gusto por el paseo? No es malo recordar la arteria verde del antiguo cauce del Turia, que constituye una delicia, en donde pasea, corre y juega muchísima gente día y noche, y que fue en su momento objeto de un disparatado proyecto de autovías rápidas por parte de las autoridades municipales valencianas; solamente una fuerte respuesta de la ciudadanía frenó este despropósito y ganó para Valencia uno de sus mejores valores.

Los que tenemos cierta edad hemos tenido la oportunidad de ver cómo el tiempo transforma nuestras calles. Cuando en los años cuarenta se instalaron los primeros semáforos, recuerdo que de niño oía decir a los mayores... "Pues vaya fracaso va a ser... Si no hay un guardia que te multe, nadie se va a parar sólo por unas cuantas luces de colores". Pasamos de ser un pueblo (en el buen sentido de la palabra) a convertirnos en la población provinciana de hoy (en el sentido más peyorativo). Los críos jugábamos en la calle y los mayores "solían pasear". Los edificios proporcionaban un pretexto, seguramente invisible durante esos recorridos, pero que daba escenario a un modo de convivencia más amable que el que practicamos hoy, siempre con prisas por volver a casa desde una calle antipática adonde hemos salido sólo para comprar, comprar, comprar. Los entornos de estas actividades compulsivas han cambiado: el automóvil es el rey y los edificios están diseñados en función de los intereses comerciales de las tiendas. Desde el punto de la arquitectura urbana ¿hay algo más espantoso estéticamente, que, por ejemplo cualquier sede de los Grandes Almacenes? En otras ciudades, en las que mirar a la calle es un placer, pueden verse por doquier tiendas que se

adaptan en sus escaparates a la fisionomía de los edificios en que se ubican. Las firmas comerciales más elegantes suelen ser las que en ciudades con fuerte personalidad más respetan el paisaje constructivo urbano y se ennoblecen sacando al máximo partido de estilos artísticos, de arquitectos poco o nada famosos, pero que configuraron el paisaje urbano con la preocupación de dar placer a habitantes y visitantes.

Eduardo PERIS MORA,
Diario *Levante*, viernes 16 de abril de 2010



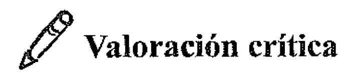
Idea central

Urbanismo y placer urbano.



Resumen

El autor del texto plantea en él su deseo de que las ciudades actuales se modifiquen y adapten al presente sin acabar con el placer para sus habitantes y visitantes. Tras destacar que lo más importante de muchas ciudades más famosas del mundo, grandes y pequeñas, no son sus monumentos, sino sus paseos, parques y avenidas, por las puede uno deambular por mero placer, insiste en el despropósito de proyectos de modernización que han estado a punto de acabar con zonas de ciudades abiertas a las gentes, a sus juegos, sus paseos, al deporte..., y en el despropósito de la construcción de horribles edificios comerciales como los que se alzan comúnmente en nuestras ciudades. Considera que eso no es progreso, y que las ciudades así transformadas han perdido los aspectos más positivos de la vida de los pueblos, para adquirir los peores rasgos de las poblaciones provincianas.



Valoración crítica

Variante comentario lingüístico

El texto que comentamos es una reflexión sobre el papel del urbanismo actual en relación con la calidad de vida de los seres humanos, a propósito de lo cual el autor, Eduardo Peris Mora, realiza un ejercicio de protesta razonable y equilibrada a favor de que las ciudades no dejen de ser un espacio en el que quepa el placer y el ocio de sus habitantes.

El texto que analizamos realiza esta defensa de lo que podríamos llamar "ciudades a la escala del ser humano" en una forma argumentativa; es decir, mediante el desarrollo de un esquema basado fundamentalmente en la razón, antes que en las emociones, y a ello sirven con efectividad los principales recursos formales que se utilizan, que descansan en el planteamiento de unas tesis en el sentido que comentamos (las ciudades más interesantes tienen espacios humanos cotidianos), que se ponen en contraste con ejemplos de orientación contraria que se valoran negativamente (frente a ello, se idean a veces proyectos sin sentido que están a punto de quitar a las personas espacios que les son amables), y el tipo de recursos lingüísticos utilizados. Estos, en efecto, se basan en un uso de la lengua en su variante más clara, denotativa y no especializada, que se utiliza como instrumento de transmisión justa de las ideas que se desarrollan en el texto con el fin de convencer argumentadamente a los lectores. A ese razonamiento construido de manera equilibrada y lógica se añade tan sólo algún rasgo de humor, como la anécdota de los primeros semáforos, que busca sin duda atraer la simpatía del lector a las posiciones del autor sin recurrir esta vez a su lógica, sino a sus emociones. En todo caso, Eduardo Peris logra, desde mi punto de vista, elaborar un texto equilibrado, con un contenido interesante para cualquier persona de nuestros días, al que acompaña un lenguaje nada complicado, ni léxica ni gramaticalmente, que se convierte en un instrumento muy adecuado de transmisión de una voluntad de argumentación que se deja ver transparentemente.

Variante comentario de opinión

En el texto que comentamos, Eduardo Peris aborda un problema que se repite insistentemente en muchas de nuestras ciudades en la

actualidad: las actuaciones urbanísticas que, con la supuesta finalidad de su modernización, acaban con la posibilidad de que puedan ser usadas como espacios amables para la vida de cada día. Se trata sin duda de una realidad muy extendida durante los últimos años en muchas de nuestras ciudades, en las que hemos podido observar muchas actuaciones urbanísticas que, en ocasiones por planteamientos institucionales, y en ocasiones por causa de lo que se presentan como tendencias artísticas de actualidad, las han convertido en espacios poco o nada amables para sus habitantes. En ocasiones, como indicaba, ello se debe a intervenciones institucionales que buscan favorecer la rapidez y efectividad productivas, mediante el diseño de vías rápidas, grandes avenidas y todo tipo de obras que eliminan árboles, jardines, estanques..., y los bancos de los parques en que es posible sentarse, pues de esa manera no se llega, es verdad, rápidamente a ninguna parte. Otras veces el motivo no parece ser otro que el del deseo de los urbanistas y arquitectos de dejar una impronta que perdure en el tiempo, aunque para ello sea necesario destruir zonas de las ciudades que reflejaban el paso del tiempo y la personalidad de generaciones que las habitaron en el pasado. Estoy de acuerdo con el autor en que estas actuaciones no ayudan a mejorar nuestras vidas, ni las ciudades en que se desarrollan, y que las ciudades que mantienen su atractivo para generaciones diferentes de personas, de lugares muy diferentes del mundo, lo hacen porque, además de sus grandes museos y centros de atracciones, son espacios que admiten el paseo tranquilo y sin un destino prefijado, al que no es necesario, por ello, llegar con ningún afán.

Variante comentario mixta: comentario lingüístico y comentario de opinión

En el texto que comentamos, Eduardo Peris aborda un problema que se repite insistentemente en muchas de nuestras ciudades en la actualidad: las actuaciones urbanísticas que, con la supuesta finalidad de su modernización, acaban con la posibilidad de que puedan ser usadas como espacios amables para la vida de cada día. Se trata, sin duda, de una realidad muy extendida durante los últimos años en muchas de nuestras ciudades, en las que podemos observar muchas actuaciones urbanísticas que, en ocasiones por planteamientos institucionales, y, en ocasiones, por causa de lo que se presenta como tendencias artísticas de actualidad, las han convertido en espacios

poco o nada amables para sus habitantes. El tema que el texto desarrolla aborda, por tanto, un problema de interés para los hombres y mujeres actuales, especialmente para los que viven en la mayoría de las ciudades, y podemos imaginar fácilmente que despertará la atención del lector del periódico que lo incluye, especialmente cuando se trata de personas que viven en ciudades como estas de las que se habla en el texto, en medio de las incomodidades que se nos cuentan, en el fragor de la vida de cada día. Pero este interés estará sin duda también apoyado en los afortunados recursos formales de que el texto se sirve y que descansan sobre un uso de la lengua en su variante más clara, denotativa y no especializada, que se utiliza como instrumento de transmisión justa de las ideas que se desarrollan en el texto con el fin de convencer argumentalmente a los lectores, huyendo de las complejidades léxicas, gramaticales o sintácticas. A esta argumentación, construida de manera equilibrada y lógica, se añade tan sólo algún rasgo de humor, como la anécdota de los primeros semáforos, que busca sin duda atraer la simpatía del lector a las posiciones del autor sin recurrir esta vez a su lógica, sino a sus emociones. En todo caso, Eduardo Peris logra, desde mi punto de vista, elaborar un texto equilibrado, con un contenido interesante para cualquier persona de nuestros días, al que acompaña un lenguaje nada complicado ni léxica ni gramaticalmente, que se convierte en un instrumento muy adecuado de transmisión de una voluntad de argumentación que se deja ver transparentemente.

7.5. TEXTO 5

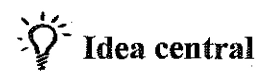
En cinco años, el oro ha doblado su valor. Todos los extraños inversores que invirtieron en él en 2004 son ahora el doble de ricos en lo que se refiere a ese patrimonio.

En la especulación con los tulipanes en la Holanda del siglo XVII el delirio llevó a pagar millones por algunos bulbos de los ejemplares más hermosos más raros ¿Una rareza? Efectivamente. Una rareza de la misma clase que la que todavía se mantiene en torno al oro.

Más de dos siglos tratando de hacer de la razón el centro de la cultura humana para observar en este y otros periodos de la historia el imperio sobresaliente de la magia. Que el oro, emancipado en su función referencial del dinero continúe, sin embargo, cotizándose tanto debe atribuirse a una autoridad nacida de las entrañas mismas de la civilización. El oro que recubre a las estatuas de los emperadores, el oro que se balancea desde los cuellos de las mujeres de mayor alcurnia, el oro del becerro de oro, el oro de los Reyes Magos que visitan al Niño-Dios, el oro que recubre los altares mayores de las catedrales en relación directa con el poder del Creador.

El asunto toma así un carácter religioso y alquímico, material y supersticioso, que conforma naturalmente un trazo circular, cerrado y perfecto como un anillo. Un anillo de oro que redondea la explicación cerrándose sobre sí y concluyendo en esa operación onanista el porqué del porqué. Un porqué circular y no habrá pues que darle más vueltas. De la convención, en fin, nace la pasión por el oro, del conciliábulo con el oro nace el dinero, del antiguo templo de Moneta nace a la vez el dinero-moneda y la fe en su omnipotencia, de la conciliación de millones de puntos de vista coincidentes surge el reflejo divino, la carne Dios. El Dios creado por los hombres. ¿O es que todavía alguien cree que fue al revés?

Vicente VERDÚ,
El País, 3 de abril de 2009



Idea central

El valor del oro, igual que Dios, ha nacido de un acuerdo tácito entre los seres humanos.



Resumen

El texto de Vicente Verdú es una reflexión acerca del porqué de la aceptación general del valor del oro. El oro ha estado históricamente presente en todos los ámbitos de prestigio hasta que, tras convertirse en moneda de cambio, llegó a identificarse con el dinero. Una identificación que conserva en la actualidad, como demuestra su cotización al alza en los mercados financieros, a pesar de que ya no se use como patrón comercial. Puesto que no se puede buscar una explicación racional a este hecho, sólo se puede explicar por una convención irracional, tan arraigada en el ser humano como la de creer en la existencia de Dios.



Valoración crítica

Variante comentario lingüístico

En esta columna de opinión Vicente Verdú elabora un texto argumentativo inductivo a partir de hechos reales: la desmesurada cotización del oro hoy y su semejanza con un caso acontecido en Holanda. La objetividad de ambos queda matizada por una intervención del autor quien, en alusión anticipada a lo irracional, califica de *extraños* a los compradores de oro, de *delirio* el caso holandés y de *rareza* ambos casos. El párrafo siguiente supone una ruptura con la forma expositiva anterior, pues aparecen juntos los términos antagónicos *razón* y *magia*. Emanada de ellos, surge la primera conclusión expresada metafóricamente (*autoridad nacida de las entrañas mismas de la civilización*), en la que comienza a dibujarse la tesis, que se materializará en el último párrafo.

De especial relevancia en ese párrafo es el léxico. Por un lado, encontramos los expresivos adjetivos *alquímico, esotérico, supersticioso*, como referencia a lo mágico, lo impenetrable, lo intangible. Por otro, están los juegos de palabras que pretenden "explicar" la metáfora del anillo: *el porqué del porqué, un porqué circular,* con su conclusión: *no habrá que darle más vueltas*, como nueva alusión a lo irracional. La tesis se va materializando a medida que avanza el texto y se hace explícita con la referencia a la *convención*, al acuerdo entre los hombres. Por último, se refuerza la tesis con la sorprendente paradoja final, *el Dios creado*

por los hombres, con su doble sentido: el dios —valor del oro— y Dios, ambos creados por los hombres. Una pregunta retórica cierra el texto.

Variante comentario de opinión

El oro es un buen pretexto para reflexionar acerca de la difícil conciliación de algunas inclinaciones arraigadas en el ser humano con criterios puramente racionales. Y es que en el caso de la alta valoración del oro, así como en la creencia en Dios, hay que buscar razones del porqué no en la razón, sino en normas humanas admitidas tácitamente.

En cualquier sociedad, cuando surge el comercio y se abandona la economía basada en el trueque, se hace necesaria una medida de referencia para facilitar el intercambio. Para este fin se eligieron primero diversos productos que tenían una evidente utilidad como, por ejemplo, la sal. Pero fueron el cobre, la plata y el oro los que se impusieron como la moneda de cambio comercial más común. El oro, el más escaso de estos tres metales, llegó a ser sinónimo de dinero e incluso, cuando dejó de utilizarse como moneda, los estados aún lo utilizaron durante muchos años para garantizar el valor de los billetes de papel. Hace tiempo que se abandonó también esa práctica, pero sigue apareciendo en los mercados financieros en pie de igualdad con el utilísimo petróleo o con otros activos de empresas de alta rentabilidad.

Podría parecer una paradoja que en nuestra época, tan pretendidamente dominada por la razón, se acepte como algo normal la revalorización de un metal que no tiene ninguna utilidad material. Sin embargo, seguramente los psicólogos tienen una explicación, si no racional, al menos razonable de por qué perdura la misteriosa necesidad humana de dar un valor permanente y duradero a este metal.

Variante comentario mixta: comentario lingüístico y comentario de opinión

Vicente Verdú en esta columna de opinión quiere provocar una reflexión acerca de una de las muchas contradicciones del ser humano de hoy y de todos los tiempos: la identificación entre razón y convenciones arraigadas. El tipo de texto periodístico utilizado, por su brevedad, exige al autor atraer en unos pocos párrafos el interés del lector y guiarlo hacia

la tesis que él propone, utilizando un estilo especialmente llamativo. Para ello Verdú une con acierto una gran concisión expositiva y unos eficaces recursos expresivos. En primer lugar, una afirmación tan aparentemente normal como una subida en la cotización del oro cobra una dimensión paradójica e irracional al mostrar un paralelismo con el precio desorbitado alcanzado por ciertos bulbos de amapolas en la Holanda del siglo XVII. Más adelante, el autor utiliza unos elocuentes ejemplos históricos para que se capte con mayor efectividad la unión de prestigio, poder y religión con este metal. Con la gradación explicativa del último párrafo, Vicente Verdú consigue crear dos atmósferas, una de realidad y razón, otra de misterio y magia, ambas necesarias para explicar la irracional obsesión humana por el oro. La última línea es la que concentra el mayor interés al incorporar sorpresivamente la creencia en Dios a su tesis inicial.

CAPÍTULO 8

Análisis de errores más frecuentes en el comentario de texto

En este capítulo se intentará explicar con ejemplos comentados cuáles son los errores más frecuentes en que se incurre al desarrollar las respuestas a las preguntas del examen de "Comentario de texto" y cómo se pueden evitar. Esta prueba trata de evaluar la capacidad de lectura comprensiva de un texto y la capacidad de expresar por escrito su comprensión. Las preguntas del examen están planteadas para orientar el modo de enfocar esta lectura y su explicación escrita.

La finalidad de este capítulo no es explicar cómo se debe llevar a cabo el comentario que se ha de evaluar sino, más bien, qué se debe evitar al hacerlo.

8.1. Errores generales

- No leer el texto cuantas veces sean necesarias y con la debida atención.

  Un buen comentario solo puede realizarse después de una lectura atenta del texto. Debe leerse al menos 3 veces, pero hay que volver a él durante la realización de su comentario siempre que se considere oportuno o surjan dudas.

- El empleo de una redacción lingüísticamente incorrecta o inadecuada al registro escrito.

  El uso correcto de la lengua es un requisito indispensable para que se pueda entender lo que se quiere expresar. Deben evitarse los errores gramaticales, como pueden ser las faltas de concordancia y el uso inadecuado de las formas verbales, de las preposiciones o de la correlación entre los diferentes tipos de oraciones. Estos errores afectan de igual modo a la lengua oral y la lengua escrita y se da por sobrentendido que, para evitarlo, es necesario un conocimiento previo. Nos detendremos en aquellos errores que suelen ser frecuentes en el uso de la lengua escrita, en el siguiente apartado.

8.2. Errores generales en la expresión escrita

Las faltas de ortografía son inaceptables en un texto escrito. Para tratar de evitar estas faltas únicamente podemos recomendar el hábito continuado de la lectura y el uso del diccionario siempre que al escribir surjan dudas. Como consejo práctico, ya que en el examen no se puede consultar un diccionario, se debe evitar el empleo de aquellas palabras que provoquen dudas y utilizar en su lugar un sinónimo.

Una redacción incorrecta suele ser frecuente, debido quizá a la inseguridad en el uso de la lengua, pero también en gran medida a la precipitación al comenzar a escribir. Es muy recomendable que, antes de comenzar a redactar el comentario, se reflexione sobre los asuntos que se van a tratar y se elabore un plan de lo que se quiere decir. Los siguientes errores de redacción suelen repetirse a menudo:

- Uso inadecuado de la puntuación. Ejemplo:

  - *El tema de la creación de Dios, es otro tema aparte.*
  - No se puede separar el sujeto del predicado.

- Empleo de palabras con significado distinto del que tienen. No se deben utilizar palabras cuyo significado no se conoce bien. Ejemplos:

- *El oro ha* ***enarbolado*** *todo, desde ornamentos a mujeres, hasta catedrales.*
- *Género literario periodístico con muchas* ***aliteraciones*** *como "el oro".*

- Repetición innecesaria de palabras. Ejemplos:

  - *Para nuestro beneficio de nuestra especie.*
  - *Es interesante buscar la causa, ya que la causa de este asunto es lo más interesante.*
  - *En mi opinión, estoy bastante de acuerdo, pero opino que ...*

- Utilización de un lenguaje coloquial o vulgar. Ejemplo:

  - *Bueno, como dice el autor, seguro que otros se están enriqueciendo y bueno mientras solo sea eso. La de veces que oyes que el oro es guay en la calle.*

  El uso de la segunda persona por impersonal no es propio de la lengua escrita. Además, el empleo de calcos del lenguaje oral puede conducir a ambigüedades de interpretación. En el lenguaje hablado una serie de elementos apoyan su comprensión y a veces no es necesario ser muy estricto en la corrección gramatical. Sin embargo, el lenguaje escrito debe ser más cuidadoso, coherente y claro, para que sea entendido sin ambigüedades.

- Uso, sin ninguna justificación, de un lenguaje excesivamente rebuscado, artificioso o exagerado. Ejemplos:

  - *El autor nos traslada un texto límpido y despojado de toda sugerencia vacua.*
  - *La presencia de recursos estilísticos inconmensurables confieren al texto su belleza.*

- Empleo de períodos excesivamente largos que pueden resultar incoherentes o confusos por la dificultad de establecer un orden lógico en las frases. Ejemplos:

  - *El oro en el mundo actual es una de las cosas más valoradas por la humanidad, y que está presente en todos los sectores desde el*

peón o el obrero que está en la obra, hasta el mismísimo Papa, recubriéndose en las grandes ocasiones.

- *El autor se pregunta por qué durante mucho tiempo las grandes mentes del planeta han intentado poner la razón por encima del oro tanto, como no se ha conseguido poner por encima de cualquier otro símbolo de riqueza.*
- *La ironía de la vida nos lleva a pensar que un simple material muy difícil de obtener y por precioso que sea, deje al ser humano como un codicioso animal en busca de su presa, no importándole las formas y mecanismos para su obtención.*

Es más sencillo emplear oraciones cortas; además, así se evitarán muchos errores y se facilitará la comprensión de lo que se quiere expresar. También es recomendable, y es más fácil, colocar los elementos de la oración siguiendo el orden lógico: sujeto, verbo, complementos (directo, indirecto, circunstancial).

8.3. Errores en el resumen

- No introducir el resumen con una presentación como, por ejemplo, "El autor reflexiona acerca de...", "El texto trata de...", etc.
- Repetir literalmente partes del texto, lo que coloquialmente se llama "recortar y pegar".
- Parafrasear, es decir, abreviar el texto repitiendo de forma más o menos literal algunas partes del mismo.
- Incluir juicios o valoraciones personales que no aparecen en el texto.
- Incluir ejemplos o aspectos anecdóticos y superfluos.

8.4. Errores en la idea central

- Ideas parciales.
- Ideas anecdóticas.
- Ideas generales presentes, pero que no caracterizan al texto.
- Ideas que reflejan una interpretación personalista de una idea accesoria en el texto.
- Eslóganes incoherentes.

8.5. Errores en la valoración crítica

- Volver a contar, de forma más extensa, el resumen del texto.
- Utilizar reiterativamente expresiones de adhesión o discrepancia del tipo "estoy totalmente de acuerdo", para cada uno de los aspectos tratados en el texto.
- Expresar opiniones muy personalistas y, también, de agrado o rechazo sin justificar.
- Introducir digresiones, es decir, expresiones reiterativas de una anécdota del texto.
- Poner demasiado énfasis en un aspecto anecdótico del texto.

8.6. Ejemplos

Todos estos errores que acabamos de enumerar no suelen presentarse aislados, sino que es habitual que se combinen unos con otros. A través de una serie de ejemplos será más fácil entender qué es lo que se debe evitar en cada uno de los apartados antes mencionados para llevar a cabo un buen comentario. Todos estos ejemplos están referidos al siguiente texto:

> En cinco años, el oro ha doblado su valor. Todos los extraños inversores que invirtieron en él en 2004 son ahora el doble de ricos en lo que se refiere a ese patrimonio.
>
> En la especulación con los tulipanes en la Holanda del siglo XVII el delirio llevó a pagar millones por algunos bulbos de los ejemplares más hermosos más raros ¿Una rareza? Efectivamente. Una rareza de la misma clase que la que todavía se mantiene en torno al oro.
>
> Más de dos siglos tratando de hacer de la razón el centro de la cultura humana para observar en este y otros periodos de la historia el imperio sobresaliente de la magia. Que el oro, emancipado en su función referencial del dinero continúe, sin embargo, cotizándose tanto debe atribuirse a una autoridad nacida de las entrañas mismas de la civilización. El oro

que recubre a las estatuas de los emperadores, el oro que se balancea desde los cuellos de las mujeres de mayor alcurnia, el oro del becerro de oro, el oro de los Reyes Magos que visitan al Niño-Dios, el oro que recubre los altares mayores de las catedrales en relación directa con el poder del Creador.

El asunto toma así un carácter religioso y alquímico, material y supersticioso, que conforma naturalmente un trazo circular, cerrado y perfecto como un anillo. Un anillo de oro que redondea la explicación cerrándose sobre sí y concluyendo en esa operación onanista el porqué del porqué. Un porqué circular y no habrá pues que darle más vueltas. De la convención, en fin, nace la pasión por el oro, del conciliábulo con el oro nace el dinero, del antiguo templo de Moneta nace a la vez el dinero-moneda y la fe en su omnipotencia, de la conciliación de millones de puntos de vista coincidentes surge el reflejo divino, la carne Dios. El Dios creado por los hombres. ¿O es que todavía alguien cree que fue al revés?

Vicente VERDÚ,
El País, 3 de abril de 2009

8.6.1. Ejemplos comentados de errores en el resumen

En cinco años, el oro ha doblado su valor, algo así ocurrió en la especulación con los tulipanes en la Holanda del siglo XVII*. Más de dos siglos de razón como centro de la cultura humana para observar en este y otros periodos de la historia el imperio sobresaliente de la magia. El oro que recubre a las estatuas de los emperadores, los cuellos de las mujeres de mayor alcurnia y recubre los altares mayores de las catedrales está en relación directa con el poder del Creador. Toma un carácter religioso y alquímico el porqué de este hecho. De la convención nace a la vez el dinero-moneda y la fe en su omnipotencia, de la conciliación de millones de puntos de vista coincidentes surge también Dios. El Dios creado por los hombres. ¿O es que todavía alguien cree que fue al revés?*

Este resumen abrevia el texto, pero no lo resume. Elige bien los párrafos más significativos sin apenas ninguna elaboración. La redacción es buena porque utiliza de forma literal las propias frases del autor. Sin embargo, por muy hábil que sea la selección de los fragmentos del texto y la colocación estratégica de algún nuevo elemento, no se puede valorar positivamente la capacidad de expresión escrita, ya que tanta repetición literal impide apreciar la propia madurez del estudiante como usuario de la lengua. No tiene tampoco una presentación que es característica de cualquier resumen, como por ejemplo: *el autor reflexiona acerca de*, *el texto trata de*, etc.

Dice el texto que en cinco años el oro ha doblado su valor, como sucedió en la Holanda del siglo XVII *con algunos bulbos; que durante más de dos siglos y en otros tiempos históricos pasados se le ha dado una alta cotización; que el uso religioso que se da al oro forma un cerrado y perfecto anillo como la relación entre oro y dinero, y entre oro y el poder que se le otorga.*

Este resumen solo "recorta" el texto. Tiene cierta elaboración y elige algunos elementos significativos. Sin embargo, utiliza una redacción de ideas coordinadas (*que en años*; *que durante*; *que el uso*) que por su esquematismo resulta confusa.

Este texto explica que los inversores que han apostado por el oro han logrado ser ricos en poco tiempo, al igual que los holandeses cuando comerciaban con los tulipanes. El oro ha sido el primer metal utilizado para las monedas, más tarde los imperios lo utilizan en iglesias, recubriendo estatuas y otros usos para reflejar riqueza.

Este resumen recoge solo parcialmente las principales ideas, incluso alguna de las recogidas no está en el texto (*El oro ha sido el* ***primer*** *metal utilizado para las monedas*).

En este texto el autor nos habla de la especulación del oro y de cómo ha subido su valor en la bolsa en los últimos años. El oro ha sido identificado con el dinero desde siempre y por ese motivo es uno de los ejes de la vida humana.

Está bien resumida una parte del texto, pero no recoge todos los contenidos.

El autor de este texto nos expone los antecedentes de la riqueza antigua y —¿cómo no?— de las mentes antiguas. El oro es el enigma planteado. Nos habla de su valor y de que, debido a ello, desde tiempos inmemoriales se adornan estatuas con él. De la misma manera también se hacen regalos precisamente a los que más oro tienen. Mezcla riqueza y religión y termina con una pregunta que deja inquieto al más tranquilo.

En este resumen se añaden nuevos datos (*se hacen regalos precisamente a los que más oro tienen*) y valoraciones (*¿cómo no?, una pregunta que deja inquieto al más tranquilo*). El resumen no debe recrear ni valorar, solo describir brevemente.

El oro, el material que cada día se revaloriza más y más, gracias a la conveniencia de un imperio que aprovechó la ingenuidad de los menos capaces para elevar su poder. Aquellos que llevan consigo conectada la creencia religiosa de un ser omnipotente se mantendrán en un altar del que no bajarán hasta que la razón abra los ojos a los que los quieran abrir.

Esta es una reelaboración que poco tiene que ver con el texto, pues la mayoría de las ideas aquí expuestas no están contenidas en él. Demuestra que no ha leído comprensivamente el texto.

8.6.2. Ejemplos comentados de errores en el tema o idea esencial

La importancia del oro.

Es una idea a la vez muy general y parcial, el texto trata del oro, pero se debe determinar el enfoque específico.

Trata del metal divino, el oro, *utilizado y aprovechado por los poderosos para justificar una religión mágica.*

Esta idea no está presente.

La revalorización del oro en los últimos años duplica los beneficios de los inversores.

Es una idea presente, pero es accesoria.

El valor exagerado de un metal.

Es una idea presente, pero debe ponerse en relación con el espacio temporal al que se refiere y con el porqué de ese valor.

La evolución del valor del oro y su importancia en nuestros tiempos.

Es una idea importante, pero debe ponerse en relación con el porqué de ese valor.

A pesar de siglos de evolución del razonamiento, las materialistas sociedades actuales continúan adorando el oro como símbolo de una moderna religión.

Es una idea importante, pero no es la que caracteriza este texto, porque la idea central hace referencia no solo a la época actual.

El oro es un referente material importante en el transcurso de la historia, como se puede comprobar por el alto valor económico que

aun conserva. Con su apreciación están relacionados diversos asuntos religiosos. Todo esto lleva a que deban replantearse algunas preguntas.

No contiene una sola idea, sino varias.

La importancia que tiene el oro por su cotización alta y por estar directamente ligado al poder divino.

Hay cierta confusión al elegir el tema, porque no se capta la ambigüedad del texto.

8.6.3. Ejemplos comentados de errores en el resumen y el tema

Con frecuencia suele ocurrir que la elección errónea de ciertas ideas en el resumen provoca una desacertada identificación del tema central, como podemos comprobar en los siguientes ejemplos:

8.6.3.1. Resumen

En cinco años, el oro ha doblado su valor. Esta especulación se asemeja a la que hubo en la Holanda del siglo XVII con los tulipanes, cuando se pagaban millones por algunos ejemplares. El oro, que tanto abunda en el ámbito religioso, inexplicablemente se relaciona demasiado con el dinero. De la convención nace la pasión por. el oro y del conciliábulo con el oro nace el dinero, que es el que gobierna incluso por encima del Creador

Este resumen se ha elaborado combinando frases literales del texto con dos opiniones: que tanto abunda en el ámbito religioso y que es el que gobierna incluso por encima del Creador. Además, demuestra una comprensión parcial del texto, pues ha centrado únicamente la atención en los ejemplos. Tampoco tiene una presentación.

8.6.3.1. Tema

Los hombres utilizan la religión para especular con el valor del oro.

Hemos visto en el resumen que la lectura del texto no había sido la adecuada. Ahora el contenido del tema nos confirma que su lectura ha sido parcial, pues expresa una idea que en modo alguno tiene que ver con el sentido del texto.

8.6.3.2. Resumen

El oro ha doblado su valor. De manera especulativa tiene relación con el suceso extraño de los tulipanes de Holanda. La gente llegó a pagar millones por ellos. Con el oro ocurre lo mismo ya que la civilización lo ha consentido desde hace años. El cubrir una estatua de oro o incluso el hecho de que aparezca junto a los Reyes magos que visitan al Niño-Dios, provoca que consiga una valoración tan elevada, a la vez que incita a que las personas paguen millones por ello. ¿Nació antes el Dios o el oro?

En este resumen de nuevo se hace una lectura parcial del texto y se omiten elementos esenciales para su certera comprensión. Además, se reescribe el texto con opiniones propias: *El cubrir una estatua de oro... provoca que consiga una valoración tan elevada, a la vez que incita... paguen millones por ello.* Se concluye, como en el propio texto, con otra pregunta, que aquí resulta incongruente porque no tiene nada que ver con el contenido del mismo. El resumen debe ser meramente expositivo y ceñirse únicamente a los contenidos del texto. No tiene tampoco una presentación.

8.6.3.2. Tema

Hasta qué punto puede estar el valor del oro por encima de la fe humana.

La lectura parcial que demuestra el resumen da lugar a una comprensión parcial del texto, de tal manera que las ideas principales que sustentan el texto disminuyen y esta ausencia se suple con otras ideas propias que nos distancian cada vez más del contenido. De nuevo estamos ante un tema que nada tiene que ver con el texto.

8.6.3.3. Resumen

Hoy en día sigue siendo rentable la adquisición de oro como en siglos anteriores se hacía con otros valores. En la actualidad, es una gran inversión para la sociedad y, desde las antiguas civilizaciones, su obtención se ha convertido en una obsesión que perdura en el tiempo.

El resumen no recoge las ideas principales del texto, sino una idea única y, además, secundaria de que tener oro es rentable hoy. A esta idea se añade la opinión propia de que *desde la antigüedad, obtener oro es una obsesión.* El resumen debe contener solo lo que dice el texto, nunca opiniones. Le falta también la presentación.

8.6.3.3. Tema

El oro: valor material y económico para la sociedad de ayer y de hoy.

Como no podía ser de otra manera al partir del anterior resumen, el tema es excesivamente general y solo refleja parcialmente el sentido del texto.

8.6.3.4. Resumen

El oro siempre ha sido un referente muy importante en las distintas culturas que han existido a lo largo de la historia de la humanidad. Du-

rante siglos fue un referente del dinero, además de un metal precioso, usado por reyes y religiosos como símbolo de poder y creencia.

> Este resumen recoge, en medio de su vaguedad, dos de las ideas principales que aparecen expresadas en el texto, pero no es suficiente: la idea que caracteriza al texto no está reflejada.

8.6.3.4. Tema

La importancia del oro ha existido siempre en la cultura del ser humano.

> El tema es aún más vago, general e impreciso que el resumen.

8.6.3.5. Resumen

El valor del oro se ha incrementado en los últimos años. El motivo de que el oro se cotice cada vez más es que tiene relación directa con el poder y la clase alta. También guarda una relación estrecha con la religión.

> Este resumen pone de manifiesto una lectura muy parcial del texto que recoge una única idea: la alta cotización del oro se debe a su relación con el poder y la clase alta. Se acercaría más a una expresión parcial del tema que a un resumen. No tiene tampoco una presentación.

8.6.3.5. Tema

La idea esencial del texto es la relación que tiene el dinero con la religión. Se presenta en Iglesias, e incluso en la Biblia como presente de los reyes Magos a Jesús. El dinero es omnipotente y Dios, también. Se compara el oro con Dios.

El tema, por el contrario, está redactado como un resumen. En él se introducen ejemplos, algo que no debe hacerse en el tema. Sin embargo, las dos frases finales recogen unas ideas importantes que, bien estructuradas, podrían haber servido para dar una buena visión del tema del texto.

8.6.3.6. Resumen

En cinco años el oro ha doblado su valor. Los inversores que invirtieron en él son ahora el doble de ricos. El oro, emancipado en su función referencial del dinero, continúa sin embargo cotizándose tanto debido a una autoridad nacida de las entrañas de la civilización. El asunto toma carácter religioso y alquímico, material y supersticioso, tomando trazo circular, como un anillo y concluyendo en esa operación onanista el porqué del porqué. De la convención nace la pasión por el oro, del conciliábulo con éste, nace el dinero, del templo de Moneta nace el dinero-moneda y la fe en su omnipotencia, de la conciliación de millones de puntos de vista coincidentes surge el reflejo divino, la carne Dios. El Dios creado por los hombres.

No estamos ante un resumen sino ante la repetición de fragmentos del texto copiados literalmente. Con este "recorta y pega", hay un momento en el que el texto resulta incomprensible ya que se han omitido los ejemplos que, en determinado pasaje, incluía el autor y justificaban su razonamiento. Por eso no se entiende de dónde nace la siguiente afirmación: *El asunto toma carácter religioso y alquímico, material...* No tiene tampoco una presentación.

8.6.3.6. Tema

Siglos tratando de hacer de la razón el centro de la cultura humana y el oro cotizado en la antigüedad y en el presente como una autoridad divina nacida de las entrañas de la civilización.

El tema está formado por tres frases, dos de ellas copiadas también literalmente del texto. La primera (*Siglos tratando de hacer de la razón el centro de la cultura humana*), aunque no está recogida en el resumen, también es una copia literal del texto. Hay, pues, en resumen y tema una repetición literal de fragmentos seleccionados del texto, distribuidos entre ambos.

8.6.4. Ejemplos comentados de errores en la opinión personal razonada

Los ejemplos que presentamos a continuación son fragmentos significativos de la opinión personal razonada, que contienen llamativamente los errores que se deben evitar. En muchos de ellos aparecen también errores formales en la expresión escrita, pues es en este apartado, por su mayor extensión, en donde más suelen aparecer.

En el párrafo segundo nos habla Verdú de los especuladores, poniendo el ejemplo de un caso sucedido en Holanda. Yo también conozco varias historias de personas que han especulado y han conseguido hacerse ricos. A un vecino mío le ocurrió lo mismo que a los inversores del texto, pero no con el oro, sino con unas acciones de un banco. Un hermano de un compañero mío del trabajo compró una casa en la playa y la vendió por el doble sin estrenarla. A mi prima también le pasó una cosa parecida, pero con una plaza de garaje.

Excesivo personalismo intrascendente. Divagaciones. Sin embargo, la expresión escrita es buena.

En mi opinión el oro ha sido una de las fuentes que ha buscado el hombre para enriquecerse. En mi opinión el oro ha sido utilizado por los grandes imperios para resaltar su poder y también creo, como el autor de este texto, que hombres y mujeres lo ha utilizado para embellecerse. Es muy acertada la opinión que tiene el autor acerca del oro y la comparto. Por eso yo a la pregunta ¿todavía alguien cree que Dios creó a los hombres? contesto que fueron los hombres quienes crearon a Dios.

No hace más que repetir las ideas del autor haciéndolas propias, pero no busca su propios motivos para estar de acuerdo, simplemente los enumera. La redacción es correcta, aunque un poco reiterativa.

No cabe duda de que el texto es muy bonito, sí que lo es. Estoy de acuerdo en todo su contenido. Su estilo es precioso, aunque su fondo es poco espiritual. ¿Vas a dudar ahora de que el oro mueve el mundo?

Valoraciones muy generales y sin justificación. La redacción es aceptable, aunque utiliza coloquialismos como *sí que lo es* o *vas a dudar*.

¡Qué recuerdos tan entrañables evoca el oro de los Reyes Magos! ¡Qué destreza la del autor para que el lector abra su corazón! El solo recuerdo de la Navidad familiar me conecta de forma indeleble con este artículo.

Hay un énfasis desproporcionado al hilo de un simple ejemplo. El lenguaje también es muy afectado.

Es este artículo el autor a través de la argumentación nos expone una visión muy personal del valor real de un metal, el oro, al que se le ha añadido un injustificado y excesivo valor en todos los tiempos. Utiliza el oro como excusa para llevar al lector, con un estilo muy sintético, a que reflexione acerca de que cualquier cosa, independientemente de su utilidad objetiva, puede adquirir un gran valor, si el ser humano cree que lo necesita.

Esta es una buena valoración, porque capta la intención del texto. Además, también está bien redactado. Sin embargo, es excesivamente esquemático y deja sin desarrollar su acertado planteamiento.

Los que invirtieron en el oro y ahora son más ricos es porque supieron aprovechar el momento, igual que con la especulación de los tulipanes, como también pasó con más cosas, pero lo difícil es mantener esa especulación. Aunque tratamos de hacer de la razón el centro de la cultura humana, también nos llama mucho la atención el imperio de la magia.

Al ver el oro que recubre a las estatuas de los emperadores, el oro de los Reyes Magos, etc., le damos más importancia y valor, y a veces el asunto toma así un carácter religioso y alquímico.

> Este comentario demuestra falta de originalidad y no expresa una opinión personal, sino que se limita a repetir, prácticamente sin reelaboración, el texto propuesto. De hecho hay repeticiones literales de frases: *tratamos de hacer de la razón el centro de la cultura humana*; *el oro que recubre a las estatuas de los emperadores, el oro de los Reyes Magos*; *el asunto toma así un carácter religioso y alquímico.*

De forma argumentativa, Vicente Verdú expone una serie de ideas y comparativas que nos llevan a una pregunta: ¿alguien cree todavía que primero nació Dios y después la pasión y la convención del oro? El autor del texto nos quiere hacer ver que el dinero o el oro pueden llegar a estar por encima de la fe de las personas que no sabrían por cuál de los dos valores declinarse. Utiliza ideas muy acertadas como la de "el oro recubre estatuas de los emperadores" o "el oro que recubre los altares mayores de las catedrales en relación directa con el poder del Creador", para comparar fe con oro.

> Hay que procurar usar en el comentario términos adecuados y no palabras cuyo significado no se conozca con seguridad o no sean adecuadas al contexto. Así, se usa el término '*comparativas*' para referirse a ¿ejemplos?, ¿comparaciones? También emplea '*declinarse*' por *inclinarse*, como señala el contexto. Se califican como *ideas muy acertadas... para comparar fe con oro* las siguientes frases: *El oro recubre estatuas de los emperadores*, *el oro que recubre los altares mayores de las catedrales en relación directa con el poder del Creador*. No son ideas, son ejemplos, y solo el segundo es acertado para el fin señalado.

La vida no es solamente oro, dinero e inversiones millonarias, no, por todo eso que tengas no eres más feliz ni te va a ir mejor en la vida, ni vas a ser el centro de atención de todo el mundo, ni vas a tener más amigos que una persona que sea pobre. Es mejor para mí tener poco dinero y ser honrado, humilde, trabajador y serio en la vida a tener mucho dinero. El tema de la creación de Dios es otro tema aparte. Yo soy de la opinión de que un Dios no lo ha creado el hombre ni nadie. El mundo se ha creado a través de los seres vivos y humanos que se fueron creando con el paso de los años.

Se trata de una opinión que no tiene en consideración ni la forma ni el contenido del texto, sino que se limita a expresar una serie de convicciones personales sin ninguna estructuración argumentativa. En cuanto a la expresión escrita observamos el empleo de lenguaje coloquial: *ni te va a ir..., ni vas a ser...., por todo eso que tengas.* Expresión confusa que no respeta el orden lógico de la frase: *El mundo se ha creado a través de ios seres vivos y humanos que se fueron creando con el paso de los años.*

En mi opinión el autor tiene razón, pues la especie humana siempre ha creado mitos acompañándolos de oro y riquezas hasta el punto de quitárselo de comer si fuese necesario. Tal vez lo que sea más curioso es que hoy en día siga teniendo la misma importancia y llegue a doblar su valor en los últimos años. Quiero creer que esto es debido a que el oro siempre fue entre los metales el más valioso, y creo que lo seguirá siendo durante muchas civilizaciones, pero me asusta pensar que el hecho de que doble su valor se deba a la atracción que siempre ha tenido para nuestra especie, dispuesta a pagar lo que fuera necesario para hacerse con el oro, por ser un símbolo de grandeza.

Únicamente se repite una de las ideas del texto en su aspecto más superficial: la importancia del oro. La expresión escrita es confusa y reiterativa.

Desde mi punto de vista el oro es un metal precioso pero a su vez muy caro y no todas las personas pueden adquirirlo. Por otro lado pienso que el oro es una buena inversión. Para mí el oro tiene un significado especial, es un regalo muy bonito cuando algo está recubierto de oro. Tiene un valor caro, pero tenemos que pensar que es algo para toda la vida.

Aquí solo se recogen obviedades. La expresión escrita contiene coloquialismos: *tenemos que pensar que es algo para toda la vida* y el empleo erróneo del adjetivo: *Tiene un valor caro.*

Se trata de un texto periodístico en el que Vicente Verdú nos informa del valor y fuerza del oro. En mi opinión su información es bastante

subjetiva. El oro ha resistido el paso del tiempo, no como aquellos que invirtieron en tulipanes llegando a arruinarse. El oro hoy se usa hasta para comer.

> Solo aparecen opiniones sin razonar. En la forma, encontramos una redacción descuidada y con incoherencias como la que se compara el oro con las personas que invirtieron en tulipanes. Además, emplea un gerundio, tan incorrecto y tan habitual, en lugar de la coordinada copulativa correspondiente, *y llegaron a arruinarse*.

En el primer párrafo de carácter expresivo, nos centra en un contexto actual haciendo referencia al oro y los negocios resultantes de él. Siendo bastante conciso y escueto pero a la vez proporcionando toda la información necesaria para desarrollar su opinión al respecto en el texto.

> Se emplean circunloquios para no decir prácticamente nada. La redacción es deficiente: en el segundo párrafo no hay un solo verbo en forma personal. Sin embargo, se utilizan inadecuadamente los gerundios *siendo y proporcionando*, en lugar de las formas personales adecuadas, *es* y *proporciona*.

En mi opinión estoy de acuerdo con el autor, pues la influencia del oro sobre los hombres ha sido tan grande o más que ha tenido la creencia en Dios. De hecho ha sido el motor que ha mantenido la mayoría de las creencias y religiones.

> *De hecho ha sido el motor que ha mantenido la mayoría de las creencias y religiones*, puede considerarse una aventurada opinión que está sin justificar. En la forma encontramos repeticiones innecesarias: *En mi opinión estoy de acuerdo*. Hay también una redacción cercana al lenguaje hablado: *la influencia del oro sobre los hombres ha sido tan grande o más que ha tenido la creencia en Dios*, que necesita para ser bien entendida por escrito al menos una acertada puntuación y colocación de los términos: *la influencia del oro sobre los hombres ha sido tan grande, o más, que la que ha tenido la creencia en Dios.*

Soy ateo, y no me sorprende que en el texto haga referencia a las figuras religiosas ligadas al oro, pues la Iglesia debe de ser la organización con más oro que existe en el mundo. No me extrañaría que intentasen especular con su valor. Yo preferiré siempre comprarme una cadena de plata, antes que seguir ayudando a la especulación de esas personas.

Se expresan, con reiteraciones innecesarias, opiniones muy personalistas: *Soy ateo, No me extrañaría, Yo seguiré prefiriendo comprarme,* etc. La redacción, sin embargo, es aceptable.

Me resulta muy interesante el planteo del autor, Vicente Verdú enfoca muy bien la primera parte del texto en la que comenta el excesivo incremento en el coste de bienes tan superfluos como han sido los tulipanes del siglo XVII y el oro. En la segunda parte, y de forma exagerada, opina que la ceguez del hombre por el dinero y el oro ha derivado en que el hombre ha creado a Dios.

Algunas afirmaciones demuestran que no se ha entendido el texto (*En la segunda parte, y de forma exagerada, opina que la 'ceguez' del hombre por el dinero y el oro ha derivado en que el hombre ha creado a Dios*). En la forma se emplean palabras inadecuadamente o que no existen, '*planteo*' '*ceguez*'; hay que utilizar siempre un léxico del que se conozca perfectamente tanto el significado como la grafía.

El autor expone en este artículo que en los últimos años el oro ha multiplicado su valor por motivos especulativos. La desproporcionada valoración de los bulbos de tulipanes en Holanda durante el siglo XVII, es de índole similar a la apreciación actual del oro. En las civilizaciones antiguas se utilizaba como ornamentación por ser símbolo de riqueza y aparece siempre ligado a los poderosos y a la religión: se puede encontrar recubriendo las estatuas de los emperadores, en las catedrales y adornando a los más poderosos. Se constata, pues, que el oro ha ocupado una posición predominante en todos los ámbitos de la sociedad a lo largo de la historia. Al consolidar este prestigio, llegó a ser sinónimo de dinero. Pero hoy en día ya no tiene esta función y este

metal sigue atrayendo irracionalmente al ser humano, de la misma forma irracional que le atrae la fe religiosa. Es difícil explicar el porqué de este hecho, al menos en términos racionales. En los últimos siglos ni razón ni cultura han podido deshacer esta misteriosa valoración. Si queremos encontrar una explicación satisfactoria, hay que buscarla precisamente en la irracionalidad que supone que los hombres de todos los tiempos coincidan solidariamente en la necesidad de valorar este metal, como coinciden en la necesidad de que exista Dios.

Esta opinión razonada —que en este caso no es un fragmento, sino la totalidad— es una repetición del texto, sin ninguna aportación valorativa. Se acerca más a un resumen excesivamente amplio, o una reescritura del mismo, que a una valoración crítica. La expresión escrita, sin embargo, es correcta.

El texto es claro, indicado para un público general y expositivo. Desde que el mundo es mundo, el oro ha movido toda la historia, porque ha provocado guerras, desigualdades e injusticias. Además, toda excusa ha sido válida para conseguirlo y tener su poder. Siempre se ha dado prioridad al oro pisoteando valores y culturas y creando clases sociales por el hecho de tener más o menos. Ha condicionado la vida de millones de personas a lo largo de la historia por haber tenido la suerte de nacer aquí o allí. Hoy en día, por tener un buen coche o una buena casa, ya se está metido en un círculo o en otro. Parece mentira que en el siglo XXI no seamos personas sino números.

El comentario, también completo como el anterior, es muy superficial. Todo él gira en torno a la identificación de oro y dinero, sin hacer ningún análisis de las afirmaciones expuestas y, alguna de ellas, sin ninguna justificación como *Parece mentira que en el siglo XXI no seamos personas sino números*. La expresión escrita es en general aceptable, pero hay que resaltar la dificultad de comprensión que provoca la falta de puntuación y el uso encadenado de gerundios (*pisoteando* y *creando*) en la frase *Siempre se ha dado prioridad al oro pisoteando valores y culturas y creando clases sociales por el hecho de tener más o menos.*